



JOSÉ I. GARMENDIA



RECUERDOS

DE LA

GUERRA

DEL

PARAGUAY



TOMO II.



BASA EDITORA DE J. PEUSER BS. AS.

Geno J.

Im Dado Rocha.

May 10/84

Jose G. Fernandez

RECUERDOS
DE LA GUERRA DEL PARAGUAY



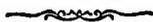
RECUERDOS

DE LA

GUERRA DEL PARAGUAY

POR

JOSÉ I. GARMENDIA.



CAMPAÑA DEL PIKICIRY

CON UN PLANO

é ilustrada por el distinguido artista Alfredo Paris



BUENOS AIRES

Imprenta y CASA EDITORA de JACOBO PEUSER, calle de San Martín, núms. 98 y 100

1884

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DEL EDITOR QUE SUSCRIBE Y PONE SUS
DERECHOS AL AMPARO DEL DECRETO DE 30 DE DICIEMBRE DE 1823.

Jacobo Reuser.

CAMPAÑA DEL PIKICIRY

CAMPAÑA DEL PIKICIRY

DESDE AGOSTO HASTA DICIEMBRE DE 1868

AL DISTINGUIDO CIUDADANO Y VALIENTE CORONEL

D. JOSÉ MARIA MORALES

Consideraciones generales — Descripción del terreno de las líneas del Pikiciry — Lopez elige esa posición y construye sus líneas — Orden de marcha del ejército aliado — Combate del Yacaré — Asalto del reducto de Paso Tebicuarí — Muerte del valeroso Tellez Queiros — Combate del Surubi-hi — Arribo á Palmas — Consideraciones sobre la situación de Lopez y sus posiciones — Reconocimiento sobre la línea del Pikiciry — Nuevo plan de operaciones — El camino del Chaco — El ejército brasileiro desembarca en San Antonio — Sangrienta batalla de Itororó — Los paraguayos se retiran — Maniobras de ambos ejércitos — Batalla de Avahy — Destrucción completa de la División de Caballero — Ocupación de Villeta — Exploración y sorpresa del día 18 de Diciembre — Primera batalla de Itaipatê (21 de Diciembre) — Los brasileiros son rechazados con grandes pérdidas — Ataque en el mismo tiempo á la línea del Pikiciry — Victoria completa de los brasileiros — Las tropas de Palmas se incorporan al ejército brasileiro — Continúa el fuego día y noche frente á Itaipatê — Intimación á Lopez — Este persiste en continuar la guerra — Bombardeo y reconocimiento ofensivo del 25 de Diciembre — Segunda batalla de Itaipatê (27 de Diciembre) — Plan de ataque — Avanza la columna del coronel Agüero sobre la izquierda del enemigo — La vanguardia toma la posición — Los paraguayos se replegan y la atacan de nuevo — Crítica situación de estos cuerpos — El capitán Ibañez y el teniente Avellaneda mueren heroicamente — La División Morales y el Regimiento Rosario se lanzan á la bayoneta y salvan á la vanguardia — Rechazado el enemigo se replega al cuartel general de Lopez — Prosigue el avance la columna de Agüero y completa la victoria — ¡Salud al héroe ignorado! — Ataque del centro — Avance casi sin resistencia — Ataque sobre la retaguardia de la derecha enemiga — El primer cuerpo argentino envuelve la posición — Formación del ataque — La División Ayala y la División Campos extiende su frente de ataque y cargan resueltamente al enemigo que retrocede — Muerte del bravo subteniente Malato — Abnegación de Rosa la tigre — Ejemplo del pundonor militar dado por el capitán Acosta — Es herido y muere después — Carga desesperada de los paraguayos al 4, 5 y 6 de línea y al batallón Correntino — Sangre fría y bravura del comandante Levalle — Los paraguayos son rechazados — Muerte del valiente coronel Romero — Sus últimos momentos — Conclusión de la batalla — Caxias abandona el Potrero Marmol — Fuga de Lopez — Persecución inútil — Rendición de la Angostura — Ocupación de la Asunción — Breves observaciones sobre esta campaña.

I.

Estamos en el mes de Agosto del año 1868, tres años ya transcurridos desde el principio de la guerra.

Los restos de la heroica guarnicion de Humaytá habia entregado las armas, despues que soportara con constante abnegacion, el plomo y el hambre hasta el último límite.

Con esta última escena se daba fin á la célebre campaña del cuadrilátero; campaña la mas difícil y gloriosa para las fuerzas aliadas, pues en ella puede decirse que lucharon contra la verdadera resistencia de las huestes paraguayas, encarnada en su mejor y mas numeroso ejército. Lo demás de la guerra fué una agonía prolongada ; la de una fiera que acosada y herida emplea sus últimas fuerzas en bravio combate contra la numerosa jauría que la acosa.

El pueblo paraguayo en esta última época presentó un ejemplo, que aun la historia de los tiempos modernos no revista otro igual; un último ejército de inválidos, viejos, y niños de diez á quince años, combatiendo bizarramente contra fuerzas superiores y muriendo como si fueran soldados en los campos de batalla, que no concluian sino para volver á dar comienzo, entre la agonía de los moribundos y el horror del degüello sin piedad.

La campaña del cuadrilátero dió principio el 16 de Abril de 1866, con la invasion al territorio paraguayo y fué concluida el 5 de Agosto de 1868: casi dos años de rudas y sangrientas batallas contra un enemigo formidable, de penosas fatigas, luchando incesantemente contra el cólera implacable, el tifus, las fiebres palúdicas y perniciosas; campaña llevada á cabo en un suelo abrasador, con un clima de fuego, tierra desierta que no prestaba ningun recurso al invasor; por el contrario, hasta parecia que los insectos y los reptiles fueran los mas fieles amigos de la causa del tirano; mayor mortificacion dando á los aliados en la desesperante vida que arrastraban, que la molestia que le daba un enemigo á quien casi siempre, aunque con grandes sacrificios, se vencía por la ignorancia de su general. Y sin embargo, con una tenacidad digna émula de la de su adversario, el ejército de la civilizacion todo lo había superado con su constancia heróica, y como fiel testimonio de su inmensa labor, dejaba tras de si desde el principio de la guerra un cementerio de 50,000 de sus mejores soldados.

Los paraguayos por su parte habian pagado mayor tributo en aquella contienda.

Iniciada la campaña antes de que hubiera tenido lugar ningun hecho de armas, tuvieron ya pérdidas de consideracion á causa de las enfermedades provenientes del cambios de alimentos y de excesivas fatigas. Despues de la caida de Humaytá alcanzaban en muertos y prisioneros á 70,000 hombres, agregando además 271 cañon, 8 navíos, 13 baterías flotantes, 7 coheteras á la congreve, 51 banderas y una gran cantidad de armamento y municiones; siendo la mayor y mas sensible la de su ejército veterano, compuesto de hombres viriles y perfectamente instruido y organizado, que desde largo tiempo atrás habia sido preparado calculadamente para esta guerra insensata, tan imprudentemente provocada por el dictador paraguayo.

Pesaba pues enormemente esta contienda en los destinos de las naciones beligerantes, sobre todo, en el pueblo paraguayo que luchaba con desventaja contra tres naciones de mas poblacion y

mayor riqueza, que disponian de grandes elementos que en relacion á su adversario eran inagotables; no presentando en este tiempo el Paraguay sino una sombra de ejército; los débiles restos del que tan bizarramente habia combatido en la campaña del cuadrilátero como principal elemento: eran, puede decirse, los últimos rezagos de un pueblo heróico que iba á luchar hasta el último aliento por una mala causa.

Así, realmente considerando la situacion que habia creado la caida de Humaytá, era fácil preveer la inutilidad de los esfuerzos del dictador paraguayo para contener el avance de su tenaz adversario. Aquel aniquilamiento gradual de sus mejores tropas y recursos; série continuada de sangrientos reveses, endurecieron su corazon, reemplazando al buen criterio con una bárbara tenacidad, que no ha de adquirir en la historia mas fama que la de Erostrato: el incendio y la devastacion del país que por su desgracia le vió nacer.

Mantenia la esperánza de que el ejército aliado, abrumado de fatiga, no llevase á cabo su empresa; cuyo único objetivo era él: de modo que su plan se manifestaba impertérrito en la prolongacion de la resistencia; para lo que contaba con las difíciles condiciones topográficas de su territorio y la sumision de un pueblo aterrorizado, pero olvidaba que para su defensa necesitaba ejército, que el país exhausto no producía ya un solo hombre, y que su adversario reemplazando continuamente sus bajas, estaba siempre en la mas bizarra situacion, familiarizado en superar los mayores obstáculos naturales y vencerlo á causa de su debilidad en todo terreno: tambien ignoraba que no hay posicion, con muy rara escepcion, por mejor situacion que posea, que no pueda ser envuelta, sitiada ó bloqueada, cuando se cuenta con elementos superiores para llevar á cabo alguna de estas operaciones; he dicho fuerzas superiores refiriéndome á la situacion del ejército paraguayo, porque su general nunca presentó las suyas reunidas, y empleó el sistema de hacer la guerra por destacamentos en vez de ejecutarla con ejércitos; prodújole este método, como era de esperarse, grandes desastres; por haber olvidado el precepto de

la guerra, invariable en todo tiempo, «marchar desunidos y combatir reunidos» y aquello que el lobo grande se come al chico.

Tan ofuscado estaba Lopez en su tenaz empeño que no alcanzaba á comprender que le iba faltando el primer factor de la resistencia, el secreto de su abrumante poder: la moral; la série continuada de desastres, el hambre y la miseria, habian concluido el espíritu entusiasta de otro tiempo del ejército paraguayo, y si aún combatia con tenacidad inquebrantable, es que fluctuando entre dos puntas de espada, menos recelo le inspiraba la del adversario, que la que él mantenía constantemente colgada sobre su cabeza.

El terror, llegando hasta las últimas exageraciones de la crueldad, sostenía aun firme á esos soldados autómatas, que con el arma al brazo, impasibles y embrutecidos, esperaban temblando su última hora. Mas infelices que el gladiador que saludaba al César antes de la lucha despiadada; allí al menos la compasión alguna vez asomaba en un signo, aquí estaban condenados á una muerte segura, ó fusilados para el mantenimiento del terror, ó atravesados por las bayonetas de los aliados, ó sucumbiendo al hambre y á la miseria y abandonados sus cadáveres á la orilla de los caminos, marcarían las horrorosas etapas del retroceso del mas sanguinario de los tiranos antiguos y modernos.

II.

Desde el momento en que Lopez se vió sitiado en el cuadrilátero, conceptuó imposible el sostenimiento de aquellas prolongadas líneas, cortada la de comunicacion, y arrebatados los mejores campos de pastoreo para su ganado, vió morir de extenuacion 17000 cabezas, teniendo entonces, á su pesar, que abandonar aquellas formidables posiciones, donde se habia sostenido casi

dos años, y abrir nueva línea de comunicacion con su base de operaciones.

Echó mano del único recurso que le quedaba; la línea del Chaco, que presentaba grandes dificultades para el envío de los abastecimientos, como el gran peligro de verse de un momento á otro impedida su retirada á causa de haber ya tenido lugar por la escuadra brasilera el forzamiento del paso de Humaytá.

Ante tan grande amenaza, resolvió Lopez definitivamente abandonar el cuadrilátero, y dió principio á esta operacion sin que la escuadra brasilera lo impidiese, el 2 de Marzo de 1868, dejando en Humaytá una fuerte guarnicion bajo las órdenes del coronel Alem, sustituido mas tarde por el coronel Martinez, el intrépido defensor de aquella plaza y el héroe de la Península.

Mientras que estas fuerzas entretenian á los aliados, él tomó una posicion transitoria detrás del Tebicuarí, en un punto denominado San Fernando, extenso albardon situado en un recodo del rio. Se mantuvo allí hasta que ya no tuvo esperanza alguna del escape de la guarnicion de Humaytá, de la que solo se le incorporaron 800 hombres, y se preparó en seguida á tomar en otro punto nuevas posiciones.

San Fernando fué inmortalizado por los actos de la mas refinada crueldad; allí dió principio á las horribles ejecuciones que tuvieron por pretesto una supuesta conspiracion, y trescientas y tantas víctimas inocentes de lo mas esclarecido de la sociedad paraguaya, fueron sacrificadas á la avaricia y al mantenimiento del terror.

Desde la evacuacion del cuadrilátero por el ejército paraguayo (1) hasta el mes de Agosto, el ejército aliado permaneció en la inaccion en los alrededores de Humaytá, cuyo sitio pudo mantenerse con dos divisiones, en tanto que lo demás del ejército

(1) 2 de Marzo de 1868.

marchaba sobre la nueva posición de López y no le daba tiempo para reunir nuevos elementos y ejecutar otras obras (1).

Esta inercia, muchas veces forzada, fué la causa de la prolongación de la guerra, pero es preciso tener en cuenta las inmensas dificultades que tuvieron que vencer los generales aliados, siendo entre otras la falta de espías, pues jamás supieron á ciencia cierta lo que pasaba en el campo enemigo; puesto que allí mismo no se conocía, no hay que estrañar que esto sucediera; ya en la guerra de Argel los franceses durante veinte años no tuvieron sino dos, los que traicionando á sus compatriotas prestaron al ejército francés grandes servicios (2).

También tropezaban á cada momento con la falta de medios de movilidad, los caballos se destruían rápidamente en aquel clima ingrato, tanto por las fatigas como por el suelo húmedo y pantanoso; así cuando se trataba de iniciar operaciones, se encontraban las caballadas extenuadas por el servicio activo y los lejanos reconocimientos; en esta situación se hacía entonces indispensable un prolongado descanso para ejecutar el plan acordado de antemano, en razón que sin caballos no se mueve ningún ejército en el mundo.

La caída del campo atrincherado de Humaytá, el Sebastopol paraguayo (3), fué una gran victoria que presagió el pronto fin de la encarnizada contienda; y aleccionados los aliados en superar las grandes dificultades territoriales, y en el conocimiento moral del plan sempiterno y las intenciones del adversario, era de esperarse, que no omitiendo sacrificio alguno obrasen con actividad y energía, para no darle tiempo á la nueva construcción de otras diez leguas de trincheras, como las que ejecutó á la vista de sus adversarios en sus líneas del cuadrilátero, y todo por falta

(1) En las observaciones crítico que el general en jefe marchase sobre López con la mitad de su ejército, lo que está muy lejos de estar en contradicción con este punto que se refiere á *dos divisiones* únicamente.

(2) Fix. Historia de la guerra del Paraguay.

(3) Así le llamó el capitán Burton de la marina de S. M. B.

de medios de movilidad para operar el movimiento envolvente que se llevó á cabo mas tarde (1).

III.

El territorio que media entre los rios Tebicuarí y Paraguay hasta Angostura es enteramente llano y pantanoso, poblado en la costa del segundo por una faja de bosques y manteniendo como un gran pantano en su centro, el gran estero llamado laguna Ipoa, de donde nacen entre otras corrientes de agua, dos arroyos que se prolongan al Noroeste, y corren paralelos á cierta distancia uno de otro. Estos desaguan en el rio Paraguay y se denomina el primero Surubi-hi y el segundo que está mas al Norte, Pikiciry.

Grandes carrizales que se estienden hasta mas allá de Angostura, á la altura de Villeta, hacen intransitable este terreno por la parte del Este, y solo existe el camino real que aproximado á

(1) Este no es un cargo al general Mitre, á quien reputo el mas eminente general de la alianza, criticado generalmente por personas estrañas á la carrera de las armas, y por consecuecias, ignorantes de las grandes dificultades que hay que superar en una campaña que se lleva á cabo en una comarca desconocida, defendida por si misma; y por un numeroso é inquebrantable ejército, de la cual el invssor no puede sacar el mas minimo recurso. Es muy fácil despues que hsn tenido lugar los sucesos hacer críticas acentuadas y echar por tierra una bella reputacion militar, olvidando maliciosamente muchas veces que cuando tuvieron lugar, la situacion del general era crítica y vacilante, por más caracter y decision que tuviera, á causa de la ignorancia en que estaha de lo que pensaba el enemigo y de lo que pasaha en su campo y de los acretos topográficos de su terreno.

El general Jourdan dice con mucha razon: «La incertidumbre en la cual están casi siempre los generales con respecto á los movimientos y posicion del enemigo hace muy dificil el mando de un ejército, y muy fácil la crítica de ese general *despues que han tenido lugar los acontecimientos*».

Montluc observa tambien «que si un general supiera lo que piensa y hace su adversario lo batiria casi siempre» y como esto nunca se supo en la guerra del Paraguay, á consecuencia del estado moral de aquel pueblo; presentó las inmensas dificultades superadas en el principio por el General Mitre y despues por los generales aliados.

Federico II dice: «Cuan dignos de compasion son los generales, todo el mundo los condena sin oirlo, la gaceta los expone al juicio del público y entre muchos miles de críticos no hay tal vez uno solo que sea capaz de dirigir un simple destacamento.» Esto lo vemos á cada instante entre nosotros.

la costa, se dirige á la Asuncion, haciendo escala en todas las aldeas que están á orillas del rio Paraguay.

Sobre las márgenes del arroyo Pikiciry derrama un ancho estero, que cuando llueve con exceso en algunas partes, se confunde con sus aguas y costea la parte Sud del terreno firme, donde Lopez construyó sus nuevas líneas: esta posicion apoya su derecha en el rio Paraguay, y su izquierda en un estero intransitable, afluente de la laguna Ipoa.

A la orilla izquierda de este arroyo, se levantan algunos bosques en direccion á la costá del rio Paraguay y se prolongan al Sud, hasta un lugar denominado Palmas; punto que fué elegido para el acampe del ejército aliado en el transcurso de las operaciones de esta campaña.

Lopez iba á tomar posicion del terreno al Norte del Pikiciry, de modo que apoyaria su izquierda en los grandes pantanos del Este, y su derecha en la posicion de Angostura. Era pues esta línea de acceso imposible por su frente, inabordable por su flanco izquierdo, y por su flanco derecho defendida por las baterías de la Angostura, que estaban situadas en una barranca cóncava en forma de herradura, único terreno firme que en una estension de algunas leguas fuera utilizable en la costa para el establecimiento de una batería. En este punto, el rio Paraguay tenia 650 metros de ancho, pudiendo desde allí al mismo tiempo flanquearse las obras de tierra que se unieran á ese punto.

De manera que el único flanco vulnerable era el derecho, pues por el Chaco se podia tantear la atrevida empresa de envolver la retaguardia de la línea enemiga; es decir, contando con la debilidad del adversario, en razon de que la fuerza que operase el movimiento estratéjico debiera encontrarse bastante fuerte para luchar por sí sola contra todo el ejército de Lopez.

El terreno al norte de esta línea, es completamente acci-

dentado, y se empiezan á notar las primeras colinas, que son, puede decirse, una ramificacion raquítica de unas sierras de poca elevacion que se alejan al interior del país, y las denominan cordilleras.

Las principales entre otras y que interesan á este relato, son: Cumbareti, colina de regular altura, situada como á dos millas al Norte del arroyo Pikiciry; su configuracion es prolongada, estendiéndose de Norte á Sud y ensanchándose en la forma de la cabeza de un reptil ofidiano al aproximarse al Pikiciry.

Itavaité es otra colina bastante elevada, de forma oblonga; aproximada en una direccion de Sudeste á Noroeste á la de Cumbareti, de manera que un estrecho valle separa en la parte Sud á estas dos elevaciones de terreno, aumentándose este espacio en forma de inmenso ángulo cuando se estiende al Norte, cuyo vértice lo forma el estrecho valle que divide á las dos colinas.

A espaldas de Itavaité, en la parte Sud, existe otra colina poblada de espesos bosques, caminos y picadas, y al espacio llano comprendido entre estas dos alturas se denomina Potrero Mármol, punto estratégico, que vino á ser mas tarde de una grande importancia relativa á la situacion de los ejércitos beligerantes. Por este punto, entre otros, pasa el camino que conduce á Cerro Leon y que comunica con el interior del país.

Estas elevaciones de terreno estaban pobladas en aquel tiempo de isletas de bosque, naranjales, poblaciones, pequeñas abras, caminos, y picadas que comunicaban con el espeso bosque que contorneaba al Potrero Mármol.

Como posicion militar tenia la ventaja que siempre presenta una altura arbolada, en donde se pueden construir defensas, ó guarecerse las tropas en los bosques, si estas no existen. Además presentaba otra ventaja no de menor consideracion; y era que de

la elevada meseta podíase fácilmente dominar todo el terreno circundante.

6 kilómetros hácia el Noroeste sobre la costa del rio Paraguay, como sonriendo se eleva el villorrio de Villeta, de encantador aspecto por sus jardines, y hermosos naranjales; desde allí hasta el arroyo Avahy en direccion al Este, hasta una distancia de 3 kilómetros, se destacan paralelas una sucesion de colinas, que se prolongan de Norte á Sud.

Pasando el arroyo Avahy sobresale otra gran colina y en seguida un bañado denominado Potrero Baldovinos.

El arroyo Avahy derrama sus aguas en el rio Paraguay á 9 kilómetros al Norte de Villeta, y aproximado de la costa se divide en otro brazo que se estiende hácia el Noroeste con la denominacion de arroyo de Santa Rosa: este arroyo bifurca á la entrada del Potrero Baldovinos, tomando su mismo nombre el brazo que desciende al Sud, y el de Ipané el otro que serpenteando va al Oeste y en seguida corre al Norte. El espacio comprendido entre Santa Rosa y Avahy era el de casi un inmenso triángulo poblado de bosques y alturas; existiendo próximo al vértice Norte una gran laguna; al Sud no permitia esa figura geométrica la separacion de los dos arroyos.

Pasando el arroyo Santa Rosa, existe otra corriente de agua que cae á un bañado, cuyo nombre no está señalado en los planos que he consultado y el terreno al Norte hasta el arroyo de Itororó y mas allá hasta San Antonio se presenta montuoso y de caminos difíciles.

Desde la embocadura del Avahy en el rio Paraguay hasta la del arroyo Itororó habrá 3 kilómetros y medio, y desde allí á San Antonio en la costa del rio Paraguay 10 aproximados.

Todo el terreno al Oeste y Noroeste cada vez se destaca mas accidentado, hasta alcanzar las serranías llamadas cordilleras.

El territorio del Chaco desde frente á Palmas hasta San Antonio, se presenta enteramente pantanoso, cruzado por una multitud de arroyos y poblado de espesos bosques.

Casi puede decirse intransitable para otros soldados que no fueran los de la alianza que se habian propuesto á toda costa vencer la tenacidad de su adversario.

La comarca que acabo de describir tan lijeramente, fué el teatro de operaciones, en el que debian tener lugar las últimas batallas de mayor importancia de la guerra del Paraguay, reservándose gradualmente, á medida que vaya esponiendo los sucesos, la descripcion topográfica militar de cada campo de combate, ó direccion de movimientos estratégicos.

IV.

Desde que Lopez ocupó la línea del Tebicuarí sintió que era insostenible la posicion, entrando entre otras causas, lo insalubre del terreno; sus tropas extenuadas y abatidas, acamparon en un lodazal que en poco tiempo aumentó sus pérdidas, pasando por toda clase de penurias, como es consiguiente, aquel pobre ejército que continuaba con una constancia heroica su rápido descenso.

Por estas consideraciones nunca debió tener Lopez el plan de sostener la línea del Tebicuarí, que además presentaba la desventaja de estar bajo la accion de las naves brasileras, cuando podia utilizar otras mas aproximadas á su base de operaciones y al centro de sus recursos, y eligiendo un mejor teatro para resistir al avance del ejército aliado, ponia á este en el caso de ocupar el peor terreno, que era el comprendido entre el Tebicuarí y la Angostura; mientras que él, dominando la parte mejor poblada de su territorio, daba nueva vida y espíritu á su ejército, preparándolo á nuevos combates, presumiendo siempre que la inaccion de

los aliados lo harian convalecer de las contínuas postraciones á que lo sometian.

Resuelto Lopez á utilizar la línea que le presentaba el arroyo Pikiciry y los esteros adyacentes, ordenó que se levantase un plano del terreno vecino al estero Poi que es un brazo de la grande laguna Ipoa que une á esta con el rio Paraguay. Este estero solo se puede atravesar por el camino real que va á la Asuncion presentando allí mismo una profundidad de cuatro piés y casi una legua de anchura.

La primera idea de Lopez fué fortificar este estero que está situado una legua al sud del arroyo Pikiciry, pero habiendo hecho ejecutar un reconocimiento topográfico mas detallado, se decidió por la línea de aquel arroyo, cuyo frente y flancos se presentaban inabordables, á causa de los obstáculos naturales que defendian su acceso.

Una vez resuelto á sostener la nueva línea, comisionó al Mayor de ingenieros Thompson para el trazado de las obras de defensa, dando al mismo tiempo al teniente Pereira, encargado de los trabajos, las instrucciones del caso.

Lopez desplegó toda su actividad desde aquel momento, y aglomeró todos los medios de transportes terrestres y fluviales para concentrar en ese punto los últimos depósitos que le quedaban: hombres, ganado, cañones, pólvora, proyectiles, todo se transportó allí rápidamente para hacer la última resistencia.

Los pertrechos de guerra que existian en la Asuncion, incluso el gran cañon «Criollo» y la demás artillería, y mayor parte de la guarnicion vino á la nueva posicion; destinando el «Criollo» y otras piezas para artillar las baterías de Angostura, del mismo modo que fué á aquel punto la guarnicion de la Asuncion.

Puesto en ejecucion estas disposiciones, Lopez abandonó el

26 su campo de San Fernando iniciando una marcha lenta y prudente en el principio hácia sus nuevas posiciones.

Penosísimo se hacia el trayecto á causa de los accidentes del terreno, como por la necesidad que habia de marchar el ejército en una sola columna.

La retaguardia, que se componia de una columna de caballería é infantería, iba á las órdenes del coronel Rivarola.

La segunda edicion de los asesinatos de San Fernando se repitió en este trayecto fatal de cuarenta leguas de agonía.

Escenas fueron aquellas de triste recordacion; desgraciado el que el peso de los hierros lo dejaba atrás; la lanza ahogaba el cansancio y mas víctimas hizo la tiranía en esa via crucis que las armas aliadas.

V.

Inmediatamente despues de caida Humaytá, los generales aliados hicieron de esta plaza su base de operaciones, concertando un plan rápido que no diera tiempo á Lopez á robustecer su situacion, ya aglomerando nuevos elementos de resistencia, ya aumentando y organizando su ejército, ú oponiendo al invasor nuevos obstáculos en su lento avance.

En esta época tambien se habló de utilizar como línea de operaciones el rio Tebicuarí, remontándolo hasta donde se pudiera con una escuadrilla para ocupar en seguida á Villa Rica, y la línea férrea que va á la Asuncion, dominando así la parte mas poblada del territorio paraguayo; de manera que cortado el ejército enemigo de su base de operaciones, no tendria mas recurso, si escapaba, que arrojarse á las cordilleras,

Este plan, que llevado á cabo me hubiera evitado la narracion de esta campaña, fué desechado á causa de las grandes dificultades que ofrecia, y se encontró imprudente sin una perspectiva segura, separar al ejército de su línea natural de comunicacion que era en ese tiempo el rio Paraguay, al mismo tiempo que base sucesiva de operaciones.

Despues de algunos reconocimientos ejecutados sobre el ejército paraguayo, quedó comprobado que Lopez se mantenía sobre la márgen derecha del Tebicuarí, y como se habian construido en la costa del rio Paraguay y en esta línea aparente de defensa, algunas obras, se creyó que tenia la intencion de mantenerse en en esa posicion, y ante esta nueva emergencia los aliados se prepararon á dar principios á sus operaciones.

Resolvieron marchar sobre el *rastro* de Lopez aliviando la empedimenta. El general Argolo con el 2º cuerpo y una parte de la artillería brasilera y cinco batallones argentinos quedaron en Humaytá.

Lo restante de fuerzas del ejército argentino permanecieron allí tambien para en seguida efectuar su avance por el rio, siguiendo siempre á la altura del ejército brasilero que ejecutaba sus marchas tomando la direccion de la del enemigo.

Desde este momento se manifestaba en el generalísimo brasilero la marcada intencion de no dar participacion al ejército argentino en los aparentes fáciles triunfos del porvenir, pero el general Mitre, que tal vez tendria conocimiento por el general Gelly de estos manejos, conociendo la influencia moral de una tan extraña inaccion, ordenó al general Gelly como presidente de la República Argentina, que sin demora marchase á cooperar á las operaciones que pudieran sobrevenir.

Así se hizo posteriormente el 7 de Setiembre, quedando transitoriamente los 5 batallones argentinos(1) que ya hemos indicado y que en seguida se incorporaron en Palmas al ejército.

(1) Los tres de la 1ª Division Buenos Aires, el Correntino y el San Nicolás,

La artillería y la caballería argentina y parques, todo á las órdenes del coronel Alvarez, quedó en Paré-Cue hasta el 4 de Setiembre que se puso en movimiento tomando la direccion de la marcha del ejército brasileiro.

VI.

Inició su movimiento de avance el ejército brasileiro de Paré-Cue (1) el 17 de Agosto de 1868 y tomó la organizacion siguiente en la márgen del arroyo Nhemboquí. (2)

3^{er} Cuerpo de ejército
General Osorio.

VANGUARDIA

2^a Division de caballería
Baron del Triunfo
Batallon de ingenieros
4^o Cuerpo provisorio de artillería
Division Oriental
General Castro
6^a Brigada de infantería
Coronel Paranhos
2^a Division de infantería
Coronel Silva Pedra
5^a Division de caballería
Coronel Camara
1^{er} Regimiento de artillería á caballo
3^a Division de infantería
Brigadier Guimaraens
Bagages

(1) Punto donde estaba acampado el ejército brasileiro en el cerco de Humaytá:

(2) Es un arroyo que próximo á la Villa del Pilar desagua en rio Paraguay y nace del inmenso estero del mismo nombre que se comunica por la parte Sud con el Bellaco.

CENTRO

- 1^{er} Cuerpo de ejército
Brigadier Bettencourt
- 1^a Division de caballería
General Mena Barreto
- 2^o Cuerpo provisorio de artillería á caballo
Teniente Coronel Lobo de' Eça
- 1^a Division de infanteria
Brigadier Gerónimo dos Reis
- 4^a Division de infantería
Brigadier Gurgao
- 5^a Division de infanteria
Coronel Olivero Nery
Cuerpo de transportes
Policía

RETAGUARDIA

- Brigada de caballería
Coronel Vasco Alves Pereira.

Así dispuestas las tropas brasileras y orientales continuaron su marcha hácia el Norte, explorando perfectamente el terreno que pisaban, con su vanguardia á las órdenes del Baron del Triunfo.

Acampado el ejército el 25 de Agosto en un lugar denominado Isla Santa, tuvo conocimiento el Marqués de Caxias, de la presencia de una columna de 200 hombres de caballería enemiga, que en observacion se encontraba, en una extensa planicie formada por el recodo de la confluencia del rio Tebicuarí y el arroyo Yacaré.

Aislada y difícil parecia la situacion de aquella fuerza: su retirada estaba comprometida por tener el rio á la espalda y era de suponer fuera imposible su escape.

No bien tuvo conocimiento el Baron del Triunfo, que en esa circunstancia ocupaba un punto mas avanzado que el del acampe del ejército, denominado Mburicararé, de la posicion de

esta imprudente fuerza observadora que parecia clavada por su destino en una situacion tan crítica, ordenó el avance de la division de vanguardia, y destacó exploradores sobre el enemigo, que por su exiguo número no espantaran la caza.

Ejecutado este reconocimiento el 26 de Agosto muy de mañana, tuvo tiempo para marchar enseguida sobre la columna paraguaya con la 3ª y 8ª brigada de caballería y el 11º cuerpo de la misma arma.

Con anticipacion, antes de llegar al punto indicado, ordenó el avance de un escuadron de tiradores y lanceros, á las órdenes del Mayor Fernandez Olivera. Este oficial vadeó el arroyo Yacaré y comprometió una lijera escaramuza con la fuerza enemiga.

Al ruido de los disparos fué destacado en proteccion, el coronel Niederauer con los tiradores del 7º cuerpo de caballería, quién acudió presuroso y tomó el mando de toda la fuerza.

Recien en ese momento comprendió el enemigo su crítica situacion, viendo claramente que iban á ser atacados por fuerzas superiores; apresuradamente entonces se replegó sobre la margen izquierda del rio Tebicuari en direccion á un estrecho paso del mismo rio, pero su retirada no pudo ser tan á tiempo que no fuese impedida por los brasileros.

Visto este movimiento por el coronel Niederauer los cargó impetuosamente; viéndose perdidos los paraguayos se detuvieron é hicieron frente, trabándose por consecuencia un combate de un relámpago, en el que la superioridad de los caballos y del número, obtuvo un triunfo mas para las armas aliadas.

Estas fuerzas, en su mayor parte huyeron á la desbandada, dejando en el campo 80 muertos, 5 prisioneros, y 120 caballos ensillados, y además algunas armas que fueron allí mismo inutilizadas.

Las fuerzas del Baron del Triunfo continuaron la persecucion sobre un terreno escabroso en direccion al paso real del Tebicuarí, que estaba defendido por un reducto artillado; pero tuvieron que detener su avance á causa del fuego de artillería y de la presencia de una fuerza de infantería enemiga que traspuso el atrincheramiento para recoger á sus dispersos.

El Baron del Triunfo, que á las tres de la tarde habia vadeado el arroyo Yacaré, obrando juiciosamente, no se arriesgó en una empresa desconocida, sin antes consultar la opinion del general en jefe. Acampó en el terreno de la batalla hasta el dia 28, en que se inició un nuevo movimiento.

Las pérdidas de los brasileros en este combate alcanzaron á 5 muertos, 5 heridos y 15 contusos. Si la caballería comprendiera los peligros de dar vuelta la espalda seria casi siempre invencible.

El dia 28 pasó todo el ejército el arroyo Yacaré y acampó á cierta distancia sobre el camino que va á uno de los pasos del Tebicuarí.

Detenido alli el ejército, ordenó el Marqués de Caxias un prolijo reconocimiento sobre el reducto que defendia el vado real del rio, y otro atrincheramiento que mas al Noroeste dificultaba el Paso Portillo.

El reconocimiento se hizo con la presencia del Marqués de Caxias, y así pudo bien valorar su importancia militar.

Rodeado de talas de árboles, el reducto tenia la pretencion de ser una obra capaz de detener la marcha del ejército aliado: guarnecido por 400 hombres y artillado con 3 piezas de artillería. En la cortina del frente presentaba un sólido porton y un puente levadizo que daba al camino, apoyando sus flancos sobre la margen izquierda del rio.

Una vez conocida la posición se resolvió llevar el asalto sin demora, formando la columna de ataque con la 3ª brigada de caballería á las órdenes del coronel Niederauer, el 5 de infantería á las del coronel Fernando Machado, 1 batería bajo el mando del mayor Teodosio Gonzalvez. Tren de asalto á las órdenes del capitán de 1ª clase de Estado Mayor Simeon Olivera: contingente de zapadores á las del teniente Armorin Gomez. En seguida venia la 6 brigada mandada por el coronel Paranhos, cerrando la retaguardia la 8 brigada á las órdenes del coronel Cipriano Moraes.

Estas numerosas tropas fueron dispuestas por el Baron del Triunfo en tres columnas de ataque con sus correspondientes reservas, debiendo operar una en el centro y las otras dos sobre los flancos de la posición.

Cuando los paraguayos vieron este aparato imponente, consideraron imposible la resistencia, ú obedeciendo á instrucciones precisas, trataron apresuradamente de evacuar la posición, y dieron comienzo al embarque de sus fuerzas en algunos botes que habian quedado allí con ese propósito. El jefe del reducto que era el capitán Abado quedó en su puesto acompañado del Mayor Rojas, comandante de otra fuerza que, situada en la márgen derecha del Tebicuarí debia proteger la retirada.

Esta disposición de los oficiales paraguayos, de ser siempre los primeros en el peligro, nunca fué desmentida en la guerra del Paraguay.

El Baron del Triunfo que observaba con ansiedad los movimientos del enemigo abarcó de una ojeada la operación que empezaban á ejecutar y ordenó apresuradamente el ataque.

Los batallones de la columna del centro, avanzaron sobre el frente auxiliados por dos piezas de artillería que fueron asestadas contra el porton: la columna de la izquierda asaltó ese flanco y la caballería riograndense de la 3ª brigada, avanzó á gran galop-

pe sobre el flanco derecho, echó pié á tierra sobre los abatis, y escaló armada con sus lanzas la posicion.

Los pocos paraguayos que aun quedaban por no haber tenido tiempo de pasar el rio, apenas lo tuvieron para descargar sus cañones á metralla y ejecutar una corta y enérgica resistencia.

Viéndose perdidos y abrumados por el número, se lanzaron de las altas barrancas al rio y trataron de pasar á nado al otro lado, pero muchos fueron muertos, aunque protegidos por el intenso fuego de las tropas de la otra márgen.

Aquella fuerza situada allí con ese objeto, produjo sensibles bajas en los brasileros y protejió eficazmente hasta cierto punto la retirada de la guarnicion del reducto: la falta de algunos monitores brasileros dieron este resultado: á estar allí habrian sin duda apagado los fuegos de la márgen derecha é impedido la retirada de la fuerza del reducto.

Los paraguayos perdieron en esta accion 5 oficiales y 165 soldados muertos, 7 oficiales, 86 prisioneros, contando entre estos últimos al mayor Rojas, capitan Abado (1), y los oficiales Vega, Argüello, Casimiro Castillo y Glesa.

Las pérdidas de estos dos combates representaban á Lopez 300 hombres de sus mejores soldados, la mitad de la fuerza que habia enviado á *contener* al ejército brasiler. Primero son 200 hombres que se dejan estar ante la imponente vanguardia brasilera, y en seguida un miserable reducto artillado con tres piezas, colocado en un paso preciso, tiene la pretension de hacerle perder tiempo á un ejército numeroso que avanza impertérrito buscando el cuerpo principal del enemigo.

Era aquello regalar hombres y cañones al ejército aliado, ó mejor dicho, poner un medio á la puerta de una escuela.

(1) Este oficial era considerado por Lopez como el espía mas audaz; continuamente lo tenia al corriente de lo que pasaba en el ejército aliado.

Tambien, como era consiguiente, en un ataque llevado por columnas tan numerosas, los brasileros tuvieron á pesar de lo rápido del combate sensibles pérdidas. La mas sentida fué la del mayor, comandante de caballería Pantaleon Tellez Quiros, que sucumbió en los momentos en que á encontrones con el caballo y á quema ropa del enemigo trataba de abrirse paso por entre los abatís para salvar el foso: además de este bravo caido en el campo del honor, tuvieron un oficial y 19 soldados muertos, 15 oficiales, 127 heridos; 5 oficiales y 5 soldados contusos.

Cuando el dictador paraguayo tuvo conocimiento de este contraste, es muy probable que se disculpara, como lo hacia siempre, diciendo que habian sido mal comprendidas sus órdenes ó instrucciones; sin embargo que el reducto y las 3 piezas habian quedado allí, como otro Garcia Paredes, á contener un ejército, con la diferencia que mas diestro en las cosas de guerra el bravo español, sostuvo el paso en el lado opuesto al que traia el enemigo.

Si López quiso dar al reducto el rol de una cabeza de puente, olvidó que mejor dispuesta estaba la artillería en la trinchera situada en la elevada márgen derecha del Tebicuarí para flanquear la posicion y tal vez despues de hacer sufrir pérdidas de consideracion á las fuerzas brasileras, se encontraba en situacion de salvar hombres y piezas, en razon que el paso de un rio inexplorado frente al enemigo no se ejecuta sin previos reconocimientos, aunque se obtengan de antemano las exactas noticias que puedan dar los prisioneros.

Lopez, que no esperaba movimientos tan rápidos por parte de un enemigo tan moroso, sintió la influencia del peso de estos sucesos y se creyó ya perseguido de muy cerca; apresuró su marcha, porque comprendió la desmoralizacion que traeria en su ejército, si acaso la vanguardia brasilerá picaba su retaguardia, como tambien las dificultades que encontraria en un terreno estrecho y sin ventajas para el despliegue de sus tropas, dado el caso en que se viera obligado á aceptar una batalla.

Desde este momento, al forzar las marchas el ejército para-

guayo, perdió hasta cierto punto el orden, y abrumado de fatiga y de hambre, habría sido tal vez vencido sin pelear, si los aliados anticipando su avance hubieranse distanciado menos de él.

El 1° de Setiembre pasó el Barón del Triunfo el río Tebicuarí, sin que el enemigo pusiese la más mínima resistencia; exploró hasta San Fernando y encontró ese campamento completamente abandonado e incendiándose.

Los puestos de observación del enemigo que habían quedado en ese punto, la noche anterior emprendieron la fuga, y tan apresuradamente lo hicieron, que olvidaron prevenirlo á uno de los piquetes destacados, cuyo comandante vino á presentarse al general brasileiro suponiéndolo jefe paraguayo.

Se comprobó entonces lo insignificante de las obras que guarnecían la margen derecha del Tebicuarí, que se limitaban á un ligero reducto, no sucediendo así en cuanto á la naturaleza del terreno si Lopez hubiera sacado provecho de la defensa que presenta el paso de un río.

El día 2 de Setiembre, el ejército coadyuvado por los monitores de la escuadra brasileira, algunos vapores y otros buques, dió comienzo al pasaje que debía durar hasta el día 8 á causa de su pesado material, pudiendo el ejército ya sobre la margen derecha del Tebicuarí arribar el 5 á San Fernando, 9 días después de haberse retirado de allí el adversario.

En este mismo tiempo dejaba á Pare-Cué el coronel Alvarez con la columna á sus órdenes y seguía en pos del Marqués de Caxias.

Grandes lluvias empezaron á entorpecer las marchas de las tropas, no sufriendo este contratiempo las fuerzas argentinas que quedaron en Humaytá, porque embarcadas el 7 de Setiembre hacían su avance lento á la altura de sus aliados que marchaban por la costa, de manera que en cualquier emergencia estaban

hasta cierto punto prontas á desembarcar y á tomar su puesto de combate donde fuera necesario.

Mientras descansa un tanto el ejército de tierra de sus fatigas penosas, volvamos á la escuadra brasilera que desde el momento en que se inician estas operaciones es nuestro poderoso auxiliar, y línea segura de comunicacion y aun de operaciones.

VII.

Al mismo tiempo que prestaban poderoso concurso las naves brasileras en el paso del ejército en el rio Tebicuarí, el 2 de Setiembre se le ordenó al capitan de mar y guerra Simoens da Silva el reconocimiento de Angostura, que los pasados designaban como nueva base de operaciones del ejército enemigo (1).

Los encorazados «Lima Barros,» «Sillvado,» «Mariz e Barros» y «Herval,» fueron designados para la ejecucion de esta empresa.

Recien arribaron el 7 de Setiembre á un punto mas abajo de Angostura, siendo la causa de esta demora algunas averias sufridas por el «Sillvado» en el transcurso del viaje.

Marchaba de vanguardia este encorazado, y despues de pasar la punta de Itapirú (2), hallóse de repente sobre la bateria de la izquierda de Angostura; su comandante Costa Acevedo, se aproximó con audacia, recibiendo al principio el fuego de 6 piezas de posicion, y en seguida el de 9 mas que se encontraban establecidas en la bateria de la derecha. A pesar del vivo fuego que se le hacia, el navio brasilero forzó el paso y ejecutado el reconocimiento ordenado, retornó en seguida aguas abajo, auxiliado en

(1) Era inexacto, como se verá mas tarde

(2) Lugar situado un poco mas abajo de Angostura.

este momento por el «Lima Barros,» sufriendo como era **natural** averías y pérdidas. Estas apenas alcanzaron á 3 oficiales y 4 soldados heridos.

Este reconocimiento demostró que una nueva posición nos esperaba, sin abandonar el enemigo su línea de operaciones, que por una anomalía de la inercia, era la misma del ejército aliado desde el principio de la guerra: el río Paraguay, en su parte no dominado por las naves de la alianza.

Se supuso con razón después de este reconocimiento, que las baterías de Angostura eran el punto de apoyo de una nueva línea; pues no se concebía una posición aislada que no tuviera el poder material de Humaytá ú otra tal vez capaz por sí solo de detener la marcha triunfal del ejército que acababa de vencer aquel obstáculo.

Marchaba pues el ejército sospechando encontrar una nueva cinta de fortificaciones y por consecuencia mayor resistencia y demora en una campaña que se iba haciendo eterna. Sin embargo que la debilidad del enemigo era manifiesta, se vislumbraba (á pesar de la opinión de la legión paraguaya) (1) que López haría quemar á su pueblo hasta el último cartucho.

Continuando las lluvias hacían más penoso el avance y amortiguaba su rapidez. Un terreno de bañados y esteros, causando grandes molestias, dificultaba cada vez más las jornadas que se hacían también en un suelo ya *chapaleado* por la retirada del ejército paraguayo que no dejaba tras de sí sino la muerte y la desolación.

Luchando con estos contratiempos arribó el ejército brasileiro el 10 de Setiembre á Villa Franca, donde se dió algún descanso á

(1) Marchaba este cuerpo en el ejército argentino, y sus jefes creían de buena fé, que en cuanto se presentasen al ejército paraguayo, se pusiesen al habla con los soldados de López haciéndoles comprender ideas de libertad, abandonarían aquellos el servicio del tirano.

las fatigadas tropas, continuando en seguida la marcha, de manera que el 14 estaban en Barrios Cué y el 18 en Roque Gonzalez. (1)

El Baron del Triunfo con la division de vanguardia alcanzó el 22 hasta un punto del arroyo Surubi-hi, próximo á un lugar denominado Paso Laguna.

Allí existia un puente de madera dura y angosto tablero, paso único en esta época por donde se pudiese salvar este profundo arroyo, al que las crecientes ocasionadas por las recientes lluvias le daban mas caudaloso curso.

Interceptando el camino real que conducia á la Asuncion, elegido tambien por el ejército aliado para su marcha, hacia de este lugar una posicion importante.

Conociendo el generalísimo brasilero las ventajas de la ocupacion de aquel desfiladero, que debió reputar punto estratégico de primer órden para la prosecucion de su avance, en atencion á que el enemigo iba ganando tiempo, que lo empleaba en levantar rápidamente trincheras y crearse recursos; ordenó al Baron del Triunfo su inmediata ocupacion.

Este á su vez destacó al coronel Niederauer con la brigada de su mando y dos escuadrones de la 8ª, previniéndole que marchase siguiendo un camino que existia sobre la derecha del trayecto general del ejército, cubriendo ese flanco del grueso de la vanguardia, al mismo tiempo que este pasaria por la Estancia de la Laguna (2), tomando otro camino que por aquel sitio se dirigia al puente.

A las cinco y media de la mañana del dia 23 de Setiembre inició su marcha toda la fuerza de la vanguardia, haciendo un camino detestable por bañados y pantanos de tierra greda.

(1) Todos estos lugares son intermedios entre el rio Tebicuarí y Palmas.

(2) Lugar próximo á la costa del rio Paraguay y muy cercano al arroyo Surubi-hi.

Cumpliendo las órdenes recibidas, el coronel Niederauer se adelantó y destacó como exploradores los dos escuadrones de la 8ª brigada á las órdenes del mayor Fernandez Oliveira.

Precavido este oficial, se aproximó con tiento y al enfrentar á una picada que conduce al puente, dió con una fuerza de 200 hombres de caballería enemiga. Esta se mantuvo sin iniciativa y se limitó á desprender una fuerte guerrilla, que respondió á los fuegos de la de los brasileros, que por su parte hicieron alto escaramuceando.

Al dar aviso de lo que pasaba el mayor Fernandez Oliveira, fué inmediatamente socorrido por un escuadron de carabineros, durante que aceleraba el paso la restante fuerza de la brigada del coronel Niederauer.

Próximo al teatro de la escaramuza se desprendió además de las fuerzas combatientes el 6º cuerpo provisorio de caballería y unidas todas estas fuerzas cargaron resueltamente al enemigo.

Ocultando este, otro propósito, se retiró, simulando derrota y pasó el puente rápidamente.

Uno de los escuadrones del 6º cuerpo provisorio, en el ardor de la persecucion, siguió imprudentemente al enemigo y traspuso el puente, pero fué sorprendido por una furiosa descarga, que repentina rompió una fuerza de 150 infantes, emboscados en un pequeño bosque que se encontraba allí próximo.

Los brasileros sorprendidos hicieron alto; y retrocedieron cuando adivinaron la intencion de los paraguayos de cortarles la retirada.

Entonces el coronel Niederauer avanzó hacia el puente con el resto de la brigada, y tomando posicion de este lado, protegió con éxito la retirada de sus parciales.

Cuando hubo recojido á sus dispersos, cambió de lugar y tomó posición en un punto situado á la izquierda de la pica-da, donde se encontraba á resguardo del fuego enemigo; y esperó allí al Baron del Triunfo para obrar segun sus ins-truc-ciones.

Este general que habia sentido el tiroteo de sus fuerzas avanzadas, apresuró su marcha en lo posible, arribando un momento despues al sitio donde se encontraba el coronel Nie-derauer.

Noticiado por este de la situacion del enemigo, estableció su artillería en un lugar conveniente, desde el que pudiera con ventaja batir el puente y el bosque que se suponía ocupado por el enemigo; ordenando enseguida al coronel Fernando Machado que se encontraba á la cabeza de la columna que con los batallones 7 de línea y 34 de voluntarios atacase y toma-se la posición.

Si rudo fué el ataque, mas pertinaz se mostró la resisten-cia. Recibidos fueron los brasileros con un terrible fuego de mosqueteria que los hizo vacilar y detener su marcha entusias-ta, retrocediendo enseguida al punto de partida.

Entonces comprendió el Baron del Triunfo la necesidad de un ataque mas enérgico, pues no habia otro camino que to-mar en este momento, en que un puñado de paraguayos dis-putaba con una audacia increíble una posición tan importante para las operaciones ulteriores del ejército.

En consecuencia, ordenó al coronel Pedra que atacase con ímpetu con la 2ª división de infanteria, formada por la 7ª bri-gada, bajo el mando del coronel Oliveira Bueno y la 5ª á las órdenes del de igual clase Fernando Machado. (1)

La lucha fué reñida por algun tiempo, pero al fin las tro-

(1) La 7ª brigada tenia los batallones 5, 50, 51 y 56 y la 5ª el 1º, 13, 7 y 58.

pas paraguayas iniciaron su retirada haciendo antes arrancar una parte del tablero del puente.

Grande alborozo causó este retroceso en las fuerzas imperiales que se lanzaron con grande entusiasmo sobre el puente y lo traspusieron en persecucion desordenada. Muy adelante de todos, desorganizado y presuroso, marchaba el 5 de infantería. Con el afan de adelantarse á los demás y la imprudencia de un recluta, iba únicamente impulsado por el espíritu de cuerpo, por ese estímulo que en la guerra produce brillantes triunfos y negros reveses.

El enemigo se retiraba como en derrota y los brasileros cada vez mas entusiasmados apresuraban la persecucion, cuando inopinadamente un regimiento de caballería paraguaya que emboscado en un bosquecillo cercano al camino espiaba el momento propicio de lanzarse sobre la presa, arremetió sobre el 5 de infantería como si fuese un huracan de lanzas. Aquel ataque inesperado convulsionó completamente al inesperto batallon y estendiendo el pánico sus alas de hielo sobre esa desgraciada tropa, hizo un monton de hombres que sin atinar á defenderse retrocedian en una confusion espantosa, haciéndose matar uno que otro de esos soldados de excepcional valor temerario que siempre se encuentran en los cuerpos y que algunas veces arrastran á los demás en el avance impetuoso, ó dominan el peligro en momentos menos terribles que este.

En esta situacion, por lo general; el mejor soldado del mundo desaparece y se deja lancear como un cordero; y así fué la carnicería con que los paraguayos tomaron una de las revanchas, de las tantas que les debian los aliados.

A punta de lanza los llevaron hasta el puente, pero allí las fuerzas brasileras que estaban de reserva é intactas, atacaron á su vez al enemigo que tambien venia desecho y lo hicieron retroceder con grandes pérdidas, movimiento que ejecutó en desorden

protegido por otro regimiento(1) que de reserva á su retaguardia se encontraba á la derecha.

Toda la fuerza enemiga se retiró entonces en órden, y el Baron del Triunfo limitó con prudencia á corta distancia la persecucion, á causa que distanciado del ejército no era conveniente aventurarse en una empresa desconocida que podia traer fatalmente un resultado negativo; tanto por la naturaleza del terreno que lleno de arbolados y accidentes ocultaba los movimientos del adversario; como por el ningun conocimiento que se tenia de la verdadera situacion del grueso del ejército paraguayo.

En este combate perdieron los paraguayos 5 oficiales y 125 soldados muertos; 11 prisioneros, algunas armas y una bandera que abandonada fué tomada por el soldado Francisco Dornellas del 5º cuerpo provisorio de caballeria.

Las bajas de los brasileros alcanzaron á 12 oficiales muertos y 26 heridos, 78 soldados muertos y 178 heridos, que hacian un total de 294 hombres fuera de combate.

El batallon 5º de infantería fué disuelto, haciendo pesar sobre él la acusacion de cobardía. El decreto figura en la órden del dia de 28 de Setiembre de 1868, donde se infama con injusticia á un cuerpo que tuvo un mal momento del cual no se hubiera escapado la mejor tropa del mundo, y olvidó el Marqués de Caxias con una severidad romana, que ese cuerpo en otros combates habia lidiado con gallardía, derramando su sangre por la gloria de su nacion.

Antes de ejecutar una tal sentencia mil veces mas cruel que la misma muerte, se le amonesta, se le estimula y tocando las fibras del patriotismo, se le somete á otras pruebas, dándole ocasion de conquistar los nuevos lauros que con tantas ansias se desea, y la historia consigna con justicia que con muy raras

(1) En este tiempo los regimientos de caballería paraguaya no constaban de mas de 150 á 200 hombres.

excepciones, cuerpos que sufrieron un descalabro en casi idénticas circunstancias, reaccionando en seguida por el espíritu noble y grande que anima al soldado, volvieron por su honor con heroico impulso, ejecutando proezas alimentadas por la sospecha de una cobardía. Eso estaba bien en un ejército de cobardes, pero el aliado podía formar al lado de las mejores tropas del viejo continente.

Si este castigo hubiera de ser equitativo, á muchos cuerpos alcanzara el golpe de la atroz cuchilla en la guerra del Paraguay, donde hubo tantas victorias y derrotas.

Dueño el ejército aliado del puente del arroyo Surubi-hi, dominó todo el terreno hasta Palmas, pasando en seguida á establecerse entre estos dos puntos.

El general Gelly al mismo tiempo desembarcaba en Palmas con las fuerzas argentinas y tomaba posición de ese lugar. Unido ya el ejército se encontraba de nuevo detenido por una otra línea que el enemigo levantaba como por encanto, y antes de proseguir el curso de las operaciones de los aliados, volverse al adversario y á sus nuevas posiciones.

VIII.

La línea fortificada del Pikiciry, se presentaba inaccesible en su frente y su flanco izquierdo, á causa de sus defensas naturales que valorizaban las obras que en otro terreno no hubieran tenido importancia alguna.

Desde Palmas para llegar por su vanguardia á esta posición, habría sido necesario avanzar por un trayecto de legua y media entre un estero profundo, y pasar en seguida el arroyo Pikiciry, cuyas aguas detenidas por esclusas en varios lugares, daban la profundidad de 6 piés al camino que va á la Asunción, único

punto de avance por el frente y batido con los fuegos convergentes de la artillería enemiga.

Por el flanco izquierdo aun presentaba mayores inconvenientes, quedando entonces el otro flanco que podia ser contorneado ocupando el Chaco, ó forzando con la escuadra y otros buques el paso de la Angostura.

La estension de las obras de esta línea alcanzaba á 9,000 metros, no incluyendo en estos trabajos los de las dos baterias de la Angostura que era el fuerte apoyo del flanco derecho. Estas baterias divididas en dos secciones formaban cada una un reducto, mediando entre sí la distancia de 750 metros; con las denominaciones de batería de la izquierda y batería de la derecha, siendo esta última la que protegía el puerto.

Los fuegos de la bateria de la izquierda flanqueaban las obras de tierra y podian converger del mismo modo sobre el camino real que se dirige á la Asuncion.

La primera seccion de estos trabajos que partia de la batería de la izquierda de Angostura, constituia una línea de redientes sucesivos y se encontraba poco distanciada y paralela al arroyo Pikiciry. En seguida venia la segunda seccion en una cortina continuada en direccion al Este, formando á cierta distancia un ángulo saliente y estendiéndose exabrupto hácia el Sud, se aproximaba al arroyo, en la forma de una gran luneta destacada al centro; presentando en su flanco izquierdo otra línea de redientes y describiendo despues una curva entrante que iba á sepultarse en el Pikiciry y los pantanos de la izquierda.

La parte mas aproximada de esta línea al riacho era el frente de la luneta, formando sus costados grandes espacios que aunque alejados del arroyo, estaban cubiertos de agua.

En el desenvolvimiento de estas obras se notaba la falta de flanqueamiento en algunos puntos: fosos poco profundos despro-

vistos de berma: insuficiente altura en el relieve; ángulos salientes demasiado agudos, de manera que presentaba un mayor sector sin fuegos y ante tales imperfecciones se comprendía que esos trabajos habían sido ejecutados á la ligera sin los estudios necesarios que se requieren para llevar á cabo una empresa de tal magnitud.

El centro de esta línea fortificada estaba construido sobre una altura que por su ventajosa posición dominaba el terreno circundante.

Alcanzaban en un principio á 71 cañones el monto de la artillería que defendía esta posición: luego mas tarde Lopez retiró algunos á su cuartel general de Itaivaté.

A retaguardia de esta línea como á 1500 metros al Noroeste destacábase el cuartel general de Lopez en la parte mas elevada de la loma de Itaivaté; donde sentó su real desde el principio de Setiembre; construyendo antes que todo, grandes murallas de tierra que lo preservaran de los bombardeos, y una red telegráfica que lo pusiera en comunicacion con Angostura, Píkiçiry, Cerro Leon y Asuncion y algunos otros puntos.

Esta posición céntrica en su teatro de operaciones se distanciaba 6 kilómetros de Angostura y 9 de Villeta, de manera que desde allí se podría acudir á cualquier punto amagado, de este nuevo casi cuadrilátero. (1)

Una vez Lopez en esta nueva posición, reorganizó su ejército, haciendo nuevos batallones y reemplazando las bajas con los continuos reclutas que sin cesar arribaban á su campamento, en virtud de que el reclutamiento continuaba siempre, sin exceptuar ni los niños de once años, ni los ancianos sexagenarios, ó cualquier otra edad que tuviese el poder físico para sustentar un fu-

(1) Faltábale solo un costado para cerrarlo. — Al Norte el arroyo Itororó, al Sud el Píkiçiry: al Este el rio Paraguay; quedaba solo descubierta su base de operaciones, que despues de perdida la capital, fué Cerro Leon.

sil: una tercera parte de los elementos que reunió allí, eran de esta calidad, y sin embargo, fueron y serán siempre una gloria de su nacion, sea cualquiera la causa que hayan defendido.

A 18,000 hombres sanos alcanzó este ejército fraccionado en 5 divisiones; estacionada la 1ª en Angostura, fuerte de 2,500 hombres á las órdenes del teniente coronel Thompson y guardaba 900 metros de trinchera (1).

La 2ª establecida sobre la derecha de la linea del Pikiciry estaba á las órdenes del coronel Hermosa; la 3 en el centro bajo el mando del coronel Gonzales y la 4 que ocupaba la de la izquierda á las órdenes del coronel Rivarola. Estas fuerzas representaban un efectivo de 5,000 hombres (2).

Lo demás del ejército tomó posicion en la loma de Itaitaté á vanguardia del cuartel general, acampando aparte una division especial de 5,000 hombres y 12 piezas, á las órdenes del general Caballero, que como cuerpo volante pudiese acudir á cualquier punto amagado de la linea.

Todas estas disposiciones cambiaron en seguida, pues á medida que sobrevenian los reveses, eran las sucesivas variantes de la organizacion del ejército paraguayo.

Lopez, conociendo que los aliados estaban resueltos á todos los sacrificios imaginables para concluir una contienda que se les presentaba cada dia con mas ventajas, esperó indeciso los acontecimientos, no manteniendo otra esperanza que la de prolongar la guerra.

Volvia á ocupar una estensa linea no proporcionada al número de los defensores, pero disculpado en este caso por los accidentes que la hacian inabordable. Creyó tambien incapaces á sus enemigos de la concepcion de un plan estratégico

(1) Estas fuerzas que se componian de una parte de la guarnicion de la Asuncion fué reducida en seguida á 700 hombres, lo demás fué á engrosar la columna de Caballero.

(2) Mas tarde fué reducido á la mitad.

que les evitase el ataque por el frente; y viviendo siempre de congeturas nunca se presentó su situación en las peores condiciones para precaverse de antemano.

No habia modificado en nada su primer sistema de guerra. Esta vez es la columna del general Caballero la elegida para el sacrificio heróico; estas infelices tropas, escasas de todo y abrumadas de cansancio, las mandará á un campo de batalla, donde habrán de combatir uno contra tres. De este modo habia aniquilado 80000 hombres de su ejército, cuando con las dos terceras partes reunidos en cualquier campo de batalla de la comarca que defendia, hubiera vencido irremediabilmente.

Iba pues á iniciar la resistencia á este nuevo avance de los aliados, que llamaremos campaña del Pikiciry, con un ejército mal armado, peor amunicionado, sin casi caballeria que era el arma predilecta, abrumado de miseria y sin espíritu, y sin embargo, en estas tristes condiciones, atemorizado por su bárbara disciplina, asombraria al mundo aquel último grupo de ese pueblo de granito.

IX.

Frente á la linea del Pikiciry se estendió el ejército aliado desde el arroyo Surubi-hi hasta Palmas, donde se establecieron las tropas argentinas.

Este punto, situado sobre la márgen derecha del rio Paraguay á legua y media de las posiciones del enemigo, vino á ser la nueva base de operaciones del plan que se iba á poner en planta.

Debidamente fortificado, aunque aislado, su situación no ofrecia ningun peligro, por el contrario, su naturaleza le daba condiciones de defensa de primer órden, y no habia que pensar siquie-

ra que el enemigo acosado en su guarida, tentara en un ataque sin probabilidades, empresa tan descabellada.

Al mismo tiempo que se acomodaban las tropas en su nuevo campamento y descansaban un tanto de sus fatigas, los generales aliados conferenciaban sobre el nuevo plan de operaciones y resolvían ejecutar un reconocimiento ofensivo sobre las posiciones enemigas y aprovechar, si el caso era oportuno, para llevarles un ataque.

Este reconocimiento, arriesgando pérdida de hombres, habría de determinar exactamente la extensión y naturaleza de las obras del adversario, y ser protegido al mismo tiempo por la escuadra brasilera que debería rudamente bombardear á Angostura y forzar el paso, reconociendo por su parte un buen trayecto del río Paraguay hácia el Norte.

En consecuencia de estas disposiciones, el Marqués de Caxias ordenó que este reconocimiento se llevase á cabo el 1º de Octubre. El ejército se puso sobre las armas y se preparó á tomar posiciones para en caso necesario avanzar inmediatamente.

A las cinco de la mañana, el general Osorio inició el movimiento con el 3º cuerpo de ejército brasilero y marchó resueltamente sobre la línea enemiga, á pesar del vivo fuego de artillería con que fué recibido. En este avance fué tomada una pequeña trinchera, que en un bosquecillo se destacaba á vanguardia de la línea principal del enemigo, é impedía su exploración. Defendido este puesto por algunos piquetes, huyeron en cuanto sintieron la aproximación de las fuerzas aliadas.

El reconocimiento se extendió minuciosamente por toda la extensión de la línea y se comprobó debidamente lo inaccesible de la posición, aun para la caballería, que en diversos puntos tuvo que transitar con el agua al encuentro; y en otros empantanándose, á duras penas pudo salir; además todo lo que ya he descrito anteriormente al referirme á las posiciones del enemigo.

La artillería enemiga descubrió todos sus fuegos, Lopez creeria sin duda que tendria que habérselas á un ataque formal y así pudo reconocerse el número de piezas de su defensa .

Mientras que esto sucedia, la escuadra brasilera cumplia gallardamente su comision. Una parte bombardeaba á Angostura y otra forzaba el paso sufriendo algunas averias, y remontando el rio, ejecutaba un prolijo reconocimiento hasta San Antonio; volvia en seguida aguas abajo y se mantenia entre Angostura y Villeta, esperando allí nuevas intrucciones.

En esta exploracion se reconoció que todos los puntos de la costa estaban abandonados, sin defensa ni guarnicion alguna, no habia mas puerto disputado que Angostura.

Las pérdidas sufridas por las fuerzas del general Osorio alcanzaron á 80 hombres, entre las cuales la sensible del teniente de ingenieros brasileros Gamboa, que en cumplimiento de su importante mision fué muerto tomando apuntes de la posicion del enemigo.

Este y otros reconocimientos que se hicieron sobre la nueva posicion de Lopez, en algunos de los cuales asistieron personalmente los generales aliados, determinaron la imposibilidad por la parte de tierra de un ataque á viva fuerza, porque, á pesar de la extension y la poca consistencia de las obras y calidad del ejército enemigo, sus abrigos naturales le daban una potencia inabordable, y á haber puesto en práctica semejante proyecto, se hubiera visto el ejército aliado empantanado y repelido con grandes pérdidas.

Era necesario tener en cuenta á los 80 cañones (1) vomitando metralla sobre los asaltantes; y á las reservas enemigas acudiendo de refresco en grandes masas á rechazarlos ó á abrumar con sus fuegos las tropas repelidas.

(1) Incluye los de la batería de la izquierda de Angostura.

Victoria sin esfuerzos hubiera sido esta para los paraguayos ; ellos que se defendian con una sangre fria atroz detras de sus parapetos, y que estaban acostumbrados mas de una vez á vencerlos en ese terreno.

Ante esta expectativa los generales aliados celebraron consejo para arbitrar los medios de llevar á cabo un plan de guerra que los sacase de ese atolladero.

Desde el primer momento, el general Gelly propuso dejar una fuerte guarnicion en Palmas, punto ya fortificado, y embarcar 20,000 hombres en los transportes brasileros y todos los buques de cabotaje que allí se encontrasen ; remontar el rio Paraguay, al mismo tiempo que una parte de la escuadra brasileras con todo su poder bombardeaba á la Angostura, llamando hácia sí la atencion del enemigo, mientras que la otra, protegiendo esta operacion, forzaba el paso, para dirigirse en seguida á San Antonio, punto elegido para el desembarque, por ser conocido perfectamente por el general argentino.

Ejecutado el desembarque, el ejército marcharia sobre la retaguardia de la posicion de Lopez, y cortándolo de su base de operaciones, lo encerraria entre la espada y la pared ; la pared era el rio Paraguay, y la espada las fuerzas de Palmas.

Este plan audaz debiase ejecutar de noche, y siendo rápido el pasage, era de creerse que no fueran muy grandes nuestras pérdidas ; cuando marchaba, como un escudo de acero suspendido sobre el flanco amagado, la escuadra brasileras con sus encorazados.

Tambien tenia otra ventaja indiscutible ; la celeridad de las operaciones, llevadas á cabo, hubiese quitado á Lopez mes y medio de tiempo que empleaba admirablemente en la conclusion de sus obras y en la organizacion de nuevas tropas.

El Marqués de Caxias observó que, antes de poner en planta este plan, queria primero tantear si era posible ejecutar una

marcha estratégica por el Chaco para evitar á Angostura y en seguida desembarcar en Villeta. Aceptada la modificación por el General Gelly, este indujo simplemente al Marqués de Caxias á efectuar el desembarque en San Antonio, en vez de ejecutarlo en Villeta que segun datos de pasados estaba guarnecido.

Habiendo el General Castro manifestádose de acuerdo con este plan, resolvió el Generalísimo brasilero cuanto antes ponerlo en planta.

Las posibilidades de éxito que este atrevido proyecto, casi puede decirse, que halagaba el espíritu de todos, conociendo la potencia del ejército aliado que le permitia dividir sus fuerzas ante un enemigo que siempre combatia por destacamentos.

9,000 hombres quedando en Palmas para tener en jaque constante á la línea enemiga, marcharian 21,000 á ejecutar la empresa; era, pues, todo un ejército que se bastaba á sí mismo, perfectamente equipado, mantenido y armado y con una moral robustecida con la victoria incesante, y sobre todo, conociendo la debilidad creciente de un adversario que reñia con fusiles de chispa: era de esperarse que al solo amago de tan rudo empuje fuera vencido: y sin embargo no fué así.

El Leon paraguayo agonizaba en está época, y solo de esta manera se concebía que permitiera tal audacia estratégica, por mas ignorancia que se tuviera de los preceptos mas esenciales de la guerra. La felicidad del ejército brasilero fué, que al quemar sus naves, lo hizo ante un ejército sin general, y un general sin génio.

El día 8 de Octubre, el «Silvado» forzaba el paso de Angostura aguas abajo, trayendo un parte del Baron del Pasage, en que daba cuenta de un prolijo reconocimiento ejecutado en el curso del rio hasta frente de San Antonio, y, con excepcion de Villeta, parecia todo abandonado.

En seguida, el día 9, fue reforzada la escuadra que estaba aguas arriba, por los encorazados «Lima Barros», «Alagoas» y «Silvado», quedando de este lado otras naves que debían efectuar el embarque de las tropas expedicionarias.

Las fuerzas que debían permanecer en Palmas á las órdenes del General Gelly eran las siguientes:

Ejército argentino.....	6500
Division oriental.	800
Brigada Paranhos (1).	1030
1 Regimiento de artillería á caballo	1800

Además 1 seccion de trasportes; 1 piquete de pontoneros con su material y depósitos. Los hospitales del ejército, etc., etc., Todo alcanzando á 9,500 y tantos hombres.

Desde el primer momento le manifestó el General Gelly al Marqués de Caxias la conveniencia de que la alianza fuese representada en esta expedicion y para el efecto le propuso una division argentina; Caxias no admitió el ofrecimiento, exponiendo llevar mucha gente que él consideraba de sobra, y se estendió sobre la importancia estratégica de Palmas, por ser un amago constante que le prohibiría al dictador paraguayo distraer mayores fuerzas contra él.

A pesar de estas razones, que no eran razones para evitar la coadyuvacion de los argentinos en las operaciones futuras, se veía á primera vista que el general brasileiro se mantenía en su primera resolucion de no dar participacion á sus fieles aliados en los sucesos que iban á sobrevenir, pues era muy natural que la alianza estuviese bien representada en toda operacion importante y decisiva; las glorias y los sacrificios debían ser comunes para vincular sólidamente en el mismo campo de batalla, la

(1) Se formaba de los batallones 6, 7, 30 y 53 de voluntarios.

amistad de dos pueblos hermanos, que mas de una vez unidos han derramado su sangre por las luchas de la civilizacion.

Los móviles que agitaban al generalísimo, se sospechaban. Era necesario explotar en el exterior la influencia moral de las victorias de los aliados en favor de los brasileros, y mantener constante el solo nombre de su nacion en la prensa diaria, ilustraciones y otras publicaciones europeas, en donde para nada figuraban sus aliados, pero se llevó un gran chasco el Sr. Marqués, porque como se verá mas tarde, tuvo que recurrir á los argentinos y orientales cuando el 21 de Diciembre se vió rechazado, abrumado de fatiga, con casi medio ejército de menos, y desmoralizado por el empleo poco juicioso que hizo de sus tropas en su corta y gloriosa campaña de 15 dias.

X.

El territorio del Chaco, comprendido desde frente á Palmas hasta San Antonio, es en parte completamente llano y fangoso y en parte cubierto de espesos bosques impenetrables, salpicados por grandes esteros que generalmente se comunican con el rio Paraguay, destacándose algunos pequeños albardones intermedios, únicos puntos utilizables para el acampe de una pequeña division.

Cruzada por algunos arroyos de poca corriente, estaba espuesto este terreno á contiñas inundaciones.

Su configuracion exterior por la parte que costea el rio Paraguay, es un ángulo abierto que calza perfectamente en la ribera cóncava de la Angostura. Reconcentrándose al interior existen dos inmensas lagunas divididas por un estrecho, de manera que la única tierra firme por donde hay la posibilidad de ejecutar un camino, venciendo siempre grandes obstáculos, se encuentra en la costa en una faja delgada de terreno, ó retirándose á su interior á una distancia aproximada de 2 kilómetros y medio, en di-

versos albardones sucesivos que costean la márgen poniente de uno de los dos pequeños lagos y se extienden entre poblados bosques.

Una legua mas abajo de Villeta derrama en el rio Paraguay el arroyo Araguay, de estrecha embocadura, que se ensancha mas al interior, dividiéndose en seguida en varios brazos; uno de los que corre en direccion al Sud.

Como se vé, era necesario salvar grandes dificultades para llevar á cabo la empresa que se proyectaba. El teatro era completamente desconocido y creido por el mismo Lopez impenetrable.

El dictador paraguayo. atento á los movimientos de los aliados, sospechó cuando la escuadra forzó el paso de Angostura, que aquellos exploraban la costa paraguaya para un desembarque, iniciando en seguida operaciones por el Chaco.

Entonces ordenó diversos reconocimientos sobre ese terreno, siendo el último encomendado al teniente Lara, el mas prolijo.

Este oficial aseguróle la imposibilidad de emprender operaciones en un terreno donde, segun él, no podian marchar dos hombres unidos, y quedó Lopez tan seguro de este aviso, que cuando supo que los brasileros desembarcaban en Santa Teresa, (1) creyó que era esta una demostracion que ocultaba otra operacion, pero muy pronto se convenció que la espada de Damocles estaba pronta á caer sobre su cabeza. Vió la punta y se dejó estar.

XI.

Resuelto cuanto antes á llevar á cabo esta operacion estratégica el general en jefe, en los primeros dias de Octubre hizo

(1) Primer punto donde desembarcaron los brasileros en el Chaco, su denominacion fué dado por estos.

transportar desde Humaytá al Chaco al segundo cuerpo de ejército brasileiro, con el propósito de que operase en consonancia con las demás fuerzas, y encomendarle la gloria de la apertura de un camino de comunicacion, por el cual se pudiera abastecer los encorazados que estaban arriba de Angostura, y tentar si era posible, pasar desde allí al territorio enemigo para ejecutar el movimiento envolvente.

Por estas instrucciones (1) dadas al Mariscal Argollo, que era la persona en quien recaía el honor de la empresa, se manifiesta alguna duda en que se pudiese realizar una obra tan magna en tan poco tiempo, como el que se exigía para acelerar las operaciones.

Al abandonar á Humaytá el general Argollo dejó al coronel Piquet con 1500 hombres, guardando los inmensos depósitos del ejército y la mayor parte de su artillería, embarcándose él con la suya de campaña en los transportes de guerra el 13 de Octubre, para desembarcar el 15 en el Chaco en el punto denominado Santa Teresa.

Estableciéndose allí el segundo cuerpo, encontró ya acampada una fuerza á las órdenes del teniente coronel Tiburcio, que se ocupaba en la apertura de una picada que por entre el bosque costeaba el río hácia el Norte.

Después de practicar un prolijo reconocimiento el 17 de Octubre, el Mariscal Argollo se cercioró que esta primera direccion era peligrosa y no daría el resultado que se esperaba, porque se expondría el ejército en su tránsito, á los fuegos de las baterías de Angostura y por consecuencia á sufrir grandes pérdidas.

Fue entonces que encargó esta difícil tarea al distinguido ingeniero teniente Jourdan (1); quien debía primeramente ejecu-

(1) Jourdan.

(1) Ingeniero militar y escritor distinguido, autor del atlas histórico.

tar las exploraciones necesarias, para demarcar en seguida el trazado de las obras, alejándose un tanto de la costa, con el fin de evitar los cañones enemigos.

A consecuencia de este propósito tuvieron lugar varios reconocimientos y sondages en los esteros, bañados, y lagunas que interceptaban el tránsito y despues de 6 dias de trabajo continuo (1), consiguió el ingeniero brasilero, la abertura de una picada que costeano el arroyo Araguay por la parte oriental, establecia la comunicacion desde Santa Teresa hasta el punto donde estaban fondeados, los encorazados próximos á la embocadura del Araguay. Esta picada, construida entre medio de pantanos, lagunas y bosques virgenes, presentaba una longitud de 10714 metros y fué la base del gran camino estratéjico, factor principal de los resultados de esta campaña.

Con la seguridad de la empresa, ordenó el ilustre general Argollo la apertura del camino, y que se diera principio sin pérdida de tiempo á la firme solidificacion del terreno, hasta que pudiese sustentar el peso de la artillería de campaña.

Estos trabajos dirigidos por los ingenieros Falcao da Frota, Sepúlveda, Ewerard, Lassance y Jourdan, despertaron verdadero entusiasmo en la tropa; y trabajaron constantemente 3 batallones de infantería y el batallon de pontoneros del 2º cuerpo de ejército.

La faena consistia en derribar árboles y palmeras y colocarlos paralelamente en grandes espacios de lagunas y bañados, en la construccion de puentes, telégrafos y reductos, y en el desmonte de espesos bosques que ensanchaba la picada.

Los ardores de un sol de Diciembre en el Paraguay, los calores saturados de los miasmas pútridos de los esteros, los insectos mortificantes que hacian llevar una desesperante vida, el excesivo trabajo de una obra de guerra, cuyo éxito estaba en la

(1) El 21 de Octubre se concluia la picada, y ácamparon algunos batallones.

prontitud de la construcción, nada arredró á nuestros aliados, y su general debió sentirse orgulloso cuando en 23 días vió concluida su obra.

Se habían empleado 30,000 troncos de palmeras, desmontado grandes y prolongados espacios de bosques vírgenes; levantado 8 puentes de profundidad superior á 5 metros; establecido un telégrafo en todo el largo de la vía (1); limpiándose casi 10 kilómetros de vegetaciones acuáticas que cubrían el arroyo Araguay, utilizándolo en la navegación de chalanas; por fin, construido un camino sólido, capaz de soportar el rodado de la artillería; este ejemplo de constancia y abnegación se había llevado á cabo luchando contra las crecientes de los arroyos y la de el río Paraguay; para que cómodamente pudiera ejecutar su marcha con todo su material el ejército brasileiro destinado á la tercera grande operación de esta campaña. Era ya esta una victoria estratégica.

Aquel camino de casi 15 kilómetros, llevado á fin por la perseverancia del general Argollo, rivalizaba, aun mas, exceda la idea primordial de los generales aliados que resolvieron ese plan atrevido y difícil, como son todas las combinaciones de la guerra que tienen algun mérito. Así el general brasileiro tendrá siempre esa gloria imperecedera.

Finalizada la obra, se trató de precaversè contra cualquier intentona del enemigo, al efecto se construyeron algunos reducidos y se establecieron cuatro campamentos que contenian 2 batallones cada uno.

Lopez esta vez no se atrevió á una de esas peligrosas aventuras que eran tan peculiares á su carácter, y simplemente se limitó á enviar una columna de observación de 200 hombres, los que solo dos veces hostilizaron los trabajos.

Estos sucesos ocurrieron el 16 y 25 de Octubre, presentándose

(1) Esta obra fué dirigida por el ingeniero Alvaro Oliveira.

en esos dias dos guerrillas paraguayas con el propósito de un reconocimiento sobre el camino. Fueron rechazadas sin llevar á cabo su propósito, perdiendo 50 hombres.

En esta misma fecha ordenaba el Marqués de Caxias la incorporacion de los encorazados que habian quedado de este lado de Angostura á la division naval que fondeaba frente á Villeta, y el Vizconde de Inhauma le hacia ver la conveniencia de acelerar las operaciones, á causa de que el enemigo se fortificaba en este punto desde el 26 á la noche, levantando trincheras casi en la márgen del rio, creyendo sin duda que seria ese el elegido para el desembarque de las fuerzas aliadas.

Poco antes de concluido el camino habia ya empezado el transporte del inmenso material de guerra del ejército de operaciones, y debia durar este trabajo todo el mes de Noviembre.

Apremiado el Marqués de Caxias por la necesidad de acelerar las operaciones, no solo como medida reclamada por la situacion del enemigo, sino á causa de las dificultades que traeria la creciente de los rios que ya empezaban en los últimos dias de Noviembre; ordenó la construccion de una picada en la parte oriental del arroyo Araguay, con el solo propósito que sirviera de tránsito para la caballería, que dada su naturaleza, podia marchar por bañados y cruzar arroyos. Esta picada arrancaba de la primera seccion del camino estratégico, pasaba el arroyo Araguay y dirigiéndose al Norte, salia á un albardon, elegido despues para el acampe transitorio de la caballería, que desde allí debia marchar hasta la altura de Villeta, donde pasaria de nuevo el arroyo, tomando direccion entonces hácia un punto denominado Santa Elena, frente á San Antonio.

Habiendo ya pasado al Chaco el ejército brasilero en los primeros dias de Diciembre, la infantería y la artillería siguió por el gran camino, y la caballería por la picada á que antes me he referido.

Esta marcha se concibe sin temor de enemigos, en razon de

encontrarse completamente aisladas ambas fuerzas, ocupando un desfiladero prolongadísimo, donde en caso de peligro no hubieran podido desplegar mas frente que una cabeza de columna.

Así siguió la infantería y artillería hasta el punto donde estaban fondeados los encorazados, y la caballería hácia la altura de San Antonio, quedando un poco mas al Sud frente al puerto Ipané el Baron del Triunfo con su division (1).

La organizacion del ejército brasilero al emprender esta campaña fué la siguiente :

1^{er} Cuerpo de ejército
Brigadier Bettencourt

5^a Division de infantería
Coronel Oliveira Nery

4^a Brigada—Coronel Faria da Rocha — Batallones 2, 33 y 40

10^a Brigada—Coronel Maranhao — Batallones 6, 23, 28 y 46

9^a Brigada—Coronel Araujo—Batallones 41, 48 y 54

2^o Cuerpo de ejército
Mariscal de Campo Argollo

(1) Estado de la fuerza pronta el 6 de Diciembre de 1868.

	Pontoneros	Artilleria	Caballeria	Infanteria
1 Cuerpo		190		4,554
2 Cuerpo	325	227		7,755
3 Cuerpo			926	4,690
	325	417	926	16,999
<i>Resúmen :</i>				
	Artilleria y Pontoneros		742	
	Caballeria		926	
	Infanteria		16,999	
			Total	18,677

Con esta fuerza se dió el 6 de Diciembre la batalla de Itororó, habiendo quedado en el Chaco la 2^a y 5^a Division de Caballeria que recién se incorporaron al ejército el 10 de Diciembre en Puerto Ipané, asistiendo en seguida á la batalla de Avahy, de manera que agregando á los 18,667, los 2,500 ginetes de esta division tendremos 21,000 y tantos hombres. Este es el ejército brasilero que operó hasta el 21 de Diciembre, en seguida fué aumentado por la brigada Paranhóa y otra fuerza.

10 piezas del 2º regimiento de artillería á caballo

Coronel Lobo de Eça

1 Cuerpo de pontoneros

1 Seccion de transportes

1ª Division de infantería

Brigadier Gerónimo dos Reis

1ª Brigada — Coronel Miranda da Silva — Batallones 4, 12 y 16.

2ª Brigada — Coronel Rodriguez Zeijas — Batallones 25, 26 y 29.

2ª Division de infantería

Brigadier Gurgao

5ª Brigada — Coronel Fernando Machado — Batallones 1, 13, 7 y 53.

8ª Brigada — Coronel Hermes Fonseca — Batallones 8, 10, 38 y 28.

13ª Brigada — Coronel Vasconcellos — Batallones 24, 32 y 31.

3º Cuerpo de ejército

General Osorio

2 baterías del 2º regimiento provisorio de artillería

3ª Division de infantería

Brigadier Guimaraens

3ª Brigada — Coronel Pereira Carvvalho — Batallones 3, 9, 14 y 35.

7ª Brigada — Coronel Mezquita — Batallones 5, 39, 51 y 55.

4ª Division de infantería.

Coronel Silva Pedra

11ª Brigada — Coronel Bueno — Batallones 11, 27, 32 y 34

12ª Brigada — Coronel Caldas — Batallones 36, 44, 47 y 49

Caballería

1ª Division — Brigadier Baron del Triunfo (1)

2ª » » Manuel Mena Barreto

5ª » » Camara.

(1) Andrade Neves.

El total de estas fuerzas montaba á 21,000 hombres prontos á entrar en combate; lo restante del ejército brasileiro empleado en otros servicios quedaba guarneciendo á Humaytá, Palmas y la nueva base de operaciones de esta campaña que desde este momento será el Chaco.

La calidad y condiciones morales de este ejército que nadaba en la abundancia y que tenia la conciencia de su superioridad, inclinaba de antemano la balanza de la fortuna en su favor, y en aquellas circunstancias nadie pensó ni remotamente que pudiera sufrir un contraste, y sin embargo, herido y desangrando el leon paraguayo, arrastrándose casi sin fuerzas aun, sus manotadas fueron terribles.

XII.

Aglomerado y pronto á efectuar el pasaje el ejército brasileiro en un punto de la costa frente á donde estaban los encorazados, dió comienzo á esta operacion con un cuerpo de 8,000 hombres de las tres armas á las órdenes del general que habia tenido la gloria de construir el camino que iba á decidir de la campaña.

En la madrugada del dia 5 de Diciembre estas fuerzas fueron embarcadas en todos los buques de la escuadra y algun tiempo despues tomaban posicion de San Antonio, donde haciendo resistencia en caso de ataque, debian facilitar el desembarque de las restantes fuerzas del ejército.

Llegado á tierra, el general Argollo ordenó una minuciosa exploracion que regresó sin novedad de enemigos en ningun lugar cercano, y pudieron entonces efectuar tranquilamente el pasaje las demás divisiones brasileras durante todo ese dia, de manera que al anocheecer ya se encontraban en territorio enemigo 17,000 hombres de infantería y artillería y 1000 de caballería; la restante fuerza y parques ligeros pasaron en la noche, con excepcion de las divisiones 2^a y 5^a que lo efectuaron mas tarde por otro punto, como mas adelante se verá.

Cuando Lopez sintió que los aliados pasaban de largo por Villeta, que él suponía el lugar indicado para el desembarque, comprendió, aunque tarde, que iba á ser atacado por la retaguardia.

Indeciso durante todo el día 5, recién á la noche ordenó al general Caballero que marchase con 5000 hombres y 12 piezas de artillería á defender el puente de Itororó, punto estratégico de gran importancia para el avance de los aliados.

Como se vé, volvía al mismo sistema de guerra; enviaba una patrulla contra una division, cuando reuniendo á su ejército todas las fuerzas esparcidas en Cerro Leon, Asuncion y otros puntos, habría tal vez podido presentar 28,000 hombres, y realizado uno de los prodigios de la campaña de Italia en la que el *Mequetrefe de Tolon*, como la cola de un Yacaré, dió golpes á diestra y siniestra á enemigos que imprudentes se habían separado; pero estaba de Dios que el hombre de San Fernando no obtuviese una espléndida victoria, ni fuese iluminado un solo instante por una chispa de genio.

Embrutecido por la crueldad, perdía un tiempo precioso en meditar atrocidades y escuchar los chismes sanguinarios de sus esbirros; todo lo fiaba al suelo que lo vió nacer; y esa tierra ya lo iba maldiciendo. Su corazón atrofiado por sus crímenes, no dejaba á su cabeza una idea, parece que era un destino implacable que lo empujaba á un fin desastroso. No concebía que talvez su única salvacion estaba en un esfuerzo gigantesco, supremo, glorioso para él, en una gran batalla, en la que hubiera tenido dos ventajas: el número y el terreno; y computando la resistencia que hacían sus destacamentos á los ejércitos aliados, se llega á una conclusion favorable para sus armas, ó por lo menos se vislumbran grandes probabilidades en su favor.

XIII.

Una vez que todo el ejército brasileiro acampó en San Antonio, decidió el Marqués de Caxias dar impulso rápido á las operaciones y ordenó ese mismo dia (5 de Diciembre) una nueva exploracion sobre el camino que va hasta el puente de Itororó.

Este nuevo reconocimiento fué ejecutado por el coronel Niederauer y alcanzó mas allá del puente, regresando despues de escudriñar todos los lugares adyacentes y accesos al desfiladero sin encontrar sino uno que otro piquete enemigo que se alejaba rápido.

Sin embargo, sucedió aquí una cosa inaudita que no tiene explicacion en la guerra: el puente, un único desfiladero, que era un objetivo sucesivo de marcha, no fué ocupado por los brasileiros, que dispusieron de todo el dia y la noche del 5 para esta operacion, ni volado por Lopez que tuvo al momento conocimiento del desembarque de sus enemigos.

Este error no tiene disculpa dada la corta distancia de San Antonio al puente, y mas, conociendo la importancia militar de esa posicion.

En la creencia que el enemigo estaba distante, sin conocer su paradero fijo, inició el Marqués de Caxias su movimiento de avance sobre Villeta el dia 6 de Diciembre á la madrugada, llevando por vanguardia una fuerza de caballería, la 5ª brigada de infantería y 10 bocas de fuego á las órdenes del coronel Fernando Machado, venia en seguida el 2º cuerpo bajo el mando del Mariscal Argollo y mas á retaguardia el 1º bajo las órdenes del brigadier Bettencourt, cerrando por último el 3º que mandaba Osorio.

De San Antonio al puente de Itororó hay algo mas de 10 kiló-

metros por un camino de difícil tránsito para la caballería y artillería, formando puede decirse, en su mayor parte un desfiladero sombreado por grandes bosques.

Por esta vía emprendió su marcha el ejército, dividido en 3 columnas y con la izquierda á la cabeza; apenas iniciada dió aviso la punta de la vanguardia que el enemigo habia ocupado el puente y que las fuerzas que se presentaban á la vista no eran de consideracion.

Ante esta perspectiva resolvió el Marqués de Caxias no detenerse y llevar el ataque incontinente á la posicion del adversario, y contando sin duda en el tino del guia Cespedes, encomendó al general Osorio una delicada operacion.

De un punto próximo á San Antonio desprendió á este general, con la mision de ejecutar una maniobra envolvente sobre la derecha del enemigo. Se apartó entonces Osorio hácia la izquierda del camino seguido por el 1º y 2º cuerpo y se dirigió por el que va á el Monte Ipané, ejecutando una marcha lateral con el propósito de despuntar el arroyo Itororó. El trayecto que habria de recorrer para llegar al ala derecha del adversario alcanzaria por lo menos á 14 kilómetros por un terreno lleno de obstáculos y desconocido.

Al mismo tiempo el Marqués de Caxias con el 1º y 2º cuerpo seguia su avance hácia el puente llegando á este á las 6 de la mañana.

Una vez sobre él, dispuso sus columnas de ataque y estableció su artillería en las alturas que en forma de semi-círculo dominaban la posicion.

Natural era entretener al adversario para dar el tiempo necesario á que el general Osorio atacase la retaguardia del enemigo, en consonancia con el ataque de frente, y fué por esa razon que la fuerza de la punta de la vanguardia emprendió un prolonga-

do tiroteo sin avanzar, al mismo tiempo que se reconocia la posicion para ejecutar cuando fuera del caso el movimiento general.

Pero la impaciencia de jóven, del viejo y valiente general Caxias, impidió llevar á cabo esta espléndida operacion.

XIV.

Como anteriormente expuse al hacer la descripcion general del teatro de operaciones de esta campaña, voy ahora á describir el particular de la comarca donde van á tener lugar las maniobras y batalla de Itororó.

El territorio de la costa comprendido entre la guardia de San Antonio y la Villeta es montuoso y accidentado, salpicado de uno que otro estero pequeño, y de elevadas colinas de un pintoresco agradable.

De la guardia de San Antonio bifurcan dos caminos que forman los lados de un ángulo agudo al descender al Sud.

El mas próximo á la márgen del rio Paraguay es el mas corto, pasa por un puente lanzado sobre el arroyo Itororó. El otro viene á reunirse con un ancho camino que se dirige á la Asuncion y descende evitando aquel arroyo cerca de sus nacientes, hácia el Potrero Baldovinos que se encuentra situado entre los arroyos Santa Rosa é Ipané.

El arroyo Itororó tiene una profundidad de 4 á 5 metros en su extension media, y una anchura igualmente aproximada: posee una corriente torrencial que se desliza violentamente por entre dos muros de peñascos, y al caer estentórea en el rio Paraguay, se deshace en borbotones de espuma. Su único paso por el camino de la costa que vá de San Antonio á Villeta, es un puente de madera dura, construido sin gran cuidado y con un estrecho tablero que apenas mide cuatro metros de anchura.

Próximo al puente se deslizan sobre ambas márgenes dos pequeños brazos hácia el Oeste, siendo mas aproximado el que está sobre la orilla izquierda.

La parte norte del terreno que está del otro lado del puente, es una elevada colina, y forma un recodo antes de llegar al arroyo que concluye en una pendiente rápida descendente al paso. A sus costados sobre la márgen derecha, existen dos prolongadas isletas de bosques que podrian ser utilizadas para abrigo de los asaltantes, abrumando desde allí con sus fuegos convergentes la posicion del adversario.

Antes de llegar á este recodo se encuentra un desfiladero de 200 metros, que es el acceso indispensable para llegar al paso, de manera que la gran dificultad se manifiesta clara en el estrecho callejon, próximo al paso, barrido por los fuegos enemigos, pero era de conjeturarse, que bien posicionada la artillería brasilera sobre los elevados flancos de la posicion, batiríala con ventajas con fuegos convergentes, teniendo la inmensa superioridad sobre la artillería paraguaya en número y condiciones balísticas.

En la parte Sud del arroyo elegido por el enemigo para su campo, se destacaba el terreno elevado; formando una extensa abra, rodeada por una espesa selva, que presentaba una ancha salida en direccion á Villeta y mas allá un bañado. En su parte céntrica hácia el Norte estaba el puente: su interior poblado por algunos pequeños bosquecillos y naranjales: uno de los que defendia el desfiladero.

Ostentaba una lozana perspectiva aquel lugar y un campo con algunas ventajas para la resistencia y la ofensiva: la resistencia se hacia abrigado detrás de los árboles, la ofensiva por los claros que permitia á la caballería su maniobra.

XV

El general Caballero partió con cinco mil hombres del cuartel general de Lopez, á las diez de la noche del dia 5 de Diciembre, marchó sin descanso, pasó el arroyo Ipane y arribó antes del amanecer del dia 6 al puente de Itororó.

Sus tropas abrumadas de fatiga, faltas de alimento y sin dormir un solo instante, se encontraban ya en condiciones inferiores al ejército brasileiro, al que iban á disputar el terreno con heroico ardor.

No teniendo el tiempo suficiente para construir una cabeza de puente ó cualquier otra obra que le ofreciera mas ventaja, apenas tuvo el necesario para dar un corto descanso á sus fuerzas y apercibir las á la lucha.

Dividió su columna en dos fracciones, una á las órdenes del coronel Serrano, debia sostener el puente, y otra, á las suyas, quedaria de reserva á alguna distancia á retaguardia de ese punto en un lugar donde existia una estacion telegráfica.

La fuerza del coronel Serrano constituianla 4 brigadas de 4 batallones cada una, 12 piezas de artillería y 4 regimientos de caballería.

Este jefe dió á su línea una forma cóncava convergente hácia el puente.

La 1ª y 3ª brigada que formaba el ala derecha apoyó sus batallones desplegados en batalla sobre el pequeño brazo del arroyo Itororó, observando al mismo tiempo el camino que paralelo á esta corriente de agua, se dirige á Capiatá, de manera que sus fuegos tomaban por el flanco á toda columna que traspusiese el

puente. En seguida de un intervalo espacioso, donde se establecieron 5 piezas de artillería, situóse sobre el centro mas á retaguardia de la 1ª brigada, la 4ª y 2ª en igual formacion. Esta última mandada por el coronel Gonzalez enfrentaba al paso.

A la izquierda de esta brigada pasaba el camino que va á Villeta y á cada costado de la v.a, tomando de revés al puente, se colocaron 4 piezas.

Los 4 regimientos de caballería formados por escuadrones constituian la izquierda de la línea de batalla y mantenidos en una planicie, cerraban la curva por ese flanco.

Además en una altura sobre la embocadura del puente se asestaron 2 piezas que barrían su acceso y la escarpada pendiente que mas allá, descendía al riacho.

Estas tropas poseían sus reservas particulares y se encontraban abrigadas por la selva circundante del abra, como tambien por las isletas de bosque que la salpicaban, de manera que no aparecían á la vista sino una pequeña fuerza que como un anzuelo apetezible habia de provocar á nuestros aliados.

La importancia militar de esta posición era relativa: mala, porque su línea de retirada podia ser cortada é interceptado el paso de un arroyo de difícil vado como era el Ipané, que Caballero y sus fuerzas habian tenido la imprudencia de pasar para venir á defender un puente que podia ser flanqueado por el enemigo; y porque las alturas allende el puente dominaban la posición paraguaya; buena, porque un desfiladero siempre es una posición ventajosa para la defensa y por muy poca fuerza que se emplee se impide el paso, aunque sea un poderoso ejército el que lo ataque.

El general Caballero, los coroneles Serrano, Gonzales, y el Mayor Moreno, comandante de la artillería, eran los principales gefes de estas fuerzas.

Este orden de combate convergente fué hasta cierto punto perfectamente adaptable á la situacion militar de la posicion. El coronel Serrano reveló en esta emergencia condiciones militares, sacando en lo posible el mas útil aprovechamiento del terreno que iba á defender, y de la formacion de sus tropas, como tambien guardando su flanco descubierto, que lo constituia el camino á Capiatá.

XVI.

Continuaba prolongando el combate astutamente el coronel Machado, pero el ardor de la lucha y la debilidad aparente del adversario, que sin sentir iba enardeciendo los ánimos, hizo comprometer nuevas fuerzas, atrayendo esto la mosqueteria y la metralla del enemigo.

Entónces tomó un aspecto formal aquel episodio en que los brasileros llevaban la peor parte tanto por la posicion desventajosa en ese momento que ocupaban, como por no querer intencionalmente poner en juego todo su poder.

Oportuno era no espantar el pájaro, para que cayera en la trampa: La trampa era Osorio.

El Marqués de Caxias, hombre impetuoso y valiente, se dejó arrastrar por su impulso de soldado y olvidó el plan que tenia en vista, cuya parte encomendada á él debia ejecutarse recien al sentir el fuego sobre la retaguardia ó flanco del enemigo, ó de otro modo, al conocer la aproximacion del general Osorio que un activo servicio de exploracion habria de anunciárselo.

Viendo que sus pérdidas aumentaban y fiando todo al cálculo; pues eran ya las ocho de la mañana; supuso que el movimiento envolvente próximo estaba á ejecutarse, confirmándolo en esta creencia el aviso de haberse creido sentir un lejano tiroteo en la

direccion del camino de San Antonio á Ipané, ordenó entonces al coronel Machado que atacase y tomase el puente.

Este fué un error casi tan lamentable como el no haber anticipadamente ocupado la posicion.

Entónces el coronel Machado dispuso en columnas de ataque á los batallones 1º, 13, 34, 48, que componia su brigada y ordenó al comandante Valporto, gefe del 1º Batallon que formaba la cabeza de columna, que cargase á paso de trote sobre el puente y tomase las dos piezas que enfilaban el estrecho y prolongado desfiladero, vomitando la metralla en forma cónica.

El batallon se lanzó sin trepidar á conquistar la posicion y es recibido por un fuego tremendo de mosquetería y metralla: vacila, se conmueve, pierde el equilibrio, se detiene, y empieza á retroceder en una espantosa confusion.

Machado, indignado por el movimiento retrógrado, comprende al momento esta crítica situacion, é intrépido se pone al frente de la desmoralizada tropa, apostrofándola enérgicamente. Aquellos hombres avergonzados y ametrallados sin piedad, se lanzan entusiasmados detrás de su coronel, que sucumbe heroicamente al pasar el puente. El mayor Moraes Rego, soldado de igual temple, abarca la influencia moral que puede tener la muerte de tan bravo gefe, que ejercia un dominio superior sobre su tropa; toma la bandera y marcha adelante haciéndola flamear para gloria de su pátria y honra de la alianza.

Embravecidos le siguen los soldados, clamando por vengar muerte tan ilustre, y atropelladamente traspasan el puente y consiguen apoderarse de las dos piezas que barren el desfiladero, avanzando en seguida con igual brío los otros tres batallones de la brigada que de repente desembocan todos en la posicion del enemigo.

Recien en este momento se descubre en todo su apojeo el po-

der mortífero de la resistencia; 10 piezas de artillería rompen un fuego convergente tremendo de metralla, al son de la mosquetería que barre las compactas columnas de ataque y todo el camino mas allá del desfiladero donde avanzan los batallones 2, 8 y 10 de línea, 24, 26, 28, 32, 38, 40 y 51 de voluntarios.

Los batallones brasileros que habian traspuesto el puente se encuentran inopinadamente detenidos por esa lluvia terrible de proyectiles, y los que vienen mas atrás no adelantan un paso.

Aprovechando esta circunstancia 3 regimientos paraguayos, de héroes ignorados, cargan furiosamente como un torbellino de patas de caballo y puntas de lanza y convulsionan completamente algunos batallones, otros de mas á retaguardia consiguen formar el cuadro y resisten á duras penas; se produce entonces un brillante espectáculo de un movimiento atroz; el fuego, el sable y la lanza destruye, desbarata, arremolina todo lo que se pone á su frente y los desordenados batallones se revuelven entre sí, se apeñuzcan en un atropamiento angustioso, y se arrojan desesperados sobre el puente, cayendo algunos soldados á las profundas aguas de ese arroyo memorable. Al fin, en terrible confusion, abandonan el terreno conquistado.

El Marqués, que impaciente sigue la batalla, establecido con su estado mayor sobre una colina salpicada por las balas sin cesar, conoce al momento aquella crítica situacion, y envia en proteccion de las tropas rechazadas á los cuerpos de caballería riograndense 6, 7, 9, 13 y 20, pero es tan limitado el espacio del desfiladero, que se produce un desórden indescriptible, en que algunos son arrojados al agua, pero al fin, el valeroso coronel Niederauer consigue con gran trabajo abrirse paso y hacer pasar al 6º de lanceros, á cuya cabeza carga gallardamente sobre el enemigo, que tambien en tumulto cubre el espacio cercano al puente, le toma 4 piezas y lo rechaza hasta el centro del abra.

Cubiertos por este brioso avance, los brasileros reaccionan y reorganizan sus rotas filas.

El coronel Serrano no pierde por esto su entereza: el peligro es inminente; uno de sus batallones se desbanda: pero lo rehace en el fuego á encontrones de caballo y á cintarazos, gritándoles en guaraní *que son peores que mujeres*. Acude á sus reservas y con su ímpetu acostumbrado carga á las tropas brasileras que han pasado el puente por el frente y por los flancos.

Aquella arremetida con alaridos de vándalos y un empuje salvaje, cae como un cataclismo de bayonetas sobre los desordenados brasileros, que ofuscados por sus ventajas y el ardor de la lucha se habian dispersado.

Retroceden nuestros aliados y repasan el puente á sangrientos tropezones; los paraguayos los siguen, fusilándolos á quema ropa.

Algunos batallones que no han sufrido este choque, tienen tiempo para formar el cuadro y resisten con bizarría á la caballería del adversario, entre los que figuran el 26 y 51, en primera línea, otros estendidos en batalla mas distantes, protegidos por la artillería de los flancos combaten con un fuego incesante.

En esta circunstancia le anuncian al coronel Serrano que aparecen tropas por su derecha, que tal vez el general Caballero contenido por fuerzas superiores, no pudiera socorrerlo. Nada lo amedrenta y persiste en defender la posicion, limitándose á enviar un propio al general Caballero para conocer su situacion y pedirle al mismo tiempo el apoyo de todas sus fuerzas que están inactivas anunciándole que le responde con su cabeza de la victoria.

Entonces Caxias que vislumbra las consecuencias que puede traer este sombrío rechazo sufrido por las desmoralizadas tropas de la vanguardia, ordena al brigadier Gurgao, comandante de la 1.ª division de infantería del 2º cuerpo, que envíe en proteccion de 7 piezas de artillería, que desde la izquierda del camino baten la posicion enemiga, algunos batallones, y que sin pérdida de tiempo cargue con los restantes de su division.

No trepidó en hacerlo el valiente brigadier y poniéndose al frente del 10 de línea avanzó rápido sobre el puente, seguido por los batallones 3, 24 y 58 de voluntarios, á los que sucesivamente siguen el 26, 32, 38, 40, 51 de voluntarios.

Después de haber salvado el puente cae herido: Argollo, aunque es el jefe superior de ese ataque, lo reemplaza y brioso se pone á la cabeza de la columna cargando con lo que le queda del 2º cuerpo. Mas también es herido al trasponer la senda siniestra.

Nuestros aliados empiezan á sufrir sensibles pérdidas. Los tenientes coroneles Acevedo, Guedes, Silva, y un buen número de mayores y otros oficiales muerden el polvo.

Parecia aquello á la distancia una lidia de hormigas coloradas y negras; avanzaban, retrocedian, volvian á avanzar; todo al son de desafinados hurras y en un desórden grandioso.

16000 combatientes (1) luchaban desesperadamente, ardidos por un sol canicular, un sol paraguayo, que inflamaba la atmósfera saturada de humo de pólvora y conmovida de ecos salvajes.

Las vibraciones de la artillería estremecian la tierra como si fuera un terremoto. Suelo cubierto de cadáveres y heridos, pisoteados por la caballería que iba y venia lanceando y muriendo; reluciendo sus grandes sables y repiqueteando las espuelas nazarenas que sonaban como los aros de la serpiente de cascabel al aproximarse, rodando por la arena hombres, caballos, en sangrientas tumbas.

Aquel cuadro de amontonamientos horribles parecia una batalla satánica. Esas caras cobrizas, negras, reluciendo ferocidad, enardecidas, coloreando unos ojos aguardentosos y ávidos de sangre, reflejaban un ódio tremendo: la bayoneta, el sable, la

(1) 4000 paraguayos. 1º y 2º cuerpo brasilero, 12000 y tantos hombres, hacian un total de 16000 y tantos combatientes.

metralla, todo funcionaba aturdiendo en consonancia atroz, y allí podía bien comprenderse que el hombre no es sino un tigre con faz humana.

Tres veces avanzaron y retrocedieron los brasileros, tres veces avanzaron y retrocedieron los paraguayos.

El enemigo, conociendo la ventaja de su posición atacada por el frente, está inquebrantable, y dispone aún de alguna reserva resguardada detrás de los árboles.

Caxias hostigado por una impaciencia inquieta revela una ansiedad visible: Osorio no aparece ni remotamente. ¿Qué conjetura terrible? ¿Acaso habráse interpuesto todo el ejército de Lopez? Qué expectativa atroz para un general que dá una batalla, cuyo éxito está confiado á una combinación estratégica que puede ser interrumpida por la intromisión de circunstancias no previstas. El miedo de la responsabilidad es el peor de los miedos, porque de ese muy raros son los que se escapan.

Han transcurrido cuatro horas de combate y durante todo este tiempo los brasileros han sido constantemente rechazados, se hacia pues necesario un esfuerzo supremo para concluir de una vez; cada espacio de tiempo que transcurría constituía un afianzamiento mayor del enemigo en la posición, y solo puede decidir este éxito, ó la intrepidez de las cabezas de columna, ó el movimiento envolvente; el fuego no arredra á los paraguayos, su obediencia pasiva y su valor de raza los hace insensibles á la muerte y al dolor.

En este momento el enemigo dueño absoluto del puente aglomera en su desembocadura una espesa línea de infantería y caballería y espera de nuevo á su adversario para recibirlo con igual denuedo.

El generalísimo brasilerero conoce entónces que su contendor vá á emplear sus reservas y que es necesario que haga

entrar en fuego á las suyas que son casi 12 batallones: fuerzas pertenecientes todas al 1^{er} cuerpo de ejército, á las órdenes del general Bettencourt. En consecuencia, ordena á este general que ataque y tome el puente á toda costa, *cueste lo que cueste*.

Bettencourt se pone á la cabeza de la 9^a y 10 brigada, (1) mandadas por los coroneles Araujo y Masaranhao é inicia el movimiento, quedando miétras tanto de próximo sosten la 4^a brigada del coronel Faria de Rocha, extendida en columna en una picada que sobre la izquierda del camino conducia al puente.

Al mismo tiempo preparaba este avance el coronel Lobo de Eça con una bateria de 8 piezas que funciona sin cesar la destruccion sobre el enemigo.

A los gritos de *Viva el Brasil* se lanza la columna de Bettencourt sobre el puente, pero allí vacila por los estragos de la metralla y se detiene en desórden: entónces Caxias descende de la colina donde ha permanecido presenciando el combate; organiza todo lo que encuentra del 2^o cuerpo y poniéndose al frente de los batallones del 1^o, saca la espada y les grita *¡Viva el emperador! ¡Viva el Brasil! ¡Adelante!* y se arroja intrépido sobre el puente: su caballo cae muerto por dos balas y á su alrededor ruedan por tierra en desórden sus parciales. Las tropas electrizadas se precipitan en pos de su viejo general, pasan rápidos el paso mortífero sufriendo grandes estragos: siguen adelante repeliendo al enemigo y le toman 6 piezas de artillería.

La infantería paraguaya se replega, pero la brasilera tiene que hacer alto ante la actitud de los escuadrones enemigos que se preparan para rechazarla, y rompe el fuego sobre ellos.

Miétras que esto sucede, aprovecha el coronel Niederauer y pasa el puente, organiza en seguida sus desorganizados escua-

(1) Constituian la 5 division de infanteria—La 4 brigada se formaba de los batallones 2, 33 y 40 y la 10 brigada de los batallones 6, 23, 28, 46 y la 9. brigada de los batallones 41, 48, 54.

drones detrás de un bosquecillo ; y carga resueltamente sobre la artillería paraguaya que apenas tiene tiempo por descargar algunas piezas. Los arrojados ginetes lancean sobre los cañones á los artilleros y consiguen tomarles una pieza.

Y como nunca la sangre fria acompaña al ardor de la lucha, por mas que eso se diga en los libros que se escriben despues de las batallas, aquellos bravos ginetes se ocupan en tumulto, enardecidos, en dar lanzasos y encontrones de caballo á los artilleros enemigos que huyen dispersos, sin preocuparse que el arma mas temible de los paraguayos es la suya propia.

El enemigo aprovecha el momento y lanza sus escuadrones sobre los confiados brasileros.. Sorprendidos estos de este ataque inesperado, se desbandan en precipitada fuga: Perseguidos á punta de lanza en la direccion del puente encuentran su salvacion á espalda de su infantería, que se prepara con buena continencia á rechazar al adversario.

Esta se formaba de tres batallones en columna que se encontraban allí bajo la presencia del Marqués de Caxias, con algunas piezas á su frente y su escolta á retaguardia.

Conociendo Caxias el peligro que corria Niederauer, hace avanzar á su frente á los batallones 46 y 51 de voluntarios que apenas tienen tiempo de formar el cuadro y romper un precipitado fuego sobre la intrépida caballería paraguaya, que los carga y los rodea en el desórden habitual que siempre hemos conocido en aquellos centauros.

Repetidas cargas y rechazos suceden en un instante y al fin aquellos valerosos ginetes se retiran fatigados de tanto esfuerzo.

En este momento se siente un movimiento retrógrado gradual en las fuerzas paraguayas; ya no hay duda, es una retirada.

Serrano no opone ya calculadamente mayor resistencia y se

retira en orden, cubriendo su retaguardia la caballería que, con cargas sucesivas detiene el avance del adversario, repitiendo las hazañas inmortales de Lavalle.

Los brasileros, dueños del paso, limitan forzosamente su persecucion á un corto espacio y se detienen, abrumados de fatiga.

El coronel Serrano pudo resistir mas tiempo, pero al conocer por una fuerza exploradora que habia destacado para guardar su flanco derecho, que el general Osorio, con una division mayor que la suya, avanzaba sobre su retaguardia, se juzgó perdido é inició rápido su retirada, escapándose así de la combinacion estratégica.

Entre las razones que dió el general Caxias para no seguir la persecucion, fué que disponiendo Caballero de fuerzas numerosas, era aventurado, sin casi caballeria y sin saber de Osorio, seguir el movimiento de las operaciones.

XVI.

Al poco tiempo de iniciar su marcha, encontró el general Osorio graves inconvenientes en su tránsito, á causa de la naturaleza del terreno pantanoso y montuoso que pisaba y haberse extraviado el baqueano Céspedes en aquel laberinto de sendas y caminos.

Como es natural falló el cálculo por la base, y lo que debió hacerse en cuatro horas se hizo en mucho mas.

Además tuvo que detenerse ante una fuerza de caballería enemiga que le hizo buena continencia, lo suficiente para explorarla y atacarla en seguida, implicando de cualquier modo, pérdida de tiempo.

Por esta causa llegó apresuradamente al campo de batalla media hora despues de la definitiva retirada del enemigo, y aun alcanzó á perseguir los últimos eslabones de la retaguardia, llegando por un terreno de bañado hasta un arroyo que está á 4 ó 5 kilómetros al Sud del de Itororó.

Su tropa fatigada por una prolongada marcha en un dia de Diciembre, se detuvo y tomó descanso y Caballero pudo entonces retirarse tranquilamente con 3,800 hombres y 6 piezas de artillería que era lo único que le habia quedado de los 5,000 hombres y 12 piezas que le diera Lopez.

Aquellos paraguayos debian de ser de fierro, habian marchado toda la noche del dia 5 sin dormir y sin comer, peleado durante 4 horas y enseguida se retiraban muy frescos, dejando solamente sus muertos, y heridos de gravedad y se adelantaban tan rápidos que parecia una fuerza ejecutando una marcha de maniobra.

Como fuera necesario proteger la remision de los heridos, acampó el 1^{er} cuerpo de ejército en las posiciones conquistadas, y el Marqués con el 2^o fué á reunirse al 3^o que ocupaba una posicion mas á vanguardia.

Cara habia costado á los brasileros esta sangrienta victoria. 39 oficiales muertos y 95 heridos: 360 soldados muertos y 1952 heridos, haciendo un total de 2416 hombres fuera de combate (1) atestiguaba lo encarnizado de la refriega.

Los paraguayos por su parte habian tenido 1200 bajas, perteneciendo la mayor parte á la 2 brigada del coronel Gonzales que puede decirse sustentó un gran espacio de tiempo el mayor empuje.

(1) Estos datos son tomados de la obra del ingeniero Jourdan del ejército brasiler, pero haciéndose el cómputo entre las fuerzas que presentan los estados del 6 y 1^o de Diciembre, se vé que en infantería solamente hay una baja de 3060.

Esta desproporción se encuentra perfectamente explicada por la desventaja de nuestros aliados al atacar la posición.

Los brasileros formaban las columnas de ataque y las encajonaban en el desfiladero, desde este momento empezaban á sufrir un fuego espantoso, seguían adelante, pásaban el puente, ó mejor dicho, los dejaban pasar, entonces allí esas columnas ya desorganizadas, eran atacadas por el frente y por el flanco al arma blanca; de manera que sin poder desplegar, retrocedían amontonados sobre el estrecho paso y abandonaban el terreno en el mas profundo desórden.

Por lo general esta fué la faz de los avances de este combate, en que ambos beligerantes demostraron valor y tenacidad.

Por otra parte, los brasileros tenían las ventajas de los fuegos de su numerosa infantería y potente artillería, que ocupando los flancos del desfiladero, abrumaban con sus proyectiles á la posición enemiga, de manera, que aunque rechazados, hacían sufrir grandes pérdidas al adversario, que á pesar de estar oculto, señalaba su situación por el humo de sus disparos.

La mayor parte de los heridos de los brasileros eran leves, sucediendo lo contrario con los paraguayos; perfectamente se explica esto por la diferencia del armamento. Los fusiles de chispa de bala esférica, y las municiones averiadas, tenía que manifestarse en inferioridad palpable al ponerse al frente de los rifles y cañones rayados de los aliados: el alcance y el daño eran mayores.

La sangrienta victoria del Marqués de Caxias le había hecho ver cuanta resistencia tendría aún que avasallar para llegar al fin de la jornada.

Aquella división que resistió sus repetidos empujes, le presagiaba lo que sería capaz un ejército; pero no se arredró el general brasilerero y siguió adelante sin trepidar.

XVII

Miéntras tanto, el ejército argentino y la division oriental mantuvieron durante estos sucesos en continúa alarma la línea del Pikiciry y Angostura, ya ejecutando contínuas demostraciones ó alarmas nocturnas, de manera que siempre Lopez en sobresalto no desprendió un solo hombre de estos puntos; lo hizo mas tarde cuando tuvo que reforzar su cuartel general, dejando solamente una brigada en el primer punto.

Este primer éxito de nuestros aliados no fué suficientemente elocuente para hacer comprender á Lopez su difícil situacion.

Amagada su retaguardia y cortada su base de operaciones, era inútil la línea del Pikiciry y el fuerte de Angostura, no teniendo otra salvacion antes que operasen su juncion las tropas de la alianza, que la retirada ó una gran batalla con todos sus elementos reunidos, dejando en aquellas líneas, miéntras él acudia contra el ejército brasilero una débil guarnicion que mantuviera el aparato deseado.

Esta operacion habria sido justificada en Itororó, donde 4,000 paraguayos se batieron durante 4 horas contra 12,000 brasileros, al mismo tiempo que el general Osorio con 6,000 hombres completamente interceptado del cuerpo principal, anduvo errante por un terreno desconocido y propicio á las sorpresas; y ejecutó una marcha de flanco con una corriente de agua á la espalda que era invadeable, y por consecuencia expuesto estuvo á combatir sin poder obtener el auxilio de Caxias, en el caso que Lopez le hubiera salido al encuentro en los momentos en que el Marqués atacaba el puente. Indudablemente Osorio se hubiera visto envuelto y rechazado, y el generalísimo habria tenido que retroceder, para su punto de partida. Todo, por las condiciones desfavorables en que se situa un ejército cuando ignora completamente los movimientos del enemigo y las condiciones topográficas del terreno.

A pesar de la severa lección recibida, no la aprovechó Lopez, y prefirió volver á sacrificar las fuerzas de Caballero, me espreso así, porque cuando en los momentos antes de la batalla de Avahy envió la orden de retirada á su lugarteniente, ya no era tiempo.

Después del combate de Itororó, el general Caballero recogió las fuerzas de Serrano, y emprendió su retirada hácia Villeta, pasó el arroyo Ipané y se situó sobre un vado difícil donde dió descanso á su fatigada tropa.

El día 6 fué de reposo completo para los brasileros y de ovaciones para su general; ya lo necesitaban esas pobres tropas que no llevaban en sí sino lo puesto, y que se habian batido tan bizarramente, porque en un desfiladero no es el número el que vence; careciendo absolutamente de importancia alguna, sino el valor que arremete.

El enemigo habia acampado á la vista de la vanguardia brasilera sobre el camino de Villeta y parecia tener la intencion de defender el paso del arroyo Ipané.

Entonces fué que concibió el Marqués de Caxías una marcha de flanco sobre la derecha del enemigo, que le tomase desprevenido por la retaguardia; exactamente era el mismo movimiento del general Osorio el día 6 de Diciembre.

Para llevar á cabo su ejecucion se hizo contramarchar el día 7 al tercero y segundo cuerpo en direccion al Oeste que constituia la izquierda de los brasileros y derecha del enemigo, quedando en las posiciones conquistadas, el primer cuerpo á las órdenes del general Luis Mena Barreto con el propósito de enmascarar el movimiento que se iniciaba.

Siguiendo el camino que va á Capiatá, hasta su cruzamiento con el de San Antonio á Guarambaré, y descendiendo en seguida al Sud hasta la altura de Monte Ipané, marchó el ejército brasiler ese día, llegando al caer la tarde á unas colinas próximas á

la capilla Ipané que se muestran destacadas á la orilla Norte del Potrero Baldovinos; allí hizo alto y sentó su real.

Caballero que habia observado el movimiento, trató de hostilizar la vanguardia brasilera cuando el ejército detuvo su marcha, pero no pasó de una escaramuza insignificante; entonces contramarchó y dirigiéndose al Sud, acampó al borde del Potrero Baldovinos, al pié de una gran colina que se estiende de Este á Oeste; por donde pasa el camino que va de Villeta á Guarambaré.

Pasó sin novedad el dia 8, efectuando su reunion en la alborada del dia 9 las fuerzas que habian quedado sobre el puente de Itororó.

Una vez reunido todo el ejército brasilero, inició su marcha hácia el puerto Ipané en la márgen izquierda del rio Paraguay, tomando la organizacion siguiente :

VANGUARDIA (1)

Niederauer

800 hombres de caballeria.

1 brigada de Infantería y 4 bocas de fuego.

1 batallon de Ingenieros.

3^{er} cuerpo de ejército, llevando en su centro 4 piezas.

2^o cuerpo de ejército con 8 piezas en su centro.

1^{er} cuerpo de ejército con 8 piezas en su centro.

RETAGUARDIA

1^a. brigada de caballería.

(1) Esta manera incompleta de determinar la organizacion de la marcha es transcrita fielmente de la órden del dia 8 de Diciembre de 1869.

Así constituido el ejército, atravesó el Potrero Baldovinos á la vista de la division de Caballero dándole el flanco con la mayor audacia.

Caballero formó su línea de combate y provocó al adversario con una escaramuza que fué contestada por el batallon 9 de infantería que flanqueaba el ejército imperial. Este episodio tuvo lugar en un punto denominado Antas.

Los brasileros se alejaron en silencio; ese mutismo terrible era la sentencia inapelable aplazada con mas rencor y premeditacion para dos dias mas tarde.

Los paraguayos pudieron ver con triste afan aquellos 16000 hombres, que como una amenaza se retiraban en busca de mas fuerzas.

Aquel peligro era tan claro, que hasta un ciego lo hubiera presentido por las vibraciones que producen en la tierra la marcha de un ejército.

A las tres de la tarde de ese mismo dia arribaba el ejército en medio de una gran tempestad al puerto Ipané que está en la embocadura del arroyo Avahy y acampaba á cierta distancia en un potrero que está próximo á una gran laguna sobre el camino que va á aquel punto, dejando el arroyo Santa Rosa á la espalda.

La escuadra se encontraba ya allí; anticipadamente se la habia hecho bajar para ejecutar el pasaje de las divisiones de caballería, quedadas en el Chaco por la impaciencia del general Caxias.

El ejército acampó y dió tréguas al cansancio, avituallándose de nuevo, mientras se empleaba todo ese dia y el siguiente en hacer pasar á este lado la caballería del Baron del Triunfo y la de Manuel Mena Barreto.

No por esto quedó abandonado el Chaco que era importante

por ser base de operaciones, se mantuvo allí al coronel Bueno con tres batallones y dos escuadrones del 5º regimiento de línea y el 15º cuerpo provisorio de caballería de guardia nacional.

Mientras se preparaba el ejército para entrar en nuevas operaciones, Caballero retrocedía de su primera posición sobre el Potrero Baldovinos, y ocupaba un nuevo punto á retaguardia de la margen izquierda del arroyo Avahy, en actitud de defender el paso de un puente que allí existía.

En esta circunstancia fué reforzado por un regimiento de artillería y un batallón de infantería, que se encontraban en Villeta, desde que sospechó Lopez el movimiento envolvente sobre su retaguardia. Aumentada así su división, alcanzó á 5,000 hombres y 18 piezas de artillería, fuerza pronta á entrar en combate.

El arroyo Avahy corre en ese punto en el centro de un gran valle que limita dos extensas colinas, una en su margen derecha y la otra en la izquierda.

Sobre la altura de este costado, Caballero estableció su ejército, acampando su línea de combate en semicírculo, en casi las mismas disposiciones que Serrano en Itororó.

Sobre el centro, frente al paso estableció una batería de 10 piezas y separada por un intervalo á cada costado 4. La infantería y caballería formó por brigadas con espaciosos intervalos á retaguardia de la artillería.

Además había una reserva á las órdenes de Caballero.

A la espalda de la altura existían otras, que en orden paralelo á esta se dirigían sucesivas hasta Villeta. Todas estas pintorescas colinas lucían una lozana vegetación de una perspectiva agradable á la vista.

Las fuerzas paraguayas se encontraban mandadas en su mayor parte por los mismos gefes superiores que se hallaron en el combate de Itororó.

Como posición militar, no tenía absolutamente importancia alguna la que había elegido el general Caballero, porque podía ser con la mayor facilidad flanqueada y envuelta por un enemigo que dispusiera de mayores fuerzas.

La débil línea del Avahy ofrecía vado en muchos puntos y así desaparecía la ventaja del paso que se iba á defender; pero sin duda, alentado este general por el suceso de Itororó, creyó que aquí también el movimiento envolvente andaría de Herodes á Pilatos, mas se engañó, y este error fué su pérdida.

El Marqués de Caxias conoció al momento la imprudente posición de Caballero y se esplicó un error tan craso sospechando que Lopez apoyase á Caballero y no lo abandonase así en campo raso á una espantosa derrota.

Arrepentido mas tarde el dictador paraguayo de tal desacierto, envió la orden á Caballero de replegarse á Itaivaté, pero fué en momentos en que el ejército brasileiro se preparaba al ataque. Aquel general quiso cumplir esta disposición, pero Serrano se opuso y le observó que no teniendo caballería ni tiempo para retirarse, serían completamente deshechos y que á ser derrotados por la espalda era preferible morir peleando.

Esta opinión prevaleció en aquellos valientes paraguayos que no trepidaban en campo abierto batirse uno contra tres: se clavaron allí no para vencer sino para morir; y se dió la batalla que voy á narrar.

Al amanecer del día 11, el ejército brasileiro inició su marcha con 17,883 combatientes (1) sobre el arroyo Avahy: la van-

(1) Estado de la fuerza pronta el 10 de Diciembre.

	Pontoneros é Ingenieros	Artillería	Caballería	Infantería
1° Cuerpo	—	125	—	3960
2° Cuerpo	320	161	—	4275
3° »	176	142	3020	5704
	<u>496</u>	<u>428</u>	<u>3020</u>	<u>13939</u>
		Total: 17883		

Aquí ya se ven cubiertas una parte de los claros del combate de Itororó, y otras hajas con la caballería que permanecía en el Chaco antes de esta batalla.

guardia fué encomendada al general Osorio y á las fuerzas de su mando; el centro á los generales Luis Mena Barreto y Betten-court, y la retaguardia al Baron del Triunfo con 2,500 hombres de caballería.

Descendió al Sud costeano la parte Oeste de la gran laguna (1), y dando el flanco al enemigo que en silencio lo veia avanzar, aumentóse, sin formas, esa inmensa masa oscura, que una tempestad deshecha de viento, lluvia y relámpagos hacia mas sombría.

Antes de llegar á un punto denominado Paso Malo (2), se apartó el Baron del Triunfo de la direccion general de la marcha y tomó un camino que va á Villeta con el intento de cortar la retaguardia del enemigo.

Al mismo tiempo, se desprendia tambien el general Manuel Mena Barreto con la division á sus órdenes (3), llevando las instrucciones de envolver el flanco izquierdo del enemigo y unirse en el campo de batalla con el Baron del Triunfo.

Continuó su marcha el ejército brasileiro: llegando al paso tomó posicion sobre la pendiente Este de la colina que enfrenta á ese punto, y extendiendo su orden de combate en el mismo de marcha que ya he descrito, estableció en seguida con discernimiento táctico su artillería sobre la altura, dominando desde allí con ventaja la enemiga; é inició desde aquel momento con un rudo bombardeo, los preliminares de la batalla.

Una lluvia torrencial se desplomó en ese momento favoreciendo todas las maniobras de los agresores, de manera que el Baron del Triunfo y el general Manuel Mena Barreto, pudieron enmascarar perfectamente la preparacion de sus movimientos envolventes.

(1) Sobre la que estaban acampados, véase el plano.

(2) Jourdan.

(3) 900 hombres.

Caballero iba á ser encerrado en un cuadro de cuatro puntas para adentro (1): estaba perdido.

Todo ya dispuesto, saca Caxias el reloj y ve que marca las 10 de la mañana, hace señal á su negro corneta, y aquel ser insignificante entre tanta grandeza, estremece el espacio con el toque de ataque, que lanza á la matanza, á 22,000 enemigos aguerridos.

Osorio que anticipadamente habia tomado posicion frente al paso con las fuerzas del 3^{er} cuerpo y la 5^a division de caballería dió comienzo el primero á la batalla.

Formó en columnas de ataque á los batallones 36, 44 y 9, y á la division de Cámara y se lanzó intrépido al siniestro desfiladero.

Un horrible fuego de mosqueteria y metralla lo recibió sin miedo, pero impertérrito este riograndés de cabeza dura, traspuso el desfiladero dejando cubierto su acceso con pilas de cadáveres. Allí detúvose la columna hecha pedazos, y arrollada por diez y ocho bocas de fuego, oscila y se revuelve entre si, destacándose en aquel tumulto espantoso, solo la entereza del Bayardo brasilero, el bueno y leal amigo de los argentinos. (2)

Aquel momento de excitacion le oprime, vé que sus tropas van á retroceder ante un tal despedazamiento, y pide refuerzos al general Caxias, que le envia al momento los restantes del 3^{er} cuerpo de ejército.

Los paraguayos emplean los mayores esfuerzos para retomar los accesos del paso; desesperados dan una furiosa carga de caballería que convulsionan completamente á los batallones 9 y 15

(1) 1^o, 2^o y 3^{er} cuerpo y el Baron del Triunfo por las direcciones de los ataques lo encerraban completamente.

(2) Se ha dicho que fué sustituido en el mando del ejército brasilero por la influencia que ejercia el general Mitre sobre él.

que entusiasmados en el avance trepaban á una colina. El jefe del último, el comandante Lima Silva es herido, y se desbandan los dos cuerpos en un tropel confuso, cebándose los paraguayos en los que dan vuelta la espalda.

Osorio como un relámpago concibe que puede descender la moral de un tal avance hasta el pánico; y se adelanta á sus tropas; les habla, les grita, les llama camaradas, mis hijos, y salva el honor brasileiro llevándolos adelante; pero ¡ah! tanto esfuerzo culminante, se postra ante una miserable onza de plomo, que le rompe el maxilar izquierdo. Herido el bravo general tiene que retirarse sin completar la obra que se le encomendara.

El Marqués alcanzó al momento la influencia que podría tener la retirada del general Osorio, y poniéndose á la cabeza de las tropas del 2º cuerpo y de la artillería de su pertenencia, mandadas por el general Luis Mena Barreto avanzó por la izquierda del enemigo mientras ordenaba al general Bettencourt que con las tropas del 1º cuerpo marchase de reserva.

Ante este avance formidable que los hiere oblicuamente, los paraguayos ceden el terreno de la primera altura y se retiran á la segunda colina que está mas á retaguardia, y tratan allí de organizar sus diezmadas y cansadas tropas, abandonando una gran parte de su artillería desparramada entre su primera y segunda línea. (1)

Aquellos pobres soldados resisten todavía, van tres horas de combate que se sostienen contra fuerzas inmensamente superiores. Casi agotadas sus municiones, quemán ya sus últimos cartuchos, retroceden, pero palmo á palmo vomitando la muerte aún; y cubriendo el campo con sus gloriosos caídos.

Quedaban en pié apénas tres mil quinientos hombres exte-

(1) Primera y segunda colina. Ver el plano.

nuados, abrumados y aturcidos por los golpes sucesivos, muchos, sin poderse servir de los viejos fusiles de chispa á causa de la falta de municion, ó por la lluvia que incesante inundaba aquel campo de muerte.

Algun tiempo antes de esta situacion el 1º y 2º regimiento de caballería se dirigia al arroyo Avahy, y lo vadeaba con el intento de envolver la derecha del enemigo en el momento en que se sintiese la aparicion en el campo de batalla de las fuerzas del Baron del Triunfo y Manuel Mena Barreto.

Este momento se aproximaba veloz, y se iba á presenciar un suceso que repugna á la conciencia humana; teniendo por fondo un cielo oscuro velado de negras nubes.

Rota la línea paraguaya, Caballero y Serrano hacian los mayores esfuerzos para contener el ataque de frente, que ganaba terreno sin cesar.

De repente como una nube azul oscura que se agranda gradualmente, agigantándose con las formas del negro pánico; como un meteoro descomunal que toma proporciones de una tromba de alaridos, de picas que se enarbolan, agitando sus banderolas color de sangre; de sables opacos que revolean sus tajantes filos; de disparos; de imprecaciones; de amenazas, caen sobre los flancos y la retaguardia de aquellas infortunadas tropas ya medio tumbadas, la caballería del Baron del Triunfo, de Mena Barreto y Cámara. Entonces se vió un espectáculo que horroriza mi recuerdo, y que cierro los ojos en vano para no ver ese campo de batalla.

Los paraguayos viéndose perdidos se desbandaron, vana precaucion: el cuadro de las cuatro puntas, se volvió un círculo de matanza, 17,000 hombres embravecidos empezaron la faena al son de ataque.

Aterrados y anonadados, sin escape, se agrupan entre sí los

paraguayos; los mas bravos, venden cara su vida, otros sucumben sin sentirlo; los niños lanzan las armas y se arrojan á los piés de los soldados brasileros, se arrastran y oprimen sus rodillas, pidiendo compasion. La piedad no da oídos en aquella expansion de odios sin resistencia; los que no mueren por el brazo airado de nuestros aliados son pisoteados por sus caballos y presentan una masa repugnante: parecian ultimados por las garras de un tigre.

Las atrocidades del tirano paraguayo habian endurecido el corazon de sus enemigos: ni un destello de piedad; es que oían el ¡ay! torturante, que en el último suplicio ordenado por aquel mónstruo, baluceaban nuestros compañeros prisioneros. La represalia está admitida en los ejércitos de la civilizacion, es el modo de humanizarse los pueblos bárbaros.

Casi todos perecieron; 3,500 cadáveres enemigos, enlodados en pantanos color de sangre, yacían amontonados en distintos grupos. Mezcladas allí estaban todas las edades, como si atestiguase aquel acto inhumano la destruccion de un pueblo.

Le tomaron 1,000 prisioneros, de los cuales 600 estaban heridos y fueron abandonados por muertos en el campo de batalla.

18 cañones, 6 banderas y todo el armamento constituyeron los trofeos de ese dia.

300 mujeres, que como las heroínas galas habian presenciado el combate, cayeron tambien en el botin de la victoria; la soldadesca desenfrenada abrió las válvulas á su feroz lascivia, y estas infelices que habrán visto perecer á sus esposos, hijos y amantes, sufrieron los ultrajes de la lujuria (1) en la noche mas negra de su pena. ¡No sé como no murieron!

(1) Thompson y diversas declaraciones de prisioneros lo aseguran, y no es extraño; porque es difícil contener el freno de una soldadesca cuando por su cuenta en los primeros momentos se dispersa al merodeo despues de una victoria.

No se hizo persecucion, porque no habia á quien perseguir.

Entre los prisioneros estaban los coroneles Gonzalez y Serrano, el mayor Moreno gefe de la artillería, el mayor Mongelós y otros oficiales.

Caballero (1) salvó milagrosamente; fué arrancado del caballo, les tiró las espuelas de plata y el poncho, y mientras corrian los soldados á tomar las prendas pudo escaparse.

De esta terrible carnicería salvaron muy pocos, escondiéndose entre los montes.

Recien al dia siguiente de la batalla se presentó á Lopez el general Caballero, y otros oficiales y tropa que se habia escapado á causa de la poca vigilancia de sus guardianes, producida por el cansancio y la noche tenebrosa que sucedió á esta batalla.

Los brasileros tuvieron 13 oficiales muertos, 37 heridos, 172 soldados muertos, 550 heridos, que alcanzaban á un total de 773 hombres fuera de combate. Entre los oficiales muertos estaban los tenientes coroneles Silva, Cunha y Miranda y el valiente coronel Niederauer; que falleció al siguiente dia (2)

Pagaron tambien tributo de sangre Osorio, Nery, Pedra y otros.

Para los aliados fué una brillante victoria por los resultados benéficos que recogieron tan rápidamente; Lopez acababa de

(1) Para comprender las erradas apreciaciones que generalmente se hacen inmediatamente despues de una batalla, transcribo íntegro el párrafo siguiente que pertenece á una carta del general Caxias al Baron de Muritiba, Ministro de la guerra en aquel tiempo.

Se refiere á la batalla de Avahy y dice así:

« El general Caballero que mandaba la accion, cayó muerto; habiendo sido encontrado su » cadáver, y recojidos los papeles que tenia en su bolsillo, los trajo á mi presencia el capu » chino Fray Salvador Maria de Nápoles, que le asistió en sus últimos momentos. »

Esta carta tiene fecha 13 de Diciembre de 1868.

(2) A consecuencia de la amputacion de una pierna.

perder casi la tercera parte de sus fuerzas de la línea del Pikiciry, y el ejército brasileiro obtenia, ocupando á Villeta, una segura base de operaciones que estaba apoyada por la escuadra.

XVIII

El dia anterior á esta batalla el general Gelly fué prevenido de la operacion que se intentaba, y como era muy cuerdo suponer que Lopez audazmente abandonaria con la mayor parte de las fuerzas, la línea del Pikiciry, para caer con todo su ejército reunido sobre Caxías, se preparó en Palmas, á ejecutar una seria demostracion sobre su frente.

A la alborada del dia 11 se puso en marcha el ejército de Palmas y avanzó sobre la posicion del enemigo, tomando posicion la infantería á cierta distancia de la línea del Pikiciry.

Una lluvia torrencial se desplomaba á las diez y media, aumentando extraordinariamente las difíciles condiciones territoriales de aquel terreno, é hizo materialmente imposible el tránsito para la infantería; entonces el general Castro con las fuerzas de caballeria de su nacionalidad, el regimiento San Martin argentino, y la Legion Paraguaya, avanzaron con grandes dificultades por esteros y bañados que en su mayor tránsito se hacia con el agua al encuentro de los caballos.

Los paraguayos retiraron su servicio avanzado, y habiéndose aproximado el general Castro con sus fuerzas, empeñó un fuerte tiroteo con las fuerzas del enemigo que estaban próximas á la trinchera.

Este avance produjo confusion y movimiento en el interior del recinto, ó creyeron un formal ataque, ó Lopez ordenaba la reconcentracion de esas fuerzas á su cuartel general,

Nuestra caballería se mantuvo la mayor parte del día sobre la línea enemiga y se retiró después á su campo.

Si el terreno hubiera sido propicio, después de un serio reconocimiento y con probabilidades de éxito el general Gelly habría atacado la línea del Pikiciry, pero en este caso no podía ejecutar tal aventura á menos de cometer un error, lanzando su ejército á un asalto problemático que con el agua al cuello, serían ametrallados en su lento avance por la formidable artillería enemiga.

Se limitó entonces á la demostración acordada con Caxias, y obró como un general, con esa exquisita previsión que siempre le reconocimos en el Paraguay.

XIX

Las operaciones que precedieron á la batalla de Avahy tuvieron lugar en un perímetro aproximado de 30 kilómetros cuadrados, que por su extensión limitada estaba expuesta á la prolija exploración de ambos contendores; aunque es verdad que era un terreno accidentado y cubierto de bosques en algunos puntos, siendo por esa razón más difícil para el invasor que ignoraba su topografía, no lo fué para los naturales que vivían en él, y que debieron estar siempre en observación sobre su adversario, pulsando sus movimientos, hostigando sus maniobras, picando su retaguardia y ya que tenían la audacia de afrontar situaciones imposibles en la guerra, bien pudieron emplear la disculpable de algunas sorpresas nocturnas, porque hay más probabilidades en las tinieblas donde se enmascara el número, y se avanza con el sobresalto, que á la luz del día en que la inferioridad numérica presenta su debilidad palpable al enemigo.

Comprendo bien que la sorpresa es un acto secundario en la guerra, que jamás lo ejecuta en grandes masas un ejército numeroso y bien preparado, pero poniéndonos en el caso en que el

ejército paraguayo se encontraba, cometiendo todos los errores militares que se pueden imaginar, preferible hubiera sido semejante audacia.

Esos hombres tan valientes no tenían conocimientos de los preceptos más sencillos de la guerra; admitir una batalla con 5,000 hombres que van á luchar contra 17,000, de los cuales 3,000 son de magnífica caballería; es exponerse á que no se escape uno. que fué lo que sucedió.

Cuando un ejército inferior en número está obligado á admitir una batalla y puede elegir la hora, es siempre aquella próxima al caer la noche, porque si acaso sobreviene la derrota, su manto negro detiene la persecucion y salva las reliquias.

No se explica como el general Caballero que debia maniobrar segun las circunstancias, se dejó estar cuando supo que el Baron del Triunfo se desprendia del cuerpo principal del ejército brasilero para ejecutar el movimiento envolvente, dos horas antes de la batalla.

En este tiempo pudo retirarse, pero no cuando ya su adversario estaba encima: en ese caso razon tenia el coronel Serrano en preferir morir peleando, esa era al menos la muerte de los bravos.

Tanto más delicada se presentaba la situacion, cuando tenían 18 piezas que guardar; arma que iba escaseando en el ejército paraguayo y que constituia un trofeo y un botin apetecible para su adversario.

El aniquilamiento de la division de Caballero fué otro desastre causado por la falta absoluta de conocimientos militares del dictador paraguayo.

Mientras tanto, el general Caxias, manobra con habilidad; desplegando una rapidez admirable en los preliminares y en la

batalla misma: allí está todo su realce, en la estrategia de los movimientos envolventes que completaron este fácil triunfo: pero que tienen el mérito de la exactitud de las maniobras y la concepcion del general que recién se revelaba á la vejez.

Solo me permitiré criticarle, que en esta batalla tuvo un momento en que olvidó su rol; que era nada menos que el de general en jefe de los ejércitos de tres naciones que le habian confiado el honor y la vida de sus hijos. Me refiero cuando ordenó á Bettencourt que se mantuviese de reserva, y arremetiendo él á la cabeza del 2º cuerpo, avanzó á decidir la batalla que ya estaba casi decidida.

Como combate, como lucha varonil, nunca será la batalla de Avahy la mayor gloria de la alianza, que los brasileros equivocadamente han inmortalizado con el pincel de un génio entusiasta (1). En Avahy aplastó el número, teniendo únicamente el general la gloria estratégica de vencer con tres á uno. Esa es la ciencia de la guerra.

Itororó es otra cosa: es la intrepidez brutal que se obstina por meterse por un agujero de raton; ese puente tomado y retomado por una columna denodada, prestábase con mas esplendor á un cuadro, en el que un viejo general, haciendo hervir su helada sangre en nombre de su patria, y de los sagrados deberes de la alianza, se lanza como un soldado, para demostrar que el que manda un ejército, debe exponerse al peligro cuando sus tropas vacilan, y reanimarlas en ese supremo instante con la potencia moral que ejerce en ciertos momentos los arranques heróicos del general en jefe.

El soldado de Itororó y el general de Avahy, merecerán siempre mi respeto y consideracion.

(1) Cuadro de Pedro Americo, magnífica tela de tamaño natural.

XX.

Después de esta memorable batalla, es que Lopez comprendió su desacierto y conoció su crítica situación.

Vió claramente el ejército aliado maniobrando sobre sus líneas, y que lo cortaría de su nueva base de operaciones, que ahora lo era Cerro Leon; y sin embargo, dando tréguas á la esperanza fundada en la morosidad de las operaciones de sus enemigos, y en el deseo segun indicaba al general Resquin de no abandonar la capital al adversario, que ya de suyo estaba abandonada, se dejó estar, y se limitó sin ningun criterio militar á ordenar una construccion imposible.

Constituia estos nuevos trabajos una trinchera, que partiendo de Angostura en dirección al cuartel general, defendia la retaguardia de la línea del Pikiciry; mejor dicho, no defendia nada, por su mucha estension y la escasa guarnicion que la guardaria.

Esta nueva línea deberia ser flanqueada por la batería de la derecha de aquel fuerte, de la misma manera que la del Pikiciry lo era por la de la izquierda.

Dióse principio á la obra, pero muy pronto tuvo que abandonarse por falta de brazos, y se creyó mas oportuno la construccion de un pequeño campo atrincherado sobre la loma de Itaivaté, ligando este punto por medio de una cadena de fuertes, intermedios con Angostura; pero tambien esta última parte se juzgó en la práctica irrealizable, de modo que se circunscribieron al fin á la fortificacion de la colina de Itaivaté.

Fué esta tan ligera y tan incompleta, que se redujo á un foso de 80 centímetros de anchura por igual profundidad, arrojando la tierra hácia adelante, de modo que sentados los soldados detrás de ese improvisado abrigo, podian resguardarse de la mosquetería.

Una curva inmensa formando zic zac por los ángulos salientes, con otra línea interior menos extensa, cerrada la primera en sus flancos con algunas talas de árboles sin valor alguno: y descubiertos aquellos á retaguardia para el primero que quisiera entrar: era la posición que Lopez habia elegido con el tenaz propósito de inmortalizarla con los últimos sangrientos episodios de la campaña del año 1868.

Sin poder perfeccionar estas obras por falta de brazos y tiempo material, las encontraron así los aliados el 21 de Diciembre.

En esta posición reconcentró Lopez 8,000 hombres, dejando en Angostura 700 y 2,000 en la línea del Pikiciry.

Temeroso del peligro, á que exponia sin piedad á cada momento á su infeliz pueblo: hizo construir dos grandes murallones que los resguardaban á él de los proyectiles.

Las baterías de Angostura fueron cerradas por la parte de tierra y transformadas en reductos, y el ingeniero Thompson comandante del punto, y director de todas estas obras, agregó una trinchera en su alrededor que defendia á los soldados de la metralla.

Entre otras defensas accesorias que allí se establecieron, se colocó una cadena sobre unos postes para romper el ímpetu de la caballería, á causa de la debilidad del foso.

Desde el día de la batalla de Avahy, hasta el 21 de Diciembre, Lopez empleó ese tiempo en la construcción de estas obras, cuya extensión impidió llegar á su término y á causa también de la rapidez de los sucesos que vinieron.

Con excepción de la línea del Pikiciry, todas las demás obras no tenían importancia alguna. En buenos términos militares, sin temor de caer en una exageración, podríamos denominarlas, *una línea de trincheras abrigo*.

Con estos elementos de resistencia, Lopez esperó al ejército aliado, fuerte de 26,000 hombres.

XXI.

Después de la sangrienta batalla de Avahy, el ejército brasileiro marchó sobre Villeta y acampó en sus alrededores, dando descanso á sus fatigadas tropas y soltando las cabaladas, que extenuadas ya necesitaban ese reposo.

El día posterior á la batalla fueron incendiadas por un escuadrón del 14^o cuerpo de caballería 14 carretas cargadas de municiones que el enemigo no había podido retirar, y que no eran á propósito para el armamento de los aliados.

Al mismo tiempo que el ejército daba treguas á sus fatigas, se hacían transportar del Chaco los depósitos del ejército y todas las vituallas necesarias para constituir una verdadera base de operaciones de la aldea de Villeta.

Aprovechó entonces el Marqués de Caxías para dar una nueva organización á sus tropas, cruelmente diezmadas en los combates del 6 y del 11, y refundió los batallones 26, 28, 44, y 48 que habían quedado en esqueleto por la misma causa.

Al mismo tiempo se dió principio á la construcción de las obras que guardarían de cualquier sorpresa la parte occidental de Villeta que quedaría aislada en el momento de emprender las nuevas operaciones.

Ya en estas circunstancias, ordenó el Marqués de Caxías un movimiento de exploración que alcanzó hasta Pirayú y Areguá, recelando que al moverse el ejército, trajese el enemigo un ataque rápido á la nueva base de operaciones, y

había razón para suponer tal emergencia, cuando no se sabía á ciencia cierta la verdadera situación de un enemigo que se manifestaba tan voluble y tan audaz en sus proyectos militares.

Además, urgía la necesidad de buscar recursos en el país enemigo, y recoger los ganados esparcidos en la zona del reconocimiento, para facilitar la proveeduría del ejército que se hacía con grandes dificultades, faltando en primer lugar la buena carne.

También tenía por principal objeto esta operación, el prolijo reconocimiento de las líneas de retirada del enemigo, quien forzosamente en el caso que se encontraba se veía obligado á optar por Cerro Leon como base de operaciones, quedando desde que se aproximase el ejército brasileiro completamente encerrado.

La distancia aproximada de Villeta á Pirayú es de 27 kilómetros en dirección al Oeste, y de aquí, dirigiéndose al Noroeste hasta Areguá 24, la misma distancia había de este lugar á Villeta. Estos tres puntos forman un triángulo, cuyo vértice Norte es Areguá: Oeste, Villeta; y Este, Pirayú. El Ferro-Carril que va de la Asunción á Paraguarí toca en su centro con Pirayú y Areguá.

A la cabeza de la primera división de caballería, marchó el general Manuel Mena Barreto, y después de un prolijo reconocimiento retornó anunciando no haber encontrado más enemigo que uno que otro herido refugia lo en sus hogares, y numerosas familias que el dictador hacía emigrar al interior y que aquel general, tranquilizándolas y prestándoles los mayores auxilios hizo regresar á sus casas.

Al mismo tiempo que esto sucedía, el Barón del Triunfo con la 2ª división de caballería tomaba posición de los caminos por donde pudiera el enemigo destacar alguna fuerza contra Mena

Barreto, interceptando así la línea de Lopez; al mismo tiempo que se mantenía de reserva de las fuerzas del coronel Vasco Alvez que operaban en ese momento una sorpresa. También como reserva de este jefe situaron 200 hombres de infantería y la 5ª división de caballería.

El coronel Alvez, al frente de la 3ª división de caballería se emboscó durante la noche del día 16 en la parte Sud de una corriente de agua, denominada Sanja blanca, aproximada á la extremidad Norte de la loma de Cumbarety.

Sobre este punto se encontraba de avanzada el regimiento paraguayo número 15 de lanceros, y algo más á retaguardia de reserva el número 20 de la misma arma.

Parece que estas fuerzas debieron hacer muy mal servicio de vigilancia, porque en la alborada del 17, cayéronle los brasileros como una avalancha, atacándolas por la retaguardia; de manera que antes que se repusieran de su sorpresa, estaban completamente cortadas, sin atinar sino á ponerse en fuga.

Los brasileros arremetieron por todos lados y les mataron 140 hombres al regimiento de vanguardia, tomándole 53 prisioneros, y á estar á las declaraciones de estos, no se escapó sino el comandante y un cabo herido.

El regimiento que estaba de reserva pudo á tiempo salvarse huyendo á la desbandada, y Vasco Alves, ya sin temor de enemigos, ejecutó una ligera exploración sobre las posiciones paraguayas.

Nuestros aliados no tuvieron más pérdidas que 3 heridos y algunos caballos por la misma causa.

A pesar del mal tiempo que continuaba sin descanso, resolvió el Marqués de Caxias proceder personalmente á un serio reconocimiento sobre las posiciones del adversario.

Fué elegido el día 18. La 5 división de caballería y el 1^{er} cuerpo de ejército se pusieron en movimiento con este objeto.

Escalonaron sus fuerzas; y la infantería se aproximó hasta 3 kilómetros de la residencia de Lopez é hizo alto: la caballería se esparció en abanico, recorrió todos los puntos escudriñando sus accesos.

Este prolongado reconocimiento se efectuó sin que el enemigo diera señales de vida, é hizo ver lo fantástico de sus posiciones: se encontró la clave de su pérdida, en la interceptación de la línea del Pikiciry é Itaivaté, y en la ocupación del Potrero Mármol, todo se supo, todo se vió claro, allí no había mas ciego que el general enemigo, abandonaba fuerzas que le eran de una absoluta necesidad á una pérdida segura é irreparable en puntos que ya no tenían absolutamente importancia.

El reconocimiento concluyó sin novedad, preparándose el ejército para iniciar operaciones el día 19.

En este término no se pudo dar principio al movimiento á causa de una copiosa lluvia que cayó sin descanso hasta las once de la mañana.

Subieron en este día los encorazados Silvado y Lima Barros, con quince días de abastecimientos para el ejército. Al forzar el paso de Angostura recibieron quince tiros de grueso calibre, causándoles algunas averías.

Pronto el ejército, para ejecutar el nuevo plan de campaña, no esperó sino que cesasen las lluvias, de manera que el terreno se hiciese practicable para la infantería y artillería.

Tal era la certeza de la victoria y de su orgulloso proceder, que el general Caxias creyó bastarse así mismo, empezaba á adorar el dios éxito y lo impacientaba la resistencia: iba á atacar á Itaivaté por el frente, por los puntos mas bien defendidos, á

sabiendas, porque no se puede poner en duda que el reconocimiento del 18, y la exploracion del Potrero Mármol expusieron á su vista los puntos débiles de la posicion del enemigo, pero estaba convencido que su ejército era invencible, y que los 9,000 hombres de Palmas, no le eran de absoluta necesidad para llevar á cabo sus proyectos.

Pronto á marchar el ejército brasileiro en el dia 21, un momento antes, se esparció en sus filas la siguiente proclama :

ORDEN DEL DIA N° 269

« *Camaradas*. — El enemigo vencido por vosotros en el puente de Itororó y en el arroyo de Avahy, nos espera en Lomas Valentinas (1) con el resto de su ejército. Marchemos sobre él, y con esta batalla mas habremos concluido nuestras fatigas y privaciones.

« ¡El Dios de los ejércitos está con nosotros! Ea! Marchemos al combate que la victoria es cierta, porque el general y amigo que os guia aún no fué vencido.

« Viva el Emperador!

« Vivan los ejércitos aliados!

Marqués de Caxias ».

Esta proclama y las promociones de los dias anteriores despertaron un verdadero entusiasmo en las filas del ejército y afianzando mas un espíritu conquistado por dos victorias, se puso en marcha sobre las posiciones del enemigo.

A poca distancia se dividió en dos columnas de las tres armas:

(1) Nombre dado á las colinas reunidas de Itaivaté y Cumbarety.

la de la derecha á las órdenes del general Luis Mena Barreto y la de la izquierda á las del general Bettencourt; y ambas á las inmediatas del general en jefe descendieron al Sud no conduciendo mas bagage que el uniforme de gala que llevaban puestos y los repuestos de municiones.

Una hora antes de iniciarse este movimiento, se habia puesto en marcha el Baron del Triunfo, al frente de 2,500 hombres de caballería, con las instrucciones de contornear las posiciones enemigas, y explorar el Potrero Mármol, punto conceptuado como la *única línea de retirada* de Lopez.

Poseia en sí este lugar una inmensa importancia estratégica, porque por allí pasaban los caminos que conducian á Cerro Leon, Itá, Itaquá y Pirayú. Dominando ese punto; el enemigo se encontraba completamente sitiado, y se podia conjeturar que era casi imposible su fuga.

Además de estas instrucciones; debia en caso posible interponerse entre las fuerzas de la línea del Pikiciry y las del cuartel general enemigo, cuando el general Mena Barreto atacara á aquellas por la espalda.

Iniciada esta operacion pudo el Baron del Triunfo llegar á tiempo, y sorprender á dos piquetes paraguayos que estaban en observacion: á los que hizo prisioneros sin tirar un tiro.

El dia antes, el general Caxias participaba á sus aliados su plan de guerra y los invitaba á que emprendieran una demostracion sobre la línea del Pikiciry en concordancia con el movimiento que él operaria.

Se preparó entonces el ejército de Palmas y al amanecer del dia 21, tomó posiciones frente á la línea del enemigo.

Quando el general Gelly calculó que se hubiese ya movido el Marqués de Caxias, desprendió sobre las posiciones enemigas el

regimiento San Martín y á la Legión Paraguaya y una fuerza de 300 hombres de infantería, y las demás tropas iniciaron un movimiento marcando la intención de un formal avance.

Esta demostración no tenía más objeto serio, que el enemigo mantuviese intacta la guarnición de la línea del Pikiciry, de manera que amagado con este avance no pudiese reforzar la posición de López, y se encontrase interceptada en el momento en que sintiese á los brasileiros por la retaguardia.

Avanzó el general Gelly con las fuerzas de vanguardia é inició un fuerte tiroteo, que mantuvo así, dando tiempo á nuestros aliados para ejecutar el ataque convenido.

Puestas ya en marcha las dos columnas brasileiras, tomaron por dirección de avance la prolongada colina de Cumbarety, y al llegar á un punto que enfrentaba la loma de Itaiwaté, y domina á lo lejos la línea del Pikiciry, hicieron alto, y aprovecharon un largo descanso para hacer su comida.

En el intervalo de este reposo debieron ejecutar prolijos reconocimientos, aunque la historia no lo dice, pero debemos suponerlo, en razón de las dificultades que presentaba un terreno cubierto de alturas y pequeños bosques, que aun explorados anteriormente nunca lo fueron suficiente.

No en vano fuera enviado el Barón del Triunfo al Potrero Mármol: el éxito coronaba su actividad: saqueaba una fuerza paraguaya y le tomaba 3000 cabezas de ganado gordo, 500 ovejas y 400 caballos, valiosa adquisición, que perfectamente custodiada fué conducida á Villeta.

La victoria aunque en pequeño, empezaba á sonreír; y halagados con los laureles de Avahy nuestros aliados, esperaban ansiosos la hora del asalto.

Entonces el Barón del Triunfo cumpliendo órdenes de Caxias,

dejó en el Potrero Mármol al coronel Vasco Alves con su división, y vino á engrosar la columna del general Bettencourt.

Una vez dispuesto el ataque, resolvió primero el general en jefe llevarlo en dos columnas sobre el frente de la posición enemiga, que en silencio, como si presintiera un día de difuntos, esperaba el avance mortal.

Dió principio la preparación del asalto, estableciéndose en batería el regimiento de artillería á caballo, en un punto aparente de la loma Cumbarety que enfrentaba la posición enemiga.

Rudo y tenaz el bombardeo, y apenas respondido por el enemigo, que lo inició primero; hizo que este reconcentrase á su campo atrincherado sus fuerzas destacadas.

Mientras tanto, el coronel Cámara con 900 hombres se mantuvo de observación sobre Angostura en un lugar intermedio entre este punto y Villeta, teniendo sus avanzadas hasta muy próximo de aquel fuerte.

Con excepción de la columna del general Mena Barreto que se componía de la 1ª y 5ª división de caballería, 5ª brigada de infantería, y una batería de artillería; lo restante del ejército debería concurrir al asalto de Itaivaté, dividido en dos columnas de ataque con su correspondiente artillería y reservas.

La primera, á las órdenes del general Luis Mena Barreto, avanzaría por un camino que existía en la parte Sudoeste del baluarte enemigo, verdadero desfiladero con árboles á los dos costados; y la segunda, á las órdenes del general Bettencourt por otro camino casi igual situado al Noroeste.

Estas dos direcciones de ataque representaban lo mas fuerte de la posición en un frente limitado, de manera que el enemigo podía reconcentrar allí su mayor núcleo de poder.

Antes que llegue la hora que anuncia el furor desenfrenado

de los hombres, esa atrocidad de la sangre fría que calculadamente con el compás matemático cubre de cadáveres el campo de batalla, volvamos la vista al ejército paraguayo y á las posiciones que ocupa.

XXII.

La posición de Lopez llamada Loma de Itaivaté (1) es una altura dominante, coronada por dos extensas mesetas sucesivas cubiertas de naranjales y pequeñas isletas de bosques.

Los claros que presentaba esta configuración del terreno se manifestaban propicia á las cargas de la caballería, que podía obrar enérgicamente sobre el asaltante en el momento que traspusieran la primera línea de trincheras.

Por su frente solo existían dos caminos, bastante escarpados y sombreados por un espeso bosque; por su extremidad derecha era accesible por cualquier punto, y su retaguardia aunque apoyada en un espeso bosque, estaba completamente dominada por la grande abra denominada Potrero Mármol.

Entre la primera y segunda meseta existía un pequeño valle, impedido su paso por una mala línea de abatís y una débil corriente de agua (2). En la segunda meseta estaba el cuartel general de Lopez, próximo al bosque que era, puede decirse, el último refugio de la defensa.

Penetrando por el camino de la izquierda de la posición, inopinadamente después de salvar la débil trinchera, se encontraba el asaltante sobre una grande planicie, en cuya extremidad Sud

(1) Han denominado también á esta acción Batalla de Lomas Valentinas, pero ya he explicado antes que esta denominación corresponde á varias alturas que se destacan en ese lugar.

(2) Era uno de los brazos de la Zanja Blanca que descendía contorneando la loma.

existia un hospital, sombreado por un naranjal; siguiendo despues mas al Sud se pasaba el hilo de agua y otra planicie se presentaba á la vista; á sus costados y en todos puntos, bosquecillos, naranjales y una multitud de cercos y ranchos.

El otro camino que estaba mas á la derecha desembocaba á otro punto igual, y lo mismo se notaba con corta diferencia, sobre sus descubiertos flancos.

Se observaba á las claras, que una vez rechazada la infanteria de la primera linea, se retiraria á los bosques de su espalda, dejando á la caballeria la libre maniobra en las planicies, y rechazada esta, haria entonces aquella la defensa en el último refugio.

Lopez, al ver la actitud imponente y amenazadora de sus enemigos, desconfió de la seguridad de su artilleria avanzada y dejando solo 14 piezas de calibre, entre las que estaba el Withworth de 32 que perdieron los aliados el 3 de Noviembre, traspuso toda la rodante á su cuartel general.

Dispuso su infanteria sobre la línea amenazada, haciendo ocupar una parte de los fosos con lanceros, maniobra que ya habia empleado en la defensa de otras posiciones.

En los bosquecillos del centro de la segunda altura, próximo á su cuartel general, estableció sus reservas, resguardadas por un foso de tiradores, teniendo á mano su escolta favorita compuesta de 300 hombres elegidos, y reputados por los mas bravos de su ejército.

Distribuyó el mando de todas estas fuerzas entre Resquin, Caballero, Rivarola, Hermosa, Mongelos y Montiel, entregando la direccion de la artillería al coronel Roa y al capitán Saguier, halagado siempre por una esperanza vana, prometió á sus tropas una espléndida victoria.

XXIII.

Un silencio profundo sucedió al estentóreo bombardeo de los brasileros. Eran ya las tres de la tarde, y se vió descender de la loma de Cumbarety las dos prolongadas columnas de ataque; enfrentaron á los puntos designados, y subieron en un mutismo elocuente la pendiente inclinada de Itaivatè.

En cuanto encajonaron en el camino, empezaron á sufrir los efectos de un fuego terrible de metralla, que hizo vacilar, detener, y rodar por tierra á las cabezas de columnas, pero avanzaron nuevos batallones y continuaron de nuevo su sangrienta ruta.

Esta vez con mas brío alcanzaron á la primera línea de las obras del enemigo y se produjo allí un combate casi cuerpo á cuerpo.

Los paraguayos que estaban escondidos en los fosos con lanzas, se levantaron de repente y la emprendieron con los brasileros, entonces se vió algo parecido á los combates de los hombres de armas de la edad media. Los riograndenses del Baron del Triunfo que se batia en primera línea, cruzaron sus lanzas con los paraguayos y las dos caballerías desmontadas, dándose golpes de pica y sablazos y tomándose á brazo partido presentó á los ojos de la historia la mas bella perspectiva de ese dia.

Sin embargo, los brasileros fueron rechazados, á causa del fuego tremendo de metralla que se les hacia, dominando con estupor los dos estrechos caminos hasta cierta distancia.

Nuevos batallones y sucesivos avances, y con la ayuda de los pontoneros á las órdenes del capitan Martins, consiguieron abrirse paso y penetraron á la línea del atrincheramiento enemigo.

El entusiasmo de los brasileros llegó á su colmo al salvar la valla fatal, sintiendo que el adversario les abandonaba la primera línea con sus cañones y se retiraba á retaguardia.

Dominando la planicie de la primera altura, avanzaron á conquistar la segunda, donde estaba el cuartel general de Lopez, punto de reconcentracion de las fuerzas rechazadas de la primera línea, pero las reservas de la resistencia los recibieron con un fuego intenso repentino que salia detrás de los árboles que poblaban aquel sitio.

Los batallones brasileros al desembocar en el recinto enemigo, perdido habian su formacion; despreciando el órden táctico el orgullo de la engañosa victoria; y así se veian diversos grupos de lanceros é infantes avanzando desordenadamente y batiéndose por su cuenta.

Continuaban confiados en este incauto avance, cuando inopinadamente fueron asaltados por la infantería y caballería enemiga que, haciendo una cruel carnicería los rechazó completamente.

Las columnas retrocedieron en el mas completo desórden y fueron perseguidos hasta algo mas allá de la primera línea de atrincheramientos conquistada al principio por sus esfuerzos; pero los paraguayos no pudieron recuperar 10 cañones (1) de los 14 que la defendian, que habian sido llevados ya por las reservas brasileras, mientras sus columnas de ataque penetraban al recinto. Solamente quedó, á causa de su peso, el Withworth de 32, y 3 piezas mas.

Siendo ya las 6 de la tarde, se tocó retirada y los brasileros se limitaron á ocupar un punto aproximado á la línea paraguaya, de donde continuaron tenazmente el fuego, que fué respondido por los paraguayos durante toda la noche de este dia y la maña-

(1) Entre estas piezas se encontraban 2 perdidas por los brasileros el 2 de Mayo de 1868.

na siguiente en medio de una espesa y tranquila lluvia, que en vano tratara de aplacar tanto furor inútil.

Cuando ya se habia empeñado este combate, se movió el general Manuel Mena Barreto á atacar la línea del Pikiciry.

Siguió hácia el Sud, oculto en su trayecto por los árboles de la loma de Cumbarety, llegó á su extremidad, y fraccionado en dos columnas varió á la derecha, y saliendo al descampado cayó como una avalancha sobre la línea paraguaya.

El enemigo, dando la espalda á los parapetos de su trinchera, estaba formado por batallones en batalla, equidistante unos de otros de 500 á 600 metros. Su artillería del mismo modo habia sido dada vuelta, pero apenas tuvo tiempo de ejecutar algunas descargas, porque fueron cargados rudamente por los brasileros.

Duró apenas un momento la refriega. El adversario acuchillado y cortado en dos, fué completamente derrotado, refugiándose una parte de los que salvaron á la Angostura, y otra á los bosques que están al Oeste de la línea del Pikiciry.

Aqui tambien hubo una carnicería de 680 infelices sacrificados á la violencia del sable y la bayoneta, y tan es así, que no hay sino prestar atencion á la proporcion existente entre los muertos y los heridos; para aquel número solo hay 100 heridos, y 100 prisioneros que no entran en la proporcion.

Esto es un detalle atroz, cuando se considera, como lo dicen documentos oficiales, que aquella guarnicion estaba formada de niños y viejos en su mayor parte.

Este triunfo puso en posicion á los aliados de la mayor parte de la línea del Pikiciry, conquistando allí Mena Barreto, 31 cañones, algunas banderas y gran número de armamento y municiones, como tambien dejando espedita la comunicacion con Palmas.

Victoria fué esta tan cara para los paraguayos, que causó insignificantes pérdidas á los brasileros, no sucediendo así con el asalto de Itaivaté, donde perdieron nuestros aliados 50 oficiales muertos y 266 heridos, 967 soldados muertos y 2,961 heridos, (1) en todo 3969 bajas, siendo una de sus mas sensibles pérdidas el Baron del Triunfo, que fué herido peleando como un soldado.

Este sangriento rechazo, de mayores proporciones que el de Curupaytí (2) no solamente por las pérdidas sufridas, sino porque el enemigo tomó la ofensiva y persiguió fuera de sus trincheras, fué tambien debido á la impaciencia ó al deseo de ostentar sola, sin la ayuda de la alianza, la gloria brasilerá.

Vamos á probarlo.

Primero. Antes de atacar á Itaivaté debióse conquistar la línea del Pikiciry, y una vez conseguida esta ventaja hacer pasar inmediatamente los 9000 hombres de Palmas. Entonces, con un ejército de 26,000 hombres, dar el asalto por diferentes puntos, (no por su frente solo, porque es sabido que posición que no es atacada por la retaguardia ó envuelta en sus flancos resiste casi siempre).

Segundo. Si realmente fué tomada esta línea con anterioridad al ataque de Itaivaté, (lo que no es cierto, á estar á la relación del coronel Alvarez que se encontraba por la parte de Palmas sobre la línea del Pikiciry (3) y á un documento oficial que lleva la firma del general Gelly, publicado en la memoria de guerra del año 1868), porqué razón no se esperó antes de llevarse el ataque á la posición de Lopez, la incorporación de las fuerzas del ejército del general Gelly.

Tercero. ¿Podía acaso ignorar un general del talento de Ca-

(1) Jourdan. Atlas histórico, (escritor brasileró).

(2) Curupaytí fué una victoria moral; un rechazo en que el vencedor no toma la ofensiva, queda siempre la superioridad varonil por parte del asaltante.

(3) Este gefe dice que recién á las cinco de la tarde atacó Mena Barreto.

xias que el refuerzo de 9000 hombres era la victoria decisiva, dada las condiciones á que habria quedado Lopez, interceptado en su última posicion?

Como se ve pues, ni hubo plan acertado ni ataque discreto, no sacando otro provecho que desmoralizar por las continuas fatigas á un ejército que habia dado pruebas irrecusables de su bravura y constancia.

Las pérdidas sufridas por Lopez en la batalla del 21 de Diciembre fueron enormes, sus tropas sin resguardo estuvieron durante toda la accion expuestas al fuego de los brasileros. Además de los cañones, perdió 8 banderas, una de las que era de seda perteneciente al batallon rifleros de su escolta.

Concluido el rechazo continuaron sufriendo el fuego de nuestros aliados toda la noche y el dia siguiente, de manera que aquellos miles de balas que se lanzaban, por menos daño que causaran habia de ser de alguna consideracion, ó imposibilitando el tránsito por aquellas desnudas planicies sembradas de cadáveres.

Despues del combate de la linea del Pikiciry, el general vencedor hizo su acampe sobre el campo de batalla, y estableció un servicio de vigilancia sobre la Angostura.

Esa misma noche el coronel Vasco Alves que se mantenia de exploracion en el Potrero Mármol, capturó 700 reses que Lopez enviaba á Cerro Leon. Esto significaba principio de retirada.

XXIV.

Prevenido como estaba el general Gelly para avanzar sobre la línea del Pikiciry cuando el general Mena Barreto iniciase el ataque, cuya operacion segun telégrama del Marqués de Caxias

debía dar comienzo á las seis de la mañana del día 21, se preparó y esperó como ya anteriormente hemos dicho.

Supuso con razon, que esta operacion se ejecutara á mas tardar de ocho á nueve de la mañana (1), en razon de la corta distancia que mediaba entre Villeta y las posiciones de Lopez, y creyó siempre que seria este primer ataque los preliminares de la gran batalla que tendria lugar en seguida, con todas las fuerzas aliadas reunidas.

Pasó el tiempo, y el ejército de Palmas sumergido en los pantanos esperó hasta las dos y media de la tarde.

Entonces el general Gelly, que no sentia ningun movimiento en el Cuartel general de Lopez, ni la vibracion lejana de la artillería que le anunciara la aproximacion de sus aliados, supuso con razon que el Marqués habia desistido en ese dia de la empresa proyectada, pues iban transcurridas ocho horas desde que debía dar comienzo al ataque. Entonces se retiró á su campo dejando al coronel Alvarez de observacion.

Como á las cinco de la tarde recien se sintió el fuego del ataque del general Mena Barreto, y á causa de la hora y del casi imposible trayecto para la infantería, se vió imposibilitado el general Gelly de hacer en este mismo dia su juncion con Caxias.

Supongamos que el ejército de Palmas se hubiera puesto en marcha á las cinco de la tarde: no habria, á pesar del corto camino y de la ninguna resistencia del enemigo, llegado antes de las doce de la noche, dada la naturaleza del terreno y el tren rodante de artillería que conducia; hubo entonces que esperar al dia siguiente para operar la juncion.

Y para que se vea la verdad de este aserto, al dia siguiente, á las tres de la mañana, el ejército del general Gelly dió comienzo

(1) Tres horas despues de la anunciada por el General en gefe.

á la marcha, y á las once hacia alto de este lado del arroyo Piki-ciry para reorganizar sus columnas desordenadas por un trayecto casi imposible, y poder pasar el arroyo y seguir adelante, es decir, diez á once horas para ejecutar un camino de 10 kilómetros.

Fuera necesario conocer aquel terreno anegado por tan copiosas lluvias y dificultado por las obras del enemigo; para comprender los grandes inconvenientes de un avance sobre ese punto.

En la misma noche de los combates que acabo de mencionar, el Marqués de Caxias dirigió un oficio al general Gelly en demanda urgente de infanteria y este general cumplió sus deseos yendo á incorporarse con todo su ejército el dia 22.

Ya era tiempo; esos 9000 hombres de refresco llegaban como un inmenso consuelo, en el momento en que el ejército brasileiro se encontraba abatido y en un estado tal de desorganizacion que se comprendia á la primera vista.

Y habia razon para ello; á cualquier otro ejército en iguales condiciones le hubiera sucedido lo mismo. Esa campaña de quince dias, entre el barro y la lluvia, soportando algunas veces los rigores de un sol ardiente, y el calor sofocante de sus marchas y contramarchas, mal alimentados, peor asistidos, y combatiendo valerosamente, como lo atestiguan sus 8000 hombres fuera de combate, caidos en sus puestos de honra, era para acobardar á un soldado de fierro.

En esta situacion llegó el general Gelly sobre las posiciones de Lopez y acampó en la loma de Cumbarety, ocupando la derecha del ejército aliado que enfrentaba la izquierda de la posicion enemiga. El centro cupo á los orientales y la izquierda á los brasileiros.

Desde aquel momento comprendió el general argentino que el ejército brasileiro necesitaba descanso y organizacion, y asi en la

entrevista cordial que tuvieron con Caxias, le significó esto mismo. El general brasileiro sin poder dominar su impaciencia le propuso preparar un ataque decisivo para el siguiente día (23), á lo que objetó el general Gelly, que ántes de emprender tan séria operacion, era necesario ejecutar prolijos reconocimientos que señalasen otros trayectos mas militares para el asalto, como eran los flancos y la retaguardia, en razon que un nuevo ataque por el frente marcaria tal vez otro rechazo mas desmoralizador aun que el primero y concluyó diciéndole: «General, V. E. y su valiente ejército necesita reposo, déjeme á mi por ahora los trabajos y reconocimientos.

Caxias aceptó tan juiciosas observaciones y completamente tranquilo, dió principio á la nueva organizacion de sus diezmas tropas.

Comenzó por disolver un cuerpo de ejército, quedando entonces las fuerzas brasileras reducidas á dos; el 1º á las órdenes del general Bettencourt y el 2º á las de su colega Luis Mena Barreto.

Enseguida se refundieron los batallones de voluntarios: 34, 24, 29, 33, 51, 25, 47, 32, 49, 39 y 36. Estos cuerpos habian quedado reducidos á un efectivo insignificante y por consecuencia de estas reformas hubo un cambio completo en las brigadas y divisiones.

A pesar de la inaccion y descanso en el campamento de los aliados, el fuego continuó sin interrupcion en sus avanzadas, sosteniendo firme la posicion ocupada desde el 21. Los batallones de servicio se relevaban continuamente y desplegados en tiradores mantenian una mosqueteria, que al acaso enviaba granizadas de plomo al campo enemigo (1). Este, aunque en

(1) El dia 25 fuimos por tarde con el coronel D. Florencio Romero á visitar al comandante D. Eduardo Vazquez, jefe del «24 de Abril» del ejército oriental, estaba de avanzada y una parte de su batallon desplegado hacia fuego sobre la línea enemiga que contataba al mismo tiempo. Vazquez estaba sobre la línea de fuegos tomando mate, silvando sobre su cabeza una granizada de proyectiles.

Pusimos nuestros caballos á buen abrigo y nos dirigimos donde él estaba.

menor escala, respondia á su vez, de lo que resultaba una especie de fuego de artificio bastante molesto en la noche.

Asi prosiguió este duelo incesante y tenaz de dia y de noche, azotado por una agua mansa que se desplomaba constante, cual si quisiera apagar tanto ardor inhumano.

XXV.

La victoria del 21 para Lopez fué una victoria á lo Pirro; *contra como esa y estaba perdido*; á costa de la mitad de su artillería, de 4,000 hombres, 8 banderas é inmenso número de municiones habia rechazado á un enemigo que como la hidra de Lerna, le iba á presentar de nuevo 24,000 hombres con 60 piezas de artillería.

Abarcó su crítica situacion, y hubo un momento, en que el reflejo siniestro de sus desastres le iluminó la idea de retirarse á la sierra de Azcurra.

Dominándole este plan, al dia siguiente enviaba un pliego al comandante de la Angostura (1), ordenándole la inmediata reconcentracion de esas tropas al Cuartel General. En ese tiempo alcanzaba esa guarnicion á 1,300 hombres sanos y 400 heridos.

Pero indeciso y vagando entre las fluctuaciones de su ignorancia y omnímodo orgullo cuando se iba á ejecutar la orden, dispuso lo contrario, fundándose en la vana esperanza que tenia de sostenerse algun tiempo en Itaivaté; á causa de la desmoralizacion de los aliados producida por el último rechazo.

Nuestro buen amigo nos hizo tomar un mste ssbrosísimo . . . y felizmente salimos sin una costilla rota.

El coronel hoy, D. Eduardo Vazquez, fué uno de los oficiales mas valientes y distinguidos de la guerra del Paraguay, y será siempre una figura militar que honre á su patria.

(1) Segun Thompson, fué envidio con el teniente San Román, el que despues de diversas peripecias pudo llegar á duras penas á su destino.

Como rara vez se sabe lo que pasa en el campo enemigo, hasta cierto punto tenia razon en considerar asi una situacion que lo halagaba, y que si era verdad que el ejército brasilero se encontraba abrumado de fatiga y con un inmenso número de heridos; la incorporacion de las fuerzas de Palmas cambiaba completamente la faz de los acontecimientos; de manera que su ilusion debió desvanecerse el 22, cuando vió arribar aquella inmensa columna donde venian los argentinos á darle el último golpe de montante.

Pero suponiendo que fueran razonables sus congeturas, ¿qué ventajas obtenia con la guarnicion bloqueada de la Angostura? ya no era punto de apoyo de ninguna línea, ni interceptaba el paso del rio Paraguay, mientras que reforzando sus agonizantes fuerzas, hubiera sido un contingente inapreciable para la batalla que mas tarde tuvo lugar.

La incorporacion, como todas las salidas de un campo bloqueado, tenia sus probabilidades en contra, pero tambien las poseia en su favor durante la noche del 21, que era oscura y lluviosa: y pudo fácilmente ejecutarse por el terreno montuoso intermedio entre Angostura é Itaivaté, pasando tal vez sin ser sentido por las lineas de los brasileros, que dada la faena de esa jornada no estaban para mucha vigilancia.

Despues de la batalla del 21, dispuesto Lopez á resistir, se ocupó nuevamente en reorganizar los restos de su último ejército (1), concentrando el 24 en su cuartel general 8 batallones de convalescientes y urbanos que provenian de Cerro Leon; y el 25, 2 batallones y 3 regimientos de caballería de la capital.

Como se vé, Lopez hasta ese momento disponia de tropas de reserva, y segun los cálculos que se hacen por las relaciones que existen, pudo reunir por un último esfuerzo, como ya

(1) Creemos así porque al ejército de Azcurra no se le puede dar ese nombre.

lo expuse en las líneas del Pikiciry, hasta 28,000 hombres, y como ántes he hecho referencia á las ventajas que hubiera obtenido, con tal poder no volverse sobre el punto.

Resuelto Lopez á sostenerse mas por vanidad y capricho que por otra cosa, empleó todos los medios imaginables para la última resistencia, y es probable que halagado su orgulloso espíritu por la idea de una muerte gloriosa, hubiera pensado en ello un momento, sucumbiendo en medio de sus tropas; y tan es asi, que mas tarde se verá, que hizo esa promesa á sus soldados sin poderla cumplir, porque el ánimo generalmente no existe donde no hay corazon: los bravos no son crueles ni perversos.

Careciendo de pertrechos de guerra aglomeró todo lo que encontró á mano y recurrió al ingenio para hacer proyectiles, la metralla fué suplantada por haces de bayonetas y sacos de piedra: las balas de á 9 las hizo servir en los cañones de á 12: estos desmontados fueron acomodados de modo que aun sirvieran; la municion en equitativo reparto se distribuyó alcanzando á lo sumo 80 tiros por hombre.

Dió nueva organizacion á sus tropas, la infanteria fué dividida en pequeños batallones y la caballeria en escuadrones, los desmontados teniendo por única arma la lanza y el sable.

La artilleria estaba servida por los marinos de los vapores, que aún se conservaban escondidos en los rios del Norte, recién llegados de la capital, donde habian estado de guarnicion. El gefe de esta arma lo era el capitán Saguier, distinguido y valiente oficial paraguayo, preso durante mucho tiempo por no haber querido ser verdugo: su entereza será siempre el mayor elogio.

Estas fuerzas guardaban la línea de los atrincheramientos, manteniéndose las reservas que en su mayor parte eran de caballería, en las inmediaciones del cuartel general, donde esperaban repetir la maniobra del 21.

El movimiento y la actividad de esos últimos dias, entre los

horrores de los continuos bombardeos y la mosqueteria incesante, es digna de los elogios mas acentuados de un enemigo leal, el mundo asombrado estaba presenciando en el rincon de una selva americana, todo lo que puede la energía de una raza puesta al servicio de la insensatez y de la tenacidad mas bárbara de los tiempos modernos.

Asi esperó Lopez con sus 4,000 abigarrados soldados el avance del ejército aliado, que si es verdad que por su número era invencible, en cambio, el incauto adversario, templado por la victoria del 21, inauguraba otro rechazo confiando cándidamente que se le volveria á atacar por el frente.

XXVI.

Repugnándole al general Gelly las frecuentes carnicerías, que desde algun tiempo atrás, venia cometiendo el ejército aliado, se apersonó al Marqués de Caxias y le indicó la necesidad de salvar ante la historia los cargos que pudieran sobrevenir por el derramamiento de sangre del último ejército enemigo formado en una tercera parte de niños y ancianos y soldados mutilados, y le hizo ver entonces la conveniencia de dirigir un ultimatum al dictador paraguayo.

Caxias hombre generoso y compasivo como son por lo general todos los intrépidos, aceptó complacido la indicacion del general argentino, sucediendo otro tanto con el general Castro.

Este arranque de humanidad era en el momento en que los generales aliados estaban mas que nunca seguros de la victoria; y si Lopez hubiese poseido un átomo de patriotismo, salvado habria á su pátria desolada (1). Su ruina data desde ese dia.

(1) La emigracion forzoaa al interior, empezó desde el mes de Diciembre de 1862, y esas multitudes lanzadas en los desiertos sin amparo y sin alimentos perecieron la mayor parte víctimas del hambre y las fatigas.

Aunque los documentos que voy á transcribir son conocidísimos, necesítalos la relacion de esta campaña guardarlos en su seno.

En ellos se veian dos lenguajes distintos, el uno lacónico y sincero, respira la compasion por un pueblo desgraciado, el otro inhumano envuelto en el velo del patriotismo, prefiere sacrificar hasta el último paraguayo antes que abandonar un poder que tenia por base el hacha del verdugo y la brutal tortura.

Hé ahí los documentos :

Campamento frente á la Loma Valentina, Diciembre 24 de 1838.

A S. E. el señor Mariscal Francisco Solano Lopez, Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de su ejército.

Los abajo firmados, General en Jefe de los Ejércitos Aliados, y representantes armados de sus Gobiernos, en la guerra á que fueron sus Naciones provocadas por V. E., entienden cumplir un deber imperioso que la religion, humanidad y la civilizacion les impone; intimando á nombre de ellas á V. E., para que dentro del plazo de doce horas contadas desde el momento en que la presente nota le fuese entregada y sin que se suspendan durante ella las hostilidades, deponga las armas, terminando así esta ya tan prolongada lucha.

Los que firman saben cuales son los recursos de que puede V. E. disponer hoy, tanto en relacion á las fuerzas de las tres armas, como en lo relativo á municiones. Es natural que V. E. conozca á su turno la fuerza numérica de los Ejércitos Aliados, sus recursos de todo género, y la facilidad que siempre tienen para hacer que ellos sean permanentes. La sangre derramada en el puente Itororó, en el arroyo Avahy, debia haber determinado á economizar las vidas de sus soldados en el 21 del corriente, no compeliendo á una resistencia inútil. Sobre la cabeza de V. E. debe caer toda esa sangre, así como la que tuviere que correr aún si V. E. juzgare que su capricho debe ser superior á la salvacion

de lo que resta del pueblo de la República del Paraguay. Si la obstinacion ciega é inexplicable fuese considerada por V. E. preferible á millares de vidas que aún se pueden ahorrar, los abajo firmados responsabilizan la persona de V. E. para ante la República del Paraguay, las Naciones que ellos representan, y el mundo civilizado, por la sangre que á raudales va á correr y por las desgracias que van á aumentar las que ya pesan sobre este país.

La respuesta de V. E. servirá de Gobierno á los infrascriptos que tomarán como negativa si al fin del plazo marcado no hubieran recibido cualquier contestacion de la presente nota.

*Marqués de Caccias—Juan A. Gelly y Obes —
Enrique Castro.*

Doce horas despues, ántes que concluyera el plazo, Lopez contestó en los siguientes términos:

Cuartel General en Pikiciry, Diciembre 24 de 1868.

El Mariscal Presidente de la República del Paraguay, debiera quizá dispensarse de dar una contestacion escrita á SS. EE. los señores Generales en Jefe de los Ejércitos Aliados, en la lucha con la Nacion que presido, por el tono y lenguaje inusitado é inconveniente al honor militar, y á la magistratura suprema con que SS. EE. han creido llegada la oportunidad de hacer con la intimacion de deponer las armas en el término de doce horas para terminar así una lucha prolongada, amenazando echar sobre mi cabeza la sangre ya derramada, y que aún tiene que derramarse si no me prestase á la deposicion de las armas, responsabilizando mi persona para ante mi pátria, las Naciones que VV. EE. representan y el mundo civilizado; empero, quiero imponerme el deber de hacerlo rindiendo así holocausto á esa misma sangre generosamente vertida por parte de los mios y de los que combaten, así como al sentimiento de religion, humanidad y civilizacion que VV. EE. invocan en su intimacion. Estos mismos sentimientos

son precisamente los que me han movido ha mas de dos años para sobreponerme á toda la descortesía oficial con que ha sido tratado en esta guerra, el elegido de mi pátria. Buscaba en Yataytí-Corá en una conferencia con el Exmo. General en Jefe de los Ejércitos Aliados y Presidente de la República Argentina Brigadier General D. Bartolomé Mitre, la reconciliacion de cuatro Estados soberanos de la América del Sud que ya habian principiado á destruirse de una manera notable; y sin embargo mi iniciativa, mi afanoso empeño no encontró otra contestacion que el desprecio y el silencio por parte de los gobiernos aliados y nuevas sangrientas batallas por parte de sus representantes armados como VV. EE. se califican. Desde entonces ví mas clara la tendencia de la guerra de los aliados sobre la existencia de la guerra del Paraguay y deplorando la sangre vertida en tantos años de lucha; he debido callarme y poniendo la suerte de mi pátria y sus generosos hijos en las manos del Dios de las Naciones, combatí á sus enemigos con la lealtad y conciencia que lo he hecho y estoy todavía dispuesto á continuar combatiendo hasta que ese mismo Dios y nuestras armas decidan de la suerte definitiva de la causa. VV. EE. tienen á bien noticiarme el conocimiento que tienen de los recursos de que actualmente pueda disponer, creyendo que yo tambien puedo tenerlo de la fuerza numérica del Ejército Aliado, y de sus recursos cada dia crecientes. Yo no tengo ese conocimiento, pero tengo la experiencia de mas de cuatro años de que la fuerza numérica y esos recursos nunca han impuesto á la abnegacion y bravura del soldado paraguayo que se bate con la resolucion del ciudadano honrado y del hombre cristiano que abre una ancha tumba en su pátria antes de verla ni siquiera humillada. VV. EE. han tenido á bien recordarme que la sangre derramada en Itororó y Avahy, debiera determinarme á evitar aquella que fué derramada el 21 del corriente, pero VV. EE. olvidarán, sin duda, que esas mismas acciones pudieran de antemano demostrarles cuan cierto es todo lo que pondero en la abnegacion de mis compatriotas y que cada gota de sangre que cae en la tierra es una nueva obligacion para los que sobreviven. Y ante un ejemplo semejante, mi pobre cabeza puede arredrarse de la amenaza tan poco caballeresca, permítaseme decirlo, que VV. EE. han

creido de su deber notificarme. VV. EE. no tienen el derecho de acusarme ante la República del Paraguay mi pátria, porque la he defendido y la defenderé todavía.

Ella me impuso ese deber y yo me glorifico de cumplirlo hasta la última extremidad, que en lo demás, legando á la historia mis hechos, solo á mi Dios debo cuenta, y así, sangre ha de correr todavía. Él tomará cuenta á aquel sobre quien haya pesado la responsabilidad. Yo por mi parte estoy hasta ahora dispuesto á tratar de la terminacion de la guerra sobre bases igualmente honorables para todos los beligerantes, pero no estoy dispuesto á oír una intimacion de deposicion de armas.

Así á mi vez é invitando á VV. EE. á tratar de la paz, creo cumplir un deber imperioso con la religion, la humanidad y la civilizacion por una parte, y lo que debo al grito unísono que acabo de oír de mis generales, gefes, oficiales y tropa, á quienes he comunicado la intimacion de VV. EE., y lo que debo á mi propio honor y propio nombre. Pido á VV. EE. disculpa de no citar la fecha y hora de notificacion, no habiéndolas traído, y fué recibida en mis líneas á las siete y media de esta mañana.

Dios guarde á VV. EE. muchos años.

Francisco S. Lopez.

Si de la mente de Washington, hubiese estallado ese noble arranque, esculpido en letras de oro pasara á la historia página tan brillante: pero en vez de un impulso heróico y abnegado era la mas refinada hipocresía que rendia vasallage al patriotismo. Ese documento resistirá á los embates del tiempo, destilando gota á gota la sangre de un pueblo intrépido. La elocuencia de la tiranía se vuelve en contra.

Masterman, refiriéndose á él, dice con mucha razon:

«En el momento en que esto escribia, tenia las manos teñidas

en la sangre de su propio hermano, y en la del obispo, que habia sido el compañero de su infancia, amado condiscípulo, y el amigo mas sincero en todas las épocas de su vida; y en la de sus mas fieles é intrépidos oficiales.»

Y agregaremos; que aquel hombre que invocaba á cada momento el santo nombre del creador; azotador de su madre, derramara sin piedad la sangre de infelices prisioneros; de ancianos inermes, y débiles mujeres indefensas; inocentes todos de crímenes fraguados en la inquisicion de su infernal espíritu.

Mas que manchado con la sangre que al fin alivia los penares de la vida, convirtiendose habia en el verdugo implacable, que se goza en la agonía torturante que lentamente tritura, despedaza, reanimando enseguida una vida horrible para que tenga la fuerza de soportar con dolor mas vivo los mas horrorosos suplicios.

Aquella audacia de asesino habia hecho temblar su mano, la firma traicionaba el infierno de su alma, negra como una caverna de vívoras. Su orgullo insensato, sobreponiéndose á todo, hacia alarde de una tenacidad que alcanzaba con alta honra á los intrépidos paraguayos, pero nunca al único pusilánime de ese ejército de leones.

Alma abyecta, envilecida en el despotismo, sin un destello de grandeza, desconfiado y feroz como un salvaje, aleve matador de sus mas valerosos sostenedores, porque no podia soportar su negra envidia su sombra heróica: el delirio del crimen lo carcomia y armaba su brazo maldito, no con la noble espada del campo de batalla, sino con el arma cobarde del homicida.

Los desgraciados argentinos sacrificados á la crueldad de aquel mónstruo, merecen al menos, que por un instante al recordar sus tormentos, pierda yo mi sangre fria.

Mas tarde probaron los aliados, al mundo atónito, que habian derramado la sangre de 100,000 de sus hijos; empobrecido su te-

soro, únicamente con el deseo de dar la libertad á un pueblo hermano, extirpando su feroz tirano; y la república argentina, noble y generosa como lo ha sido siempre en todos los actos de su corta vida, olvidó sus inmensos sacrificios, y estendiendo sus brazos protectores á ese pueblo infeliz, exclamó: «La victoria no dá derechos.»

Esa frase no será muy diplomática, pero tiene la grandeza del corazon argentino.

XXVI.

Conocida ya la posicion que asumia Lopez, los aliados se prepararon á darle el golpe decisivo.

Amaneció el dia 25 y se establecieron convenientemente en la loma frente á la posicion enemiga en una línea semi-curva, 46 piezas de artillería argentina y brasilera y algunas coheteras mas aproximadas.

Cada pieza debia lanzar 50 proyectiles en fuegos convergentes hácia el cuartel general de Lopez.

Iniciado el bombardeo á las seis de la mañana, continuó durante una hora y en seguida avanzaron algunos batallones brasileros por el frente de su extrema izquierda y alcanzaron hasta un punto, donde el 21 habian abandonado el Withworth de 32, y 3 piezas mas sin poderlas conducir.

Esta artillería fué tomada y llevada á retaguardia nuestra, los brasileros avanzaron algo mas sobre un ángulo saliente de la posicion; pero encontrando una enérgica resistencia hicieron alto, y prosiguió estacionario el combate de mosquetería.

Duró este hasta que se pudieron conducir los preciosos trofeos,

retirándose en seguida las fuerzas empeñadas con sensibles pérdidas.

Tuvieron 2 oficiales muertos y 17 heridos, 36 soldados muertos y 223 heridos.

Lopez por su parte sufrió tambien bajas de consideracion.

Cuando se acordó este bombardeo con los generales aliados, el generalísimo brasilero no manifestó la intencion del reconocimiento ó de la intentona de avance que ejecutó ese dia frente á su extrema izquierda, y lo verificó sin que de ello tuviera conocimiento el general Gelly, pues de otro modo prestádole hubiera su cooperacion, haciendo una demostracion por la derecha. Y sin embargo, á pesar que cuando tuvo aviso de la operacion, (no por conducto oficial) ya era tarde, nuestro general, deseando demostrar que estaba siempre dispuesto á coadyuvar á las operaciones que emprendiesen sus aliados, ordenó un audaz avance á la línea de artillería argentina, que rompió incontinenti un rudo bombardeo sobre el flanco izquierdo del enemigo.

Dada la situacion que habia asumido el marqués de Caxias en esta campaña, hace suponer que no dieron participacion á sus aliados; en la creencia, que en esta pequeña operacion podrian encontrar, tal vez *cateando* la posicion del enemigo, el camino de una victoria definitiva, pero era la voluntad de Dios que los argentinos tuvieran la gloria de la última batalla de Itaivaté, ya que aquellos habian tenido los de los combates anteriores de este mes.

En la tarde de este mismo dia, Lopez ordenaba al regimiento de dragones de 300 plazas que tratase de tentar un golpe de mano sobre el 14º cuerpo de caballería brasilera que se habia adelantado por la retaguardia de su posicion.

Esta unidad de fuerza se ocultó en un bosque próximo y esperó el momento de caer por sorpresa sobre la tropa brasi-

lera. Pero el coronel Alvez que tuvo conocimiento de la presencia del enemigo en aquel lugar, ordenó la retirada del 14º cuerpo, de manera que maliciosamente pudiera atraer al regimiento paraguayo, alejándolo así de sus posiciones, para en seguida envolverlo y hacerlo pedazos.

El regimiento paraguayo avanzó rápido sobre los brasileños, y cuando estuvo aproximado cargólos con ímpetu y consiguió algunas ventajas: no duró esta situación un momento porque en seguida fué atacado por los flancos y convulsionado completamente. El regimiento deshecho se dispersó y emprendió la fuga hacia su campo, donde no pudo ser perseguido á causa de la naturaleza del terreno.

200 muertos y 30 prisioneros, en su mayor parte heridos, fueron los trofeos de este degüello, donde bien se puede aplicar aquel adagio vasco. «Al roble caído todos le sacan hojas.»

Lopez desde una altura de su cuartel general contempló con ansiedad este combate, de un regimiento mal montado contra una gallarda división mandada por un bravo como lo era el coronel riograndense Vasco Alvez, y debió sentir una grande amargura al ver que un destino implacable, volviéndose matemático, hacia don siempre de la victoria á los gruesos escuadrones.

Pero la enfermedad estratégica del dictador paraguayo era incurable.

La agonía de Itaivaté iba aproximándose al estertor. Cada día era mas crítica la situación de aquel último grupo de paraguayos. Armas, municiones, hombres y moral, todo iba faltando, y lentamente la destrucción de los bombardeos preparaban con una calma terrible el trágico final.

El descanso del día 26 fué precursor del desenlace de esta campaña, y acordaron los generales aliados que en el día poste-

rior, en seguida de un bombardeo, se tomara á viva fuerza las posiciones del enemigo.

El plan quedó limitado á un ataque por tres puntos: izquierda, centro, y movimiento envolvente, que entrando por el flanco derecho del enemigo, atacase su retaguardia; mientras las columnas de ataque del centro avanzaban sobre el punto convergente que era el cuartel general de Lopez. Con anticipacion, el Potrero Mármol, *retirada obligada* del enemigo, deberia ser guardado y perfectamente vigilado por una fuerte columna de caballería, de manera que cuando Lopez rechazado y deshecho emprendiese la fuga, fuera esta impedida por aquella fuerza.

No sé que presentimiento tendria el general Gelly, cuando pidió al Marqués de Caxias, el regimiento San Martin que se encontraba formando parte de las fuerzas que bloqueaban á Angostura, para enviarlo al Potrero Mármol á aumentar la columna del coronel Alvez; pero Caxias le argumentó que en aquel punto existian fuerzas en demasia, y que por otra parte al coronel Alvarez lo necesitaba en el sector de bloqueo de que estaba encargado, tanto por su competencia como por su actividad.

El general Gelly insistió, pero tales fueron los argumentos del Marqués de Caxias, que se creyó convencido, y no se habló una palabra mas del asunto; confiando sin duda en que tan claras eran las disposiciones estratégicas del Potrero Mármol, que seria antes, durante, y despues de la batalla, el punto de mayor importancia. Téngase en cuenta que el objetivo era Lopez, y que solamente por alli podria emprender la fuga.

El ataque por la derecha lo llevaria el general Gelly, el del centro el general Castro, y el de la izquierda el general Rivas, todo á las órdenes del Marqués de Caxias.

Las fuerzas argentinas y orientales debian dar el asalto y los brasileros irian de reserva.

Esta situación era debida á la calma del general Gelly que siempre se habia opuesto á comprometer un combate hasta no estar bien seguro por los reconocimientos de la verdadera situación del enemigo.

El ardor de Caxias y la serenidad de Gelly y Castro completaban con éxito el mando del ejército aliado en aquel tiempo.

Y debióse á este contrapeso de caracteres bien distintos y á la lealtad del general argentino, el éxito de esta campaña concluida con la ocupacion de la Asuncion, aunque con la *negra berruga* de la escapada de Lopez.

Esta vez ya se conocia el camino seguro, debido á los reconocimientos y á las declaraciones del paraguayo Baldovino, elegido por guia para conducir la columna del general Rivas, cuyo movimiento á no dudarlo tendria que decidir la jornada.

XXVII.

Las fuerzas aliadas frente á Itaivaté y Angostura alcanzaban próximamente á 24,000 hombres, incluyendo en éstos, 2,000 brasileros venidos de Humaitá y Palmas, entre los que estaba el 1º y 3º batallon de artillería.

En este número entraban los brasileros por 15,954 hombres repartidos del modo siguiente: artillería y pontoneros 1,738, caballería 3,130, infantería 11,096. (1)

(1) EJÉRCITO ARGENTINO—

	Pont. é Ing'ros y otros servicios	Artillería	Caballería	Infantería	TOTAL
Cuartel Gral. y Estado Mayor	375	—	—	—	
Artillería	—	384	—	—	
1º Cuerpo	—	—	—	2400	

Los argentinos alcanzaban á 6,655; fraccionados en 4,829 soldados de infantería; 384 artilleros; 375 ingenieros y otros servicios; y 1,067 de caballería.

Los orientales á 600 soldados de infantería y 200 de caballería y artillería.

Distribuido equitativamente este ejército era superior en número al enemigo en cualquiera de los puntos que atacase: las columnas aunque fuesen independientes se bastaban á sí solas y representaba el ejército únicamente en infantería, cinco veces mas que todo el ejército enemigo reunido.

Sin embargo, el adversario tenia alguna ventaja en su posición, y aun podia hacer resistencia en los espesos bosques de la retaguardia como la hizo el 21, con detrimento de nuestros aliados; pero á pesar de todo, era una causa perdida ante el empuje y la superioridad del ejército aliado.

Hay situaciones que sin esperanza de modificación; de antemano ya se encuentran definidas por la fuerza de los sucesos, dia más dia ménos se llega por fin al desenlace, surgido forzosamente de hechos anteriores. De manera que el ejército enemigo era un leon desahuciado, ya no inspiraba temor.

El 26 á la tarde, recibió orden el ejército aliado de estar pronto á la alborada siguiente para entrar en combate.

Transcurrió tranquila la noche sin mas novedad que uno que

	Pont. é Ing'ros y otros servicios	Artillería	Caballería	Infantería	TOTAL
2º Cuerpo	—	—	—	2426	
Division de Caballería	—	—	1067	—	6655
EJÉRCITO BRASILERO—					
1. Columna	—	—	2413	4739	
2º Columna	202	—	707	5252	
Brigada Paranhos	—	—	—	1105	
Brigada de artillería	—	—	1536	—	15954
DIVISION ORIENTAL—					
	—	—	200	600	800

otro disparo en nuestras líneas avanzadas que ocupaban el centro del valle que separaba á Cumbarety de Itaivaté. (1)

Amaneció el día 27, y el Marqués de Caxias ordenó el comienzo del bombardeo.

Bajo la hábil direccion del coronel Mallet, 4 baterías fueron colocadas en un punto elevado que dominaba la retaguardia y flanco del enemigo, y rompieron sus fuegos haciendo 10) tiros por pieza.

La artillería argentina por su parte, bajo las órdenes del comandante Maldones, cooperó con 2 baterías, bombardeando la izquierda de la línea del adversario.

Toda la artillería montaba á 40 piezas y sus fuegos cruzados en todas direcciones debian obrar enérgicamente sobre la posicion del enemigo.

Mientras tenia lugar este incendio de carne humana, la columna que debia envolver la derecha de Lopez y por consecuencia la que tendria que recorrer mayor trayecto, se puso en movimiento hácia el Norte costeano el pié de la colina que ocupaba este, teniendo que dar un gran rodeo para penetrar por su retaguardia punto objetivo de su ataque.

Esta columna marchaba á las órdenes del general Rivas y estaba formada por el 1^{er} cuerpo de ejército argentino y el 2^o brasilero. Mis compatriotas constituian el cuerpo de asalto y los segundos la reserva. El general en gefe habia preferido ir en esta columna, que se suponía con razon decidiria la batalla.

(1) Ese día mi cuerpo y el 1^o de línea se encontraban de avanzada, siendo el comandante de la línea el coronel Ayala.

Recuerdo que al caer la tarde, con este gefe nos aproximamos á la avanzada del enemigo con el propósito de explicarme la colocacion de sus centinelas, y que pudiera darme cuenta del terreno que tenia á su frente: que era sector á mi cargo. Los centinelas paraguayos nos hicieron fuego, y noa retiramos despues de llenado nuestro objeto.

La organizacion de las columnas de ataque era del modo siguiente:

1^{er} Cuerpo de ejército argentino.
General Rivas.
Estado Mayor.

—
1^a Division.
Coronel Ayala.

1^a Brigada.
Coronel Ivanoski.

3^o de Línea—Mayor Garcia.
Legion militar—Coronel Caraza.

2^a Brigada.
Batallon San Nicolás—Teniente Coronel Somoza.
1^o de Corrientes—Teniente Coronel Liendo.

—
2^a Division.
Coronel Campòs.

3^a Brigada.
Coronel Romero.

4 de Línea—Mayor Bernal.
5 de Línea—Teniente Coronel Levalle.

4^a Brigada.
Teniente Coronel Fernandez.

6 de Línea—Mayor Arias.
Rioja y Catamarca—Mayor Norris.

A retaguardia de esta columna venia el 2^o cuerpo brasilero á las órdenes del brigadier Luis Mena Barreto, y como ya anterior-

mente me he referido á la organizacion del ejército brasileiro, excuso entrar en detalles.

La columna del centro se formaba con la division oriental, compuesta de los batallones 24 de Abril, Independencia, 1 escuadron de artillería, escolta del general Castro, á las órdenes del valiente teniente coronel Vazques, y de la brigada Paranhos, viniendo en seguida á la distancia el 1^{er} cuerpo de ejército brasileiro, á las órdenes del brigadier Bettencourt.

La columna de la izquierda (1) estaba constituida así:

2^o Cuerpo de ejército argentino.
Coronel Agüero.
Estado Mayor.

Vanguardia.
Coronel Gordillo.

—
3^a Division.
Coronel Olmedo.

Batallon Córdoba—Mayor Allende.
Batallon Santa Fé—Teniente Coronel Spika.

Cuerpo de Asalto.
1^a Division Buenos Aires.
Coronel Morales.

1^{er} Batallon—Teniente Coronel Garmendia.
3^{er} Batallon—Mayor Thompson.
4^o Batallon—Teniente Coronel Pineiro.
Batallon Rosario—Teniente Coronel Berraute.

Reservas.
Coronel Garcia.

(1) Derecha nuestra.

1° de Entre Rios.

2° de Entre Rios—Capitan Vazquez. (1)

La columna del general Rivas oculta por la arboleda y accidentes de la loma de Cumbarytí pudo llegar frente al punto de ataque, y tomó allí posición, esperando la orden para iniciar el asalto.

Las otras que debían atacar el centro y la izquierda del enemigo recién se movieron, cuando se calculó que el general Rivas estaría próximo al punto de su objetivo.

Fué inmensa la alegría del ejército argentino cuando supo que se iba á dar una batalla decisiva. Fatigado por una tan larga campaña y ansioso por volver al hogar, deseaba cuanto antes un último esfuerzo para cumplir sus deseos, y pasar con gloria ese puente del campo de batalla por donde se regresa á la tierra querida.

Con ese espíritu y con esos soldados, voy á presentar una batalla que siempre tendrá la gloria de los que sucumbieron en sus puestos de honra.

XXVIII.

Perfectamente organizados los batallones que formaban el cuerpo de asalto del coronel Agüero, descendieron la pendiente de nuestra posición, llevando correctamente las distancias los batallones y las compañías.

Aquel descenso solemne de la prolongada columna, semejaba una inmensa serpiente, proyectando al rayo ardoroso de un sol de Diciembre, relámpagos entrecortados que herían la vista.

(1) Estos batallones se encontraban el día anterior á la batalla de servicio frente á Angostura y fué esa la causa que acudieran después que ya el ejército había emprendido la operación.

Bajó al valle, intermedio de las dos posiciones, se volvió hacia la derecha y en silencio costó el pié de la pendiente de posición del enemigo, hasta encontrar mas al Sud un estrecho camino que se dirigia al baluarte del adversario; introdujo su brillante cabeza y empezó á subir con paso lento.

La vanguardia compuesta de los batallones Santa Fé y Córdoba, se distanció de sus sostenes como 120 metros, dejando un espacio sin brillo de bayonetas, entre aquella fuerza y la de la division Buenos Aires, y los demás batallones de retaguardia que siguieron entrando en aquel desfiladero sembrado de los cadáveres putrefactos del asalto del 21 de Diciembre.

Estrecha era la vía sobre una pendiente muy pronunciada; bordada de espesos bosques á nuestra izquierda y descendiendo en un plano escarpado á la derecha; allá en el fondo se veia la trinchera defendida por 3 piezas de artillería, verdadero desfiladero donde se iba saltando sobre los muertos que marcaban con una terrible señal la direccion del camino y el heroismo de lo que habian caido combatiendo valerosamente. Con esas señales era imposible extraviarse en aquella ruta sangrienta, que con horrorosa elocuencia acusaba un desastre que iba á ser vengado por los argentinos.

Eran las 7 de la mañana: habia cesado ya el bombardeo general cuando estábamos á la mitad del camino de la línea enemiga, y proseguia la columna subiendo lentamente en el mas profundo silencio, guardado su flanco izquierdo por una guerrilla. El adversario no daba señales de vida; nos esperaba á quemarropa.

La mañana anunciaba un calor sofocante, ni una brisa bienhechora movia las hojas de los árboles, ni un eco rumoroso; los pájaros aterrorizados por el estampido del cañon de la alborada habian huido á lo mas profundo de las selvas: todo estaba envuelto en un mutismo melancólico, interrumpido solamente por el chas chas del paso agobiante de las huestes milicianas, por

una que otra órden impaciente, ó el tumbo de algún soldado que tropezaba en el camino. Aquel paisaje no tenia precio, porque era un paisaje solemne, una naturaleza esplendorosa bañando en tintes vacilantes á los que iban á morir por la pátria. Esa era la mayor de las grandezas humanas.

Caminaba yo á la cabeza de mi cuerpo manteniendo una conversacion íntima con el mayor D. Martin Diaz referente á apreciaciones de ambos respecto de un oficial, sobre quien haciamos injustamente caer la sospecha que le pudiera faltar el brio en el momento decisivo.

Esta duda nacia de haberlo visto algo marchito al emprender la marcha, olvidando que mi cuerpo habia pasado toda la noche sin dormir.

En lo mas animado de este diálogo secreto, sentí el roce de una pierna de maturrango á mi costado.

Volví bruscamente y me encontré con un tipo desconocido. Describámosle.

Montaba un caballo exhausto de alegria, oscuro de color, cabeza agachada y prolongada inmensamente, donde se hundian dos ojos indiferentes é incapaces del temor, coronada por un par de orejas hastiadas de detonaciones, que graciosamente balanceándose la abrumaban con su peso.

Aquella cabeza de desfiladero se unia á una espina dorsal transparente, que remataba en una cola merodeada por cerdívoros apetitos.

Sus huesos, pegados á una piel peluda y sin brillo, destilaban hambre, y se movian articulando cuatro avejigadas patas: blason incontestable de noble y ruda tarea. Aquel macilento rociante era un veterano de la guerra del Paraguay, impasible en la refriega, podria enseñar á cualquier amo como se domina el peligro y como se atan los nervios en la fibra del deber.

El caballero vestía una blusa azul, si mal no recuerdo, pertenecía al uniforme médico, con enormes burjones en los bolsillos. Unas grandes botas granaderas que probablemente fueron prestadas, lo absorbían completamente, abriéndose como un ángulo recto, cuyo vértice estaba en la silla. La gorra anunciaba largos años de servicio; azul, con un galon de oro renegrido, también hacía sospechar que había visto cortar muchas piernas y brazos en esta guerra, la visera ladeada y sin barbijo completaba la *coiffure* de este desconocido.

Aquella figura tenía algo de ridículo, con excepción de su noble faz tranquila, sin emociones, barnizada con un tinte varonil muy acentuado, iluminada por dos grandes ojos negros chispeantes y valientes, y sombreada por una tez morena y una nariz de adolescente, era una cara que traslucía la entereza de una decisión sublime.

Al mirarlo, dije entre mí, este hombre tiene alma de soldado.

Comprendió que su caballo había sido un poco brusco y me dijo.

— Dispense Vd. señor.

— No hay de qué, exclamé sonriendo, y creyendo que venía en mi busca, añadí: ¿qué desea Vd?

— Ando en procura de mi hermano, me dijo, desde esta mañana y no lo encuentro.

— ¿Y quién es su hermano de Vd?

— El doctor Damianovich, del cuerpo médico.

— Y Vd. es.

— Jorge Damianovich.

Ante este apellido simpático, redoblé mi cultura, y con un tono atencioso repliqué.

—Estoy á sus órdenes; y puedo asegurarle que su hermano no ha pasado adelante, he visto desfilir la cabeza de la columna y no iba allí: es posible que se encuentre en la columna del 1^{er} cuerpo; así le ruego que se vuelva, porque estos negocios es para la gente del oficio.

Se iluminaron sus ojos y me respondió con cierta altivez dominada ún tanto por la exquisita urbanidad del caballero.

— Lamento su engaño, pero esté seguro que muchas veces bajo una mala capa se encuentra un buen bebedor; sino tuviera la entereza de la situacion que pronto vá á sobrevenir, no estaria aquí: deseo ver una batalla, quiero saber si ese peligro que voy á arrostrar frente á frente me arredra. . . ¡no lo creo! y esté Vd. convencido que tendré el honor de desempeñar dos papeles de relativa importancia: el primero me halaga con el brillo militar; seré un ayudante: el segundo: es un deber de humanidad sin oropel, pero muy grande, y señaló á sus abultados bolsillos repletos de hilas.

— De manera que Vd. no se vuelve; vá presenciar una batalla de cerca por curiosidad. . . por placer.

—¡Por deber! me contestó, y añadió en seguida: á toda hora y en cualquier parte en que se encuentre un ciudadano, debe estar dispuesto al mayor sacrificio por su patria, y en este caso con doble motivo; cuando en esa abnegacion está un hermano.

No insistí; le estendí la mano y se la apreté con emocion.

En este momento se sintió una descarga y pasó zumbando la metralla por sobre nuestras cabezas, salvando felizmente la inclinacion de la pendiente á la columna.

Clavéle la mirada á mi ayudante y lo encontré impasible.

Comprendió mi intencion y exclamó como quién está seguro de lo que vá á suceder.

— ¡ Ya empiezan !

— Ya empiezan le dije, y sentí un brillante estímulo en el testigo implacable que iba á escudriñar mis actos como la crónica de la historia pegada á mi costado: que haria un juicio á su atajo apasionado tal vez, segun las mas ó ménos simpatías que hubiese inspirado; que abriria sus grandes ojos para estudiar mi actitud en aquel momento, que iba á juzgar mis palabras, mis gestos. . . .entónces me preparé á representar mi papel lo mejor que pude. El auditorio no era para menos.

En ese momento se me acercó el coronel Morales y con su cañon habitual me dijo.

— Comandante, apoye el ataque de la vanguardia á paso de trote; los demás batallones seguirán el movimiento. ¡A la bayoneta pues!

Al pronunciar estas palabras brillaron de entusiasmo los ojos de ese preclaro ciudadano y valiente militar y sentí un vivo contento al encontrarme á sus órdenes.

Oimos entónces una tremenda explosion seguida de un fuego de mosqueteria que fué saludado por un hurra inmenso; la vanguardia habia sido recibida cortesmente: empezaba la refriega.

XXIX.

El regimiento Córdoba que marchaba adelante, al aproximarse como á doscientos metros de la trinchera que nos cerraba el paso, y que estaba construida en el borde de la primera mesa de la posicion del enemigo, desplegó en batalla velando esa maniobra con una nube de tiradores.

Cuando operaba ese movimiento preliminar del ataque, sufrieron los primeros disparos de una pieza que flanqueaba el camino por el costado izquierdo de la línea enemiga.

El batallón Santa-Fé siguió en columna; y en esta ordenación, se lanzaron rápidos los dos cuerpos sobre la trinchera del adversario, defendida por tres otros paraguayos y su artillería.

Al avanzar á paso trote, fueron recibidos por un fuego atroz de mosquetería y metralla, siendo herido en los primeros momentos el viejo y bravo coronel Gordillo que continuó impasible en su puesto de honor, dando viril aliento á las tropas que mandaba.

El batallón Santa-Fé, á causa de su formación, tuvo mas bajas; pero sin arredrarse aquellos bizarros cuerpos, avanzaron con impulso heroico, y saltando el abatis y la débil trinchera, penetraron al recinto enemigo despues de una corta refriega; tomando el soldado Tiburcio Albarracin una bandera paraguaya que tremolaba en la batería conquistada.

Fué en esta circunstancia que la 1ª División Buenos Aires y los batallones que la seguían sufrieron las primeras bajas, no siendo de consideración á causa de la dirección de los fuegos y la configuración del enemigo.

Vi volver entonces al capitán Daus que mandaba la compañía de granaderos del 1º batallón de la División Buenos Aires, y creí distinguir un acto desmoralizador en esta retirada: nada menos que el primer capitán de la cabeza de la columna dando vuelta la espalda: la sangre se me agolpó á las sienes, piqué espuelas al caballo y me aproximé violentamente á él: una idea siniestra cruzó por mi mente, y le grité con insolencia:

—¡Dónde vá, capitán!

—¡Dónde voy comandante! me dijo brotando rubor por sus ojos; é indignado abrió con ira la entreabierta camisa y me mos-

tró una profunda herida de bala en el pecho que derramaba la sangre á borbotones: vaciló un momento y rodó por tierra al mismo tiempo que me decia:

—¡Cómo ha podido Vd. dudar!

Quedó sobre un lado del camino extendido, y yo traté de olvidar ese acto impremeditado en las emociones de ese dia.

El teniente Alberti se puso á la cabeza de la compañía de granaderos y continuó la marcha la columna.

Miéntras tanto los paraguayos rechazados de la trinchera, atravesaron la planicie de la meseta, y se replegaron á los ranchos de un hospital situados en un naranjal, y á un bosque que estaba á la derecha en el fondo de esta primera posicion, donde mantenian de reserva un batallon y un regimiento de caballería acechando la presa.

Los batallones de vanguardia, con gran entusiasmo y resolucion avanzaron; pero, repentinamente fueron asaltados por la caballeria y la infanteria paraguaya, y apénas tuvieron tiempo en el desórden en que iban, á replegarse á la izquierda y prepararse á una resistencia tenaz.

Allí empezó una lucha digna de la fuerza brutal de antiguos tiempos: los batallones argentinos deshechos, en grupos, entreverados con los paraguayos, que redoblaban su brío conociendo su superioridad numérica, resistian al arma blanca, conteniendo en lo posible el embate del adversario.

Empezaban á retroceder sin dar la espalda: los soldados rodeando sus banderas en peligro las defendian valerosamente; era aquella lid mas individual que colectiva.

Cada uno se batía por su cuenta y entre los diversos episodios de aquel memorable dia, hubo uno que ha de pasar á la historia unido al nombre de sus héroes.

El capitán Máximo Ibañez (1) del regimiento Córdoba, y algunos de sus soldados, fueron rodeados por los paraguayos; muertos y heridos los que lo acompañaban, quedó él solo combatiendo como un león enfurecido, sin más arma que su espada; con la última desesperación de los bravos conquistaba el blason de la inmortalidad que gravará con imperecedera gloria su nombre en la bandera de su cuerpo. Gradualmente fué desfalleciendo; y aquel joven cubierto de sangre y exhausto de fuerza, dejó al fin caer su brazo, y rodó por tierra respirando aún; más tarde esa vida se escapaba por catorce heridas mortales. ¡Qué hermosa muerte!

En otro extremo de aquella lidia el teniente Avellaneda (2) vendía cara su vida; rota la espada se lanzó sobre un oficial paraguayo con la intención de quitarle la que esgrimía; pero un soldado enemigo lo previno: abocóle el fusil sobre la frente, hizo el disparo; y sin vacilar huyó el espíritu de aquel joven corazón argentino.

Otros episodios tienen lugar, que pasan rápidos; un combate cuerpo á cuerpo es un meteoro igneo del campo de batalla que brilla solo un momento, ocultando después en la modestia y la ignorancia del hecho, tal vez, sus rayos más luminosos.

Gordillo, herido una segunda vez; Olmedo, Allende, Spika y sus oficiales alientan aquel combate, en que como César en Mundo, pelean, no por la victoria sino por la vida.

Desigual y recio continuaba; los batallones argentinos desorganizados, acorralados, agobiados de fatiga, iban á sucumbir. Crítica situación que amenazaba un derrumbe: un momento más y se llega á este extremo.

(1) Este oficial, antes de la guerra del Paraguay seguía la carrera eclesiástica, y al primer grito de la patria tiró la sotana y marchó en el regimiento Córdoba; su carácter era muy modesto y jamás se sospechó que tuviese la fibra de un león.

(2) Este joven oficial pertenecía al Batallón Santa-Fé.

En este momento penetraba al grito de viva la patria, la 1ª. Division Buenos Aires, y el regimiento Rosario y sufriendo el fuego del enemigo trasponia valientemente los atrincheramientos.

El 1º y el 3º fueron los primeros que salvaron el débil foso; corriéndose un poco á la izquierda el 4º y el Regimiento Rosario con la intencion de tomar por el flanco al enemigo: entraron casi al mismo tiempo que aquellos conquistando por su lado una pieza de artillería, en el momento que los iba á ametrallar. Los batallones 1º y 3º de Entre Rios se corrieron aún mas á la derecha, penetrando por un punto próximo á la izquierda de estos últimos cuerpos. De manera que se extendia un buen espacio el frente de ataque de esta columna.

Una vez en el interior del recinto traté de formar mi cuerpo rápidamente, y me dirigí con igual intento al capitan de granaderos D. Manuel Diaz, del 3º Batallon, invitándolo á ejecutar lo mismo, pues no habia tiempo que perder.

En esta circunstancia vino hácia mi, á gran galope, el coronel Olmedo y me gritó con estentórea voz.

¡Compañero, protéjame en batalla, que nos concluyen! (1).

Ya era tiempo; dirigí dos palabras al batallon que mandaba y cargamos á la bayoneta con el 3º batallon unidos como dos hermanos queridos que arrastran con doble fortaleza un peligro inminente:

En este momento llegó el coronel Morales y el mayor Thompson que se habian demorado un instante para poder con sus caballos salvar el foso; y todos unidos avanzamos sobre el adversario. El coronel Morales se puso valientemente á la cabeza de sus tropas.

Ante este empuje retrocedieron los paraguayos que esparcidos

(1) Parte de Olmedo — Rectificacion hecha por el Coronel Gordillo en la Tribuna del 17 de Abril de 1869. Parte del Coronel Agüero.

y sin orden rodeaban á los valerosos cuerpos de la vanguardia, de modo que á su vez fueron tomados entre dos fuegos y completamente cortados una parte de ellos.

Sucedio entónces un pequeño entrevero en que no habia sino hombres que herian y otros que pedian piedad; ese desórden del vencedor era horrible y el coronel Morales trataba á todo trance de organizar la marcha desordenada; pero por otra parte se oia el grito seco como el graznido de una lechuza del coronel Agüero que vociferaba.

¡ Maten ! Maten !

Aquel valiente viejo enardecido se habia vuelto cruel, solo por un instante, porque, era bueno y caballero en todos los actos de su vida: la verdad es que algunos grupos aislados resistian, y para enemigos con armas en el campo de batalla no hay piedad, ni en ninguna parte.

En este instante se me acercó Jorge Damianovich y me dijo.

¡ Esto es bárbaro ! Yo no puedo soportarlo; y lo ví lanzarse á salvar vidas.

Aquel arranque tan humano me estremeció de piés á cabeza.

Así mezclados en remolino entramos á los ranchos del hospital, de donde nos hicieron fuego: entre una confusion infernal de detonaciones. Hubo allí mil escenas que no recuerdo y solo una ha quedado gravada en mi mente, porque su actor fue un ingrato.

Entre el espacio de dos ranchos vi unos soldados que apuntaban, sospeché que iban á cometer un homicidio, y rápido corrí y aparté los fusiles, miré y vi un muchacho de rodillas, saltó sobre mi y me dijo en mal español.

¡ Vos sos mi padre !

Salvéle la vida para hacerlo mi asistente, préstele ayuda en su desvalida situación y quince días después, cuando me encontraba gravemente enfermo del cólera, desertaba de mi lado robándome. Felizmente he olvidado el nombre de ese desgraciado.

Los batallones paraguayos, rechazados y dispersos por la columna del coronel Agüero, una parte se refugió á los montes vecinos y otra descendió y traspuso el pequeño valle que separaba la primera de la segunda planicie, donde existía una insignificante línea de abatis, y se fué á unir á otras fuerzas paraguayas que en la cima de esta meseta habían formado un gran cuadro, manifestando actitud de resistencia.

Un jefe de airoso continente los mandaba y según oí decir entonces, era el general Caballero.

Parece que aquella fuerza se había reconcentrado allí del centro é izquierda de su primera línea.

Ante esta amenaza, el coronel Morales hizo organizar los batallones, que en completo desorden y confundidos habían penetrado al espacio que existía entre los ranchos del hospital é hizo hacer alto el fuego para que pudieran los cuerpos de la vanguardia seguir el avance, mientras que los de la 1ª división Buenos Aires y el regimiento Rosario, marchaban ocultos por la derecha á tomar por la retaguardia al enemigo, dando por resultado este movimiento el darnos la mano con la columna del general Rivas, cuyos batallones se veían á la distancia haciendo fuego.

El adversario comprendió nuestra intención y se dispersó completamente, replegándose á un bosque á su retaguardia.

El coronel Olmedo marchó adelante con sus batallones sin encontrar mayor resistencia que uno que otro grupo insignificante y siguiendo por el rastro de los muertos enemigos, dió inopinadamente con el parque de Lopez, en cuyo punto se replegaba el adversario con el intento de reorganizarse y haciendo fuego al

mismo tiempo con una pequeña fuerza que tenia á vanguardia. Esta tropa enemiga daba la espalda al parque, siendo batida por las baterías argentinas del comandante Maldones y mayor Paris, que establecidas á nuestra izquierda descargaban sendos metrallazos sobre el flanco derecho de aquellos impasibles paraguayos. El 1° de línea, á las órdenes del capitán Benavides, apoyaba esa artillería, y éste y otros cuerpos que formaban la division de Ayala, en ese momento operaban su juncion con la columna del coronel Agüero.

Cuando Olmedo vió la actitud del enemigo, que aumentaba sus fuerzas reconcentrando sus dispersos, y organizándolos al mismo tiempo, para ejecutar una nueva resistencia; replegó los batallones de la vanguardia, buscando abrigo en un montecito que se interponia á la derecha entre sus tropas y las del adversario, y en seguida arremetió á la bayoneta sobre él, que sin hacer el mas insignificante amago de resistencia se dispersó.

Una vez el parque de Lopez en poder de Olmedo, avitualló sus cuerpos con municion adecuada, que tal vez encontraria allí, en razon de que el ejército enemigo poseia tambien algunos fusiles rayados, y luego prosiguió su avance, con el entusiasmo de una marcha triunfal: mas inopinadamente fué detenido por una descarga repentina á poca distancia, que rompió una fuerza contraria emboscada en una isleta de bosque próximo; al principio causó sobresalto, pero reaccionando los milicianos, cargaron y desalojaron á los paraguayos, que ya no resistian.

Al continuar su avance los batallones de la vanguardia, penetraron á una abra situada en un bajo sobre nuestra derecha. Al frente, en actitud de carga estaban una fuerza enemiga compuesta de dos escuadrones de caballería. Viendo este peligro el coronel Olmedo, encajonó sus cuerpos en una picada que se encontraba al frente, colocando al mismo tiempo sobre un flanco 2 piezas de artillería volante á las órdenes del mayor Bustamante.

Los ginetes paraguayos enristraron las lanzas y cargaron re-

suertamente como un enjambre de árabes, pero fueron recibidos por un fuego intenso de mosqueteria y metralla, no únicamente de los batallones de Olmedo, sino de otros cuerpos de la columna de Rivas.

Los paraguayos fueron rechazados [completamente, salvando muy pocos del desastre, que se retiraron en completa dispersion, y se perdieron entre aquel laberinto de árboles y poblaciones.

Esta operacion puede decirse que formaba el vértice del ángulo del ataque, cuyos lados eran las dos columnas argentinas, de manera que el movimiento habia dado el resultado deseado, encerrando en el espacio de los dos avances extremos, una gran parte del ejército enemigo, siendo por consecuencia batido con doble fuerza.

Olmedo despues de este incidente siguió la marcha, y una vez concluida de nuevo la municion, pidióla al mayor Walker (1) ayudante del general Gelly, quien la proporcionó al momento.

Cuando amunicionaba á los batallones, apareció el 6º batallon brasilero mandado por el distinguido comandante José Alvez, perteneciente á la brigada Paranhos y galantemente se puso á las órdenes del coronel Olmedo.

Formó entonces en batalla este cuerpo y contuvo con su fuego al enemigo, en tanto se amunicionaban los cuerpos de la vanguardia.

Mientras tanto la division Morales y el batallon Rosario, habian ejecutado el movimiento de flanco casi sin resistencia, llevando siempre á la vista á la vanguardia para apoyarla en un caso dado, y tomando gran número de prisioneros que escapaban de los otros avances; así marchando llegamos á una extensa abra

(1) Este oficial fué uno de los maa distinguidos de la guardia nacional, gozando de una hermosa posicion social, abandonó todo para ir á la guerra del Paraguay, donde estuvo cinco años sin bajar una sola vez á su pátria.

que apoyaba su espalda en uno de los grandes bosques que se comunicaban con el Potrero Mármol.

Allí nos esperaba una fuerza enemiga que en cuanto nos sintió rompió el fuego sobre nuestros batallones.

Entonces el coronel Morales me ordenó que atacase aquella fuerza, me acerqué al mayor Diaz y le dí la orden de desplegar en tiradores la compañía de cazadores, mandada por el capitán Vila.

En ese momento cayó herido el mayor Diaz con un balazo en un pecho, y tuve yo personalmente que cargar con los tiradores mandados por el teniente Alberti y por el capitán Vila.

Al primer amago de carga se retiraron los paraguayos haciendo fuego, dispersándose en todas direcciones entre las profundidades de aquellas inmensas selvas.

Avanzamos sobre el abra y allí como último acto de esta escena, desplegué todo el cuerpo en tiradores, quedando los demás batallones en columnas.

Vuelta la calma á mi espíritu, recordé que mi improvisado ayudante habia desaparecido; sin embargo lo habia visto á mi lado en lo mas ríco de la lucha, manifestando en todo momento una serenidad de soldado, y como siempre se piensa lo peor, supe que su desaparicion entrañaba un suceso infausto, y me sentí torturado.

Pregunté por su paradero, le hice buscar, nadie daba razon, hasta un soldado llegó á decirme que creia haber visto suelto su caballo.

Estaba en esta ansiedad, cuando distingo hacia lo lejos, en direccion á un camino que salia al abra sobre nuestra derecha, un grupo informe que avanzaba lentamente sobre un caballo que

arreaba una vaca lechera : se aproximó y pude entonces contemplar á mis anchas un cuadro que me conmovió.

Jorge Damianovich, con una lanza paraguaya en una mano venia montado sobre su rocinante: en la delantera traia un niño paraguayo como de diez años, herido, y en la grupa otro de mas edad; este último venia maniatado y cubierta de sangre la cabeza y una pierna.

Comprendí que el filántropo desplegaba una humanidad previsoras; salvaba la vida de un paraguayo, y al mismo tiempo tomaba precauciones para no ser asesinado por un ingrato.

Aquel joven distinguido, habia arrostrado los peligros, expuesto su vida al acaso de una bala traicionera, sin ambicionar una gloria, sin esperar una recompensa, solo para salvar la existencia á los prisioneros y prestarles el bálsamo del consuelo en su inmenso infortunio.

Quitéme el kepi y le dije complacido :

—Saludo al héroe ignorado !

Se sonrió y me pidió que le hiciera bajar al paraguayo maniatado y añadió :

—¿Qué le parece la precaucion? un paraguayo en ancas es cosa seria. Esto lo he hecho por las dudas.

Nos despedimos y continuó su marcha á encontrar á su hermano.

Desde aquel dia solo lo he visto dos veces y estoy seguro que ni sospecha que fué una de las lindas figuras de esa batalla. Apóstol de la compasion; sobre su cabeza no caerá la sangre de ese dia.

Voy á continuar la batalla, interrumpida por Jorge Damianovich, valia la pena, y volveremos la vista á la columna del general Castro y al movimiento envolvente del general Rivas.

XXX.

El ataque del centro siguió una direccion paralela al de la columna de Agüero. Las fuerzas orientales á las órdenes del comandante Eduardo Vazques llevaban la vanguardia, continuando en seguida las tropas brasileras.

Entraron casi sin resistencia, y avanzaron arrollando todo lo que se le puso al frente, hasta reunirse con las fuerzas del coronel Ayala.

Al mismo tiempo que tenia lugar el ataque de la columna del coronel Agüero y del general Castro; en consonancia estratégica la columna del general Rivas, guiada por el paraguayo Baldovinos, envolvía la retaguardia de la posicion de Lopez, desplegando en columnas paralelas; sostenida al mismo tiempo por la artillería argentina y brasileras que habiendo tomado posicion en diversos puntos abrumaban con sus fuegos á unos regimientos de caballería paraguaya que se veia claramente que se concentraba al interior de su recinto.

Al descender la pendiente que enfrentaba la posicion del enemigo la division Ayala marchó á su frente, y la division Campos, corriéndose mas al Sud, pasó un pequeño estero (1) y flanqueando verdaderamente la posicion del enemigo por su retaguardia, se dispuso á penetrar al campo del adversario.

Los obstáculos de esta línea no presentaban dificultad al-

(1) Un brazo de la Zanja blanca.

guna: imperfectos abatís la defendian alcanzando solo un pequeño foso hasta el punto del ataque de la derecha de la division Ayala, prolongándose en seguida á su retaguardia los primeros como defensa apresurada.

El terreno por ese punto era se puede decir en parte una planicie y su acceso fácil, no se presentaba obstruido por ningun accidente de terreno.

Los paraguayos los esperaron detrás de su línea, guareciendo sus reservas en los diversos montecillos que poblaban mas á retaguardia ese lugar, teniendo desde ya la ventaja del conocimiento del suelo, inconveniente con que tuvieron que luchar nuestras fuerzas, pero que dominaron con su superioridad numérica y calidad de tropas.

Las columnas argentinas descendieron á paso de trote una pendiente que concluia en la posicion enemiga, y cargaron resueltamente á las primeras fuerzas que encontraron.

La division Ayala (1) se hizo un tanto á la derecha y salvó el obstáculo del adversario, rechazando á sus sostenedores que se replegaron á retaguardia ejecutando fuegos: la primera bandera que flameó fué la del 1º de línea; á la derecha de este se corrió la Legion militar y á su izquierda entró el San Nicolás y el Correntino; formando tambien el 3 de línea en esta misma línea.

La division Campos (2) atacó mas á la izquierda, y trasponiendo la línea de Abatis, avanzó sobre el enemigo rechazado, llevando á vanguardia el batallon 4º y 5º de línea, desplegado el primero en batalla, y el segundo en columna, y de sosten el 6 de línea y el Rioja y Catamarca tambien en columna, como á 600 metros á retaguardia se estableció el 2º cuerpo brasilero.

(1) Primera Division del primer cuerpo de ejército argentino.

(2) Segunda Division del primer cuerpo de ejército argentino.

Como esta batalla es una sucesion de combates parciales, en los que algunas veces los cuerpos se entregan á su propia iniciativa, y por consecuencia es difícil de seguirlos en las variadas peripecias de esta jornada, acaecida en un terreno arbolado y accidentado, que ocultaba á la vista el movimiento general de la batalla, me concretaré á los principales accidentes que han llegado á mi conocimiento, los que en la mayor parte constan en documentos oficiales, daré comienzo por la division Ayala que ocupaba la derecha del ataque.

Al penetrar valientemente el 1º de línea desplegó en batalla y marchó sobre una fuerza enemiga que se presentaba á su frente. En este momento fué herido el mayor Pico, y le reemplazó en el mando el capitán Benavides.

El coronel Ayala avanzaba á vanguardia con una guerrilla mandada por el capitán Sagrista con el intento de ver por sus propios ojos la situacion del enemigo.

Así siguieron un espacio de camino, cuando salió de repente un batallón paraguayo de un bosque que se elevaba á su frente y avanzó sobre el 1º de línea.

Este valiente batallón siguió adelante sin inmutarse, haciéndose notar por su porte y su bravura el subteniente Malato, que con una pistola en una mano y el kepi en la otra, se destacaba á vanguardia ansioso de conquistar una hazaña inmortal. (1)

El capitán Benavides lo había reprendido varias veces á causa de salirse de la formacion, pero el brío del oficial se estrellaba contra la disciplina y seguia adelante alentando á sus soldados.

El 1º de línea hizo alto y se preparó á recibir al adversario: su compañía 4ª y cazadores (2) formaron un martillo á retaguardia y así esperó á aquella mole que avanzaba en columna agigantándose á medida que se acertaba la distancia.

(1) Relato del coronel Benavides.

(2) El hoy Dr. Beracochea mandaba cazadores.

El aspecto de aquella tropa era extraordinario, algunos medio desnudos, cubriendo apenas su epidermis guáraní con la manta envuelta en la cintura, y el gran morrion de cuero por cimera; otros con sombreros de paja y raidas camisetas blancas y punzoes y calzoncillos enrollados en las delgadas y desnudas piernas; en fin, aquel cuerpo carnalesco de matizados uniformes hubiera sido para reír en otro momento mas oportuno que el presente: se le veía avanzar irradiando siniestros relámpagos sus bayonetas, al son de un tambor ronco que en su interior parecía que se ocultaba un tigre enjaulado lanzando rugidos acompasados. Un muchacho casi desnudo, color de bronce florentino, embrutecido por las privaciones y los peligros, con el coraje impasible de su raza, daba el son de guerra, haciendo tartamudear los palillos sin preocuparse de nada, y un sol de fuego avivando los colores del cuadro animaba una vida ardiente y fantástica en aquella triste realidad.

El coronel Ayala que estaba presente sacó la espada en ese momento, ordenó que se les dejase aproximar algo mas, y cuando calculó que no había tiro que errar, el batallón hizo romper un fuego intenso y voraz.

Los paraguayos en sobresalto detuvieron su marcha y reaccionando al momento contestaron el fuego, pero rápido el 1º de línea con Ayala y Benavides á la cabeza se lanzó á la bayoneta sobre el enemigo: no alcanzaron á chocarse los aceros, porque el adversario cedió el terreno dejando el campo cubierto de cadáveres, pero igual tributo pagaba el batallón argentino, quedando entre los que ya habían vivido el valeroso subteniente Malato.

Aquel tambor niño ya no batía la carga, había caído inclinado sobre su inmensa caja de guerra: sin sentir la muerte estaba lívido; como una flor silvestre marchita al borde de una columna funeraria, sus brazos como enredaderas circundaban el instrumento heroico despedazado; al morir había quedado en una actitud desgarradora; parecía un bardo antiguo defendiendo el arpa de sus cantares.

Entonces en aquel campo siniestro púdose contemplar una escena mas conmovedora aún.

Una mujer á caballo atraviesa á galope el espacio de las balas, alcanza á el 1º de línea y se detiene, lanza la mirada con ansiedad, esa mirada que solo la mujer posée en momentos de angustia suprema; abarca con una penetracion anhelante la perspectiva de los muertos, y como si un presentimiento la ahogara abrumándola con una tortura eterna, sofocando un gemido, gritó:

—¿Dónde está el subteniente Malato?

—Allí está muerto! le dijo un soldado bárbaro, de esos endurcidos en el yunque de las batallas (1).

Entónces esa mujer de las últimas filas del pueblo, .mujer de campamento, compañera inseparable del soldado, que sufre y muere por la pátria, y que jamás participa de las recompensas que muchas veces se dan á los que no las merecen. Aquella mujer que la llamaban *Rosa la tigra*, porque hasta ese instante le habia faltado la sensibilidad esquisita de su sexo; corrió desesperada al sitio mas negro de su corazon, y al contemplar el amarillo cadáver del jóven oficial, prorrumpió en llanto y sin preocuparse del peligro que la amenazaba, ni de las balas que silvaban en sus oidos, que no oian sino su inmensa pena; se aproximó al cuerpo inanimado é hizo un esfuerzo para subirlo sobre su caballo, vana tarea, alcanzó hasta ponerlo de pié; en esa actitud al inclinarse para levantarlo, los brazos del infeliz Malato cayeron sobre ella como por un movimiento mecánico de la muerte; rozaron su cuello y sintió helada la última caricia de la tumba; lo oprimió entonces contra su pecho, y sus lágrimas y sus lábios tocaron su frente helada.

Un soldado compasivo se aproximó y le prestó ayuda, montó á caballo con aquella preciosa carga y se alejó rápida, para llorar en silencio su pena, y construirle con sus manos la cruz de

(1) Relato del comandante Somoza.

ramas de los pobres que adorna el montoncito de tierra; única señal que algunas veces marca nuestro paso por el mundo en el campo de batalla (1).

Otro soldado que se encontraba herido vendándose una pierna, exclamó:

— ¡Bendito sea Dios! hasta las tigras lloran! (2)

Al mismo tiempo que el 1° de línea cargaba y rechazaba al adversario, la Legion militar, á las órdenes del coronel Caraza, coadyuvaba al movimiento, avanzando en la misma division (3).

El batallon San Nicolás que habia penetrado con ímpetu, con su gefe á la cabeza el comandante Somoza, al poco trecho de camino, recibió orden del general Rivas de atacar una fuerza enemiga que se encontraba á su izquierda: en el mismo momento en que el batallon Correntino, mandado por el mayor Liendo, corríase hácia ese flanco.

Esta operacion la ejecutaba con el propósito de atacar por un costado un cuerpo paraguayo que manifestaba intenciones de resistencia.

Los paraguayos fueron atacados por el mayor Liendo á punta de bayoneta y en la convergencia de la carga vinieron á unirse los dos batallones argentinos, aunque el San Nicolás habia avanzado persiguiendo otras fuerzas del adversario.

El Correntino siguió adelante y el San Nicolás hizo alto á causa de un aviso que recibió del general Rivas, que le anunciaba la presencia de una fuerza enemiga, moviéndose hácia la derecha.

(1) Relato del coronel Blanco, comandantes Benavides y Somoza y mayor Rivas.

(2) Relato del comandante Somoza.

(3) Téngase en cuenta que la columna de Agüero penetró por la parte Oeste de la posicion y oblicuamente avanzó al Sud. La columna de Rivas entró por el Norte y se dirigió tambien al Sud, reuniéndose ambas en el cuartel general de Lopez.

Inmediatamente rompió el fuego y se mantuvo algun tiempo así, mientras tanto, el 3 de línea, mandado por el mayor Garcia y el coronel Iwanoski, jefe de la brigada, avanzaban á la derecha, sobre los grupos de los enemigos que se retiraban.

Momentos antes de estos episodios, se presentó el 2º jefe del batallon San Nicolás, que lo era el capitán Acosta, con el propósito laudable de tomar parte en esta batalla.

Este oficial habia quedado gravemente enfermo de fiebre en su campo, y su jefe le habia ordenado terminantemente su permanencia allí; era puede decirse casi una orden de arresto para evitar el agravamiento de su enfermedad, olvidando de que cuando el honor está de por medio, la disciplina salta en pedazos.

La faz amarillenta del bravo capitán impresionó á los compañeros, y Somoza, haciéndose el irritado, hechóle en cara su desobediencia y agregó :

—Cuando un oficial como Vd. no asiste á una batalla, no ha de desmerecer en nada su sólida reputacion, adquirida en cuatro años de combate, y viendo su estado nervioso, bajó el tono, y le rogó cortésmente, empleando el mayor abundamiento de razones para que se retirara.

Acosta, apoyándose en la espada, lanzó una mirada fija y penetrante de dos órbitas cadavéricas y le dijo con voz firme :

— Comandante voy á curar mi maldita fiebre con la gloria de este dia; es en vano que Vd. persista en lo que mi honor rechaza.

Un momento despues habia remediado el mal físico con una herida mortal: una muerte prematura privó despues á su patria de un valiente ciudadano: cayó valerosamente cargando á la cabeza de su cuerpo; y único hijo, dejaba una madre desventurada en la soledad del alma, á la que solo le queda el consuelo de haber engendrado un héroe. (1)

(1) Pocos dias antes del combate, su señora madre habia conseguido su baja, pero este distinguido oficial reusó abandonar el ejército.

XXXI

Al mismo tiempo que los batallones de la division Ayala iban arrollando las fuerzas enemigas que le disputaban el paso, los cuerpos de la division Campos ejecutaban igual operacion corriéndose mas al Sud.

Esta division era la extrema izquierda del ejército argentino y su marcha era paralela á la de las fuerzas del coronel Ayala, abarcando estas dos grandes unidades de fuerza un extenso frente de ataque.

El 4° de línea, derecha de Campos, marchaba á la altura del Correntino, izquierda de Ayala y esta division llevaba á la vista las fuerzas de la columna de Castro, y esta á la de Agüero, de manera que al enemigo se le iba cerrando en un círculo, cuya tangente la observaba Vasco Alvez en las salidas al Potrero Mármol (así lo creiamos entonces).

Avanzando en columna, traspuso el 4 de linea el atrincheraamiento, y en el recinto enemigo desplegó en batalla con fuegos sucesivos; los paraguayos se retiraron, y Romero hizo alto el fuego, y en esa formacion avanzó en desorden sobre él, arrollándolo hasta llegar á un bosquecillo de los muchos que poblaban esos lugares.

El oficial paraguayo que mandaba la fuerza contraria, no pudiendo contener á sus soldados, que retrocedian sin querer hacer pié, avanzó solo sobre Romero con intencion de darle muerte.

Aquellos dos hombres valientes se arremetieron con violencia, y despues de un segundo de sablazos y tiros, caia muerto el oficial enemigo. (1)

(1) Relato del comandante Montes de Oca y mayor Martinez.

Este combate singular frente á la tropa, era un timbre del mayor precio para el soldado que no conoce sinó la fuerza brutal, y Romero, puede decirse, que con este acto enardeció mas á sus parciales.

Levalle salvó el abatís en columna con el 5° de línea y en este órden siguió la marcha, dándose cuenta al momento de las dificultades que presentaba el terreno, y cuando observó que el enemigo se retiraba haciendo fuego; se aproximó al coronel Romero y le advirtió lo expuesto que era su imprudente y desordenado avance, á lo que contestó éste aludiendo á otra persona.

—Yo le voy á enseñar como se gana la efectividad en el campo de batalla. (1)

Replicóle Levalle:—Está bien, pero la efectividad no se gana haciendo locuras. (2)

Esta marcha se ejecutaba sobre dos vias convergentes á una pequeña abra que presentaba una ancha picada sobre el frente en su costado derecho; este sitio distaba como 2 kilómetros escasos del cuartel general de Lopez y se comunicaba con este punto por varios caminos.

Los paraguayos se replegaron á ese lugar y allá á lo léjos sobre la vía asomaron algunos ginetes.

En este momento se habia adelantado el 5 de línea y caminaba sobre el camino de la izquierda.

Campos, que es valiente y previsor en el campo de batalla, se preocupaba mucho de la marcha correcta de la columna y conociendo por experiencia los errores del entusiasmo se aproximó y le gritó á Levalle, cuyo cuerpo se habia adelantado algo mas de la marcha general de la columna.

(1) Relato del general Levalle.

(2) Id., id., id.

—Comandante: haga dar media vuelta á su batallon y póngalo á la altura del 4º.

Levalle con ese talento raro que posee cuando silva el peligro, comprendió al momento la crítica situación en que se le mandaba dar media vuelta; al frente de un enemigo que hace fuego es maniobra muy seria; mas, cuando la unidad de fuerza que la ejecuta se compone en una gran parte de reclutas; entonces aprovechó la ocasión para temprar á su tropa y tomando el aire farfanton que le conocemos, contestó con voz estentórea:

—¡Coronel: el batallon 5º de línea no sabe dar media vuelta al frente del enemigo!

—Batallon, paso atrás! march.... Y el valiente cuerpo al son de las balas y á la cadencia del tambor retrocedió impasible fijando la mirada altiva en el humo blanquecino de los disparos que lo fusilaban.

Ejecutó el movimiento como si estuviera en la escuela de compañía; aquella frase salvó mas tarde al batallon.

Campos sonrió porque alcanzó el sentido filosófico de aquellas mágicas palabras, y se dirigió al coronel Romero que en otro extremo avanzaba imprudentemente con el batallon en completo desorden.

Romero se habia adelantado á su cuerpo, Campos lo alcanzó, y siendo muy amigo lo tocó familiarmente con la espada para llamarle la atención, y le ordenó en seguida que formase su batallon en columna.

El gefe del 4º de línea se encoleriza tomando esa familiaridad como una ofensa y aplaza el supuesto insulto para mejor oportunidad.

Campos lo abandonó á su mala suerte sin sospecharlo.

Enardecido é imprudente aquel bravo oficial perseguia con el entusiasmo de un recluta al enemigo que se retiraba ejecutando un movimiento calculado. Enceguecido con la derrota prematura de los paraguayos no tenia en vista que maniobraba sobre un terreno difícil sembrado de accidentes y propenso á las sorpresas, en un órden táctico insostenible para resistir un ataque violento, pues su línea de batalla sin órden ni consistencia podia ser deshecha y rota por cualquier grupo de enemigos audaces. Olvidaba tambien que la composicion del personal de ese cuerpo era en una parte de soldados nuevos, expuestos mas que otros al sobresalto.

Grandes esfuerzos hacian en esta ocasion el Mayor Bernal y los capitanes para organizar las compañías y darles un aspecto ordenado á ese avance imprudente, previsores deseaban evitar una sorpresa, que pudiera dar un mal momento á un cuerpo de tantas glorias como era el 4º de línea.

Pero el batallon participando de los bríos de su gefe que se habia adelantado como 50 metros á su frente no entendia de nada, todo se plegaba á su empuje, y la marcha vencedora seguia sin detenerse; no era aquello un avance en batalla sino una línea rota en diversos grupos que caminaban atropelladamente en la mayor confusion. Ese batallon ya estaba desbandado.

Sordo á los avisos y á los consejos de la amistad, Romero impertérrito resbalaba en la fatal pendiente de su destino y aqui tambien se podria decir al ver á aquel gefe tan valiente y de tan hermoso continente, envuelto en el desórden artístico de su cuerpo, la frase aquella del general francés:

—*C'est beau, mais ça ce n'est pas la guerre!* *asj*

Habia perdido completamente su serenidad, contrapeso que siempre fué escaso á su indomable valor, avanzaba á botes como el leon del desierto que sacudiendo la melena se lanza tras la débil gacela sin preocuparse que el astuto cazador lo espera detrás de las breñas.

Así arremetiendo enfurecido, penetró en tropel una gran parte del 4º de línea al abra, confundido en sangriento desorden con uno que otro enemigo. (1)

A su izquierda avanzaba por el otro camino el 5º de línea en columna y mas atrás, á cierta distancia, sobre la via de este costado que estaba guarecida por unas plantas de tunas, venia el 6 de línea y el Rioja y Catamarca, en perfecto orden, ocupando una posicion ventajosa para cualquier avance de la caballeria que era lo único temible en ese momento.

Cuando los dos batallones de la vanguardia hubieron penetrado al abra, desembocó inopinadamente del camino que estaba al frente inclinado á la derecha, un regimiento de valientes paraguayos y alguna infantería y como el último rayo de la desesperacion se precipitaron dando alaridos sobre el 4 de línea.

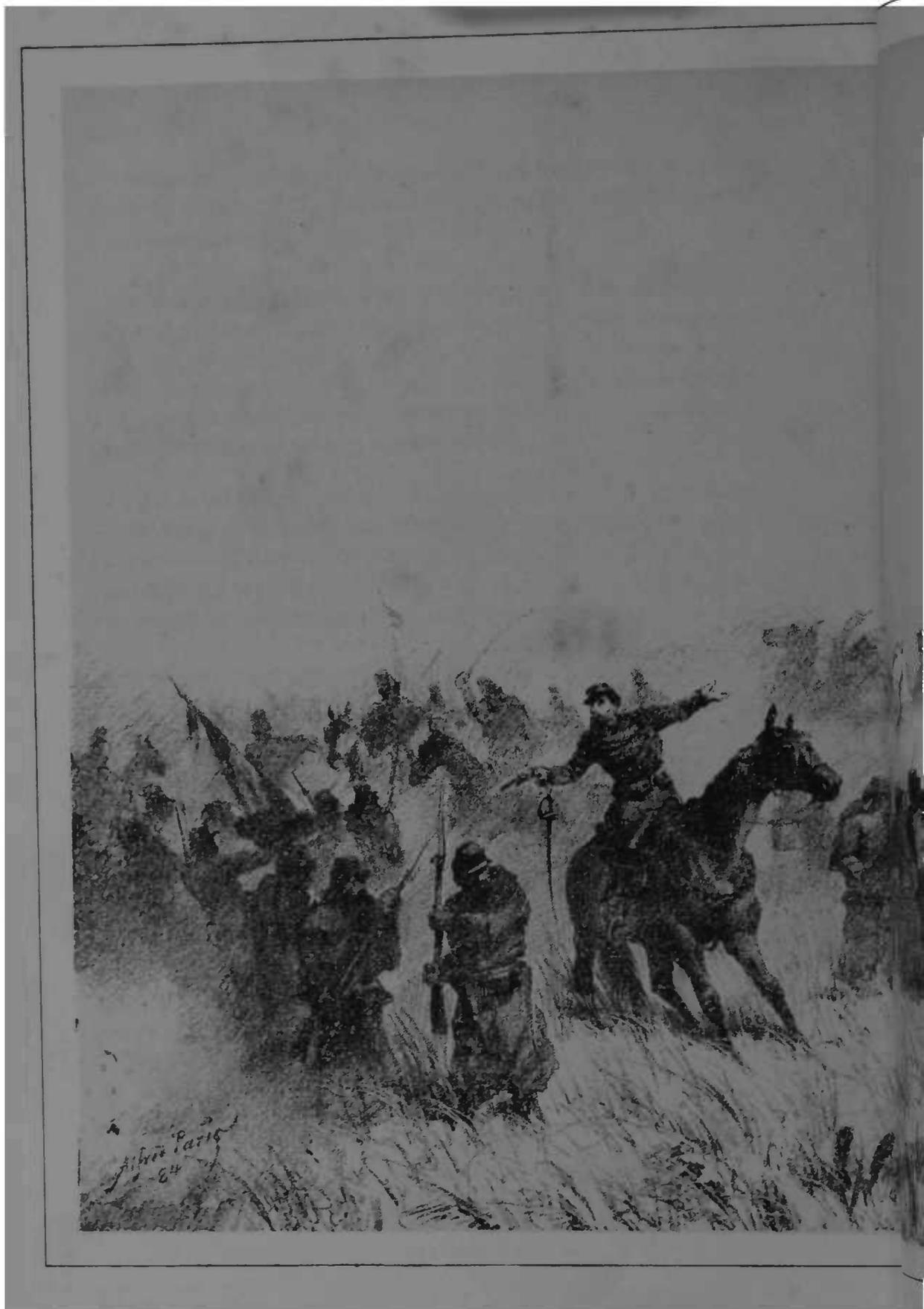
El ataque fué tan repentino y tan violento, que el pánico cundió en las filas, á pesar de los esfuerzos del mayor y sus dignos oficiales.

Aquella carga á fondo fué tremenda y rápida, no por el número, pues eran pocos los enemigos, sinó por el sobresalto y la sorpresa, de la que no se escapa en iguales circunstancias el mejor batallon del mundo.

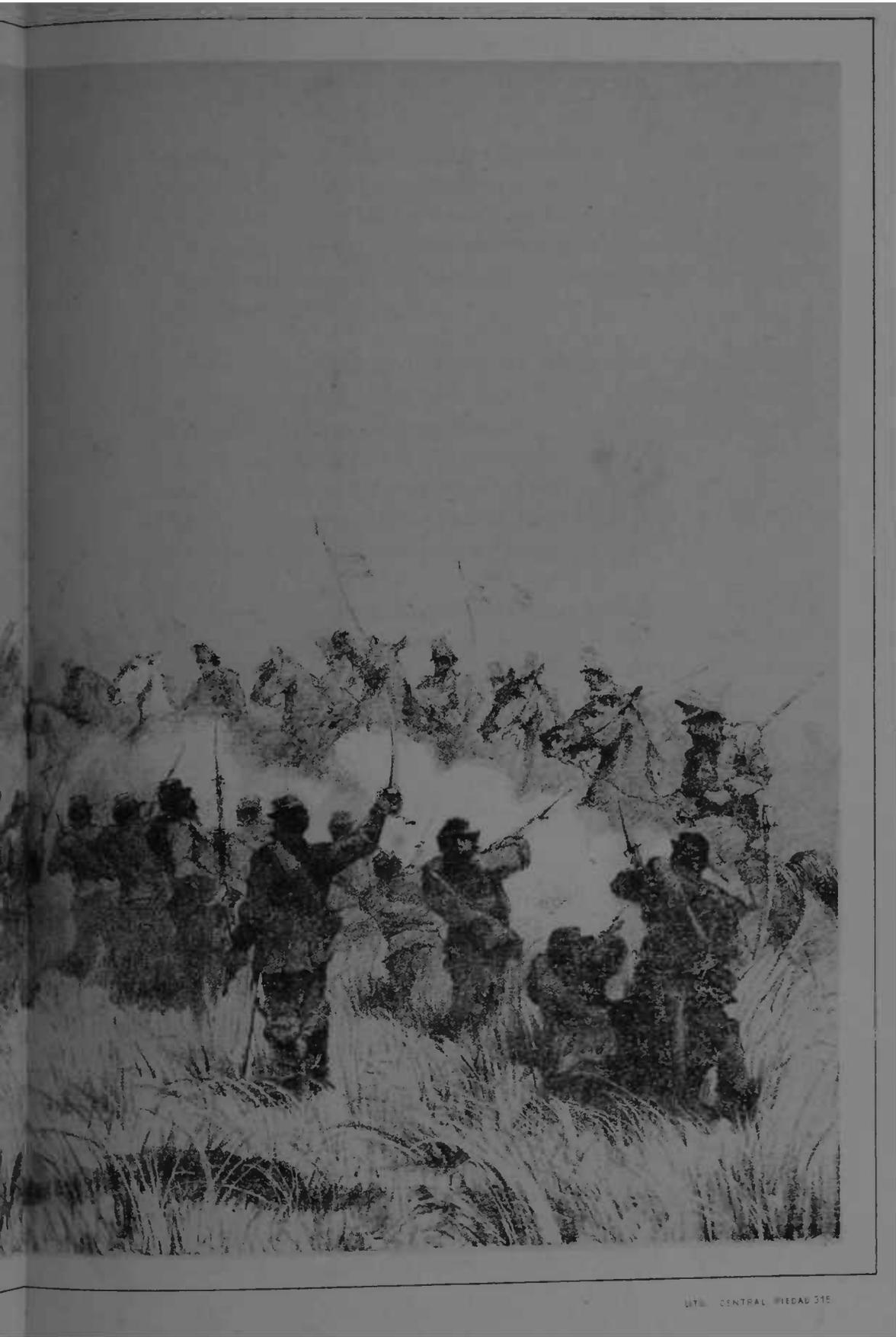
La fraccion del 4 de línea que habiase internado al abra, fué convulsionada completamente á sable y lanza. La primera víctima fué el gallardo coronel Romero, que en vez de ir á retaguardia de su batallon, como era su deber como gefe de la brigada, se habia adelantado á su frente; cubierto de heridas se le vió vacilante caer del caballo; que desde ese momento fué trofeo del enemigo.

El mayor Bernal y los comandantes de compañía, Martínez, Pereira, Palacios, Luque y Montes de Oca, se replegaron con

(1) Relato del comandante Montes de Oca y mayor Juan Martínez.



— 4 —  — ATAQUE DE LOS PARAGUAYOS AL 5 DE



UNITED STATES ARMY PHOTOGRAPHIC CENTER WIEDAU 315

DE LINEA EN LA BATALLA DE ITA - IVATÉ —————

los grupos que pudieron formar á los cuerpos de la retaguardia, y así salvaron la bandera; estos y otros esfuerzos de sus oficiales fueron en vano para contener el pánico que en el primer momento estendió allí sus negras alas, haciendo vacilar á hombres que en mil combates habian desafiado valientemente la muerte. Esa es la guerra.

Levalle que vió aquella voragine sangrienta no sintió flaquear su corazon; prevee rápido el fracaso que le espera; trata de formar cuadro pero no tiene tiempo: los paraguayos están encima. Ordena entonces á la compañía de granaderos que doble la rodilla y rompa el fuego; los ginetes enemigos previenen el movimiento y cargan veloces mezclados con una parte de los soldados del 4 de línea que allí se replegan.

La compañía de granaderos pierde su serenidad y dá media vuelta, á pesar de los esfuerzos del capitan Eliot, é introduce un desórden en las restantes: los paraguayos aprovechan y la emprenden á sablazos.

Levalle, sin preocuparse del enemigo, descarga su revólver sobre sus mismos soldados, les tira el kepí, y los insulta groseramente: pica espuelas al caballo y arremete á un sargento, á quien deja muerto de un hachazo.

Entonces se vió un espectáculo que probó el temple de aquel valiente gefe: aquella entereza sublime manifestándose en toda su grandeza, contuvo el estupor con su actitud heroica.

Tambien en esta tarea Levalle era segundado por el mayor Ferreira y sus dignos oficiales y todos unidos, dieron ánimo á sus soldados y reaccionando salváronse de una pérdida segura.

A pesar de encontrar desde este momento buena continencia, el enemigo hizo los mayores esfuerzos con el rudo empeño de penetrar hasta el corazon del batallon y arrancar la bandera que flameaba en manos del subteniente Celada. Llegaron hasta él, le dieron muerte, pero no consiguieron su objeto, probablemente

por el arranque heroico de algun héroe ignorado, puede ser que ese héroe fuera el cabo Navarro (1) que tomó la bandera y la hizo flamear con brio, entregándola en seguida al teniente Buteler. Retrocedió entonces el batallon un pequeño espacio sobre el flanco izquierdo de la reserva: alguna confusion reinaba en sus filas pero siempre con valor haciendo frente al enemigo y peleando heroicamente. Este movimiento despejaba al mismo tiempo la línea de fuego de los batallones de reserva y por consecuencia quedaba en algo escalonada la columna, formacion mas á propósito para el ataque como para la defensa contra la caballería.

Fué en esta emergencia que se le ordenó al comandante Levalle que se replegara á retaguardia del batallon Rioja y Catamarca, á lo que replicó este enardecido y dando un tono solemne á su palabra.

«Los que están á retaguardia tienen deber de venir aquí; sinó déjenos que nos haremos matar como buenos soldados (2).»

Al mismo tiempo que cargaban los paraguayos al 4 y al 5 de linea y obtenian algunas ventajas, se lanzaron sobre el 6 de linea que marchaba á vanguardia de la columna de reserva. Esta apenas tuvo tiempo de encajonar sus cuerpos en el camino que seguia, apoyando la cabeza entre dos ranchos que se encontraban al penetrar en el abra.

El comandante Fernandez, el valiente gefe de la brigada, tuvo tiempo, ayudado por las circunstancias y la distancia que mediaba entre los cuerpos de la reserva y los de la vanguardia, de ordenar á estos la formacion del cuadro.

La compañía de granaderos del 6 de linea apoyó la rodilla en tierra y rompió el fuego sobre el enemigo.

(1) El cabo Navarro pertenecia á la compañía del capitan J. J. Castro que era la de cazadores. El capitan Castro es hoy el apreciable Dr. Castro, á quien su pátria le debe muy buenos servicios.

(2) Relato del general Levalle.

El Rioja y Catamarca, mandado por el mayor Norris preparó armas y esperó en esta posición que pudiera ser atacado por sus flancos, en razón que estando encajonado á retaguardia del 6, se veía en la imposibilidad de ejecutar fuegos por su frente, y como no hubo tiempo para escalonar la brigada ni formar los cuadros oblicuos, fué necesario recibir en esta actitud desventajosa al enemigo.

En los primeros momentos de este conflicto se encontraba el comandante Fernandez en el cuadro del 6 de línea mandado por el mayor Arias y por capitanes aguerridos: el jefe de la división llegó al instante y ejerciendo un dominio absoluto sobre sus antiguos soldados, era de conjeturar que todo allí marcharía bien: se retiró entonces el comandante Fernandez al cuadro del Rioja y Catamarca y así esperaron con calma el sangriento desenlace.

Los paraguayos cargaron resueltamente sobre el 6, siendo de notar en esos momentos dos muchachos de catorce á quince años, que desmontados venían adelante, blandiendo unos sables que á duras penas podían sustentar, (1) llegaron hasta el cuadro y allí murieron instantáneamente.

Cargó en seguida, con ese valor indomable de los paraguayos, un jefe de gallardo continente, levantando el sable y proclamando á sus soldados.

Al aproximarse á las filas de los granaderos, salió fuera de ellas el soldado Riquelme con la intención de darle un bayonetazo, pero el adversario previno el golpe, dejándolo exánime de un hachazo. El sargento de granaderos de quien era asistente Riquelme vengó su muerte, atravesando de un golpe de bayoneta al paraguayo. (2)

A pesar de los grandes esfuerzos del enemigo, no lograron su

(1) Relato de los coroneles Amaro Arias y Manuel Campos, valientes y distinguidos actores como oficiales subalternos en esta campaña.

(2) Relato del coronel Manuel Campos.

áfan, sucumbiendo la mayor parte no solo á causa de los fuegos de la division Campos, sino de los batallones Correntino y San Nicolás, que estaban á la derecha.

Como ya he dicho antes, el batallon Correntino avanzaba á la altura del batallon 4º de línea y del mismo punto que salió la caballería que cargó á este cuerpo se destacó otro grupo que arremetió sobre el batallon Correntino.

Este cuerpo tambien marchaba en casi iguales condiciones que aquel, y por consecuencia fué desbaratada una parte de él y perdió momentáneamente la bandera, debido á la imprudencia del jóven inexperto oficial que la conducia, quien al iniciarse la carga se adelantó hácia sus enemigos (1) en vez de retroceder á salvarla: pagó con la vida su inexperiencia.

El alférez Gregorio Medina, ayudante de Caballero, fué quien conquistó el trofeo (2).

El mayor Liendo pudo á tiempo replegarse á retaguardia sobre un monte y protegido por el batallon San Nicolás que habia ya retrocedido á paso de trote á ocupar una buena posicion sobre la orilla de una isleta de bosque que se encontraba allí próxima, maniobra que hizo honor á su gefe y á la disciplina de su cuerpo, rechazaron á los paraguayos, mientras que otro tanto ejecutaba el 6 de línea por la izquierda.

Concluyo este episodio con la retirada en completo desbando de los pocos paraguayos que sobrevivieron, dejando el campo cubierto de cadáveres, y siendo, puede decirse, la última energia séria de la resistencia.

Entonces los batallones que habian sido actores de este episodio hicieron alto para reorganizar sus filas, moviéndose mas tarde despues de la batalla en direccion del Potrero Mármol.

(1) Relato del comandante Somoza.

(2) Fué encontrado despues en un monte y devuelto á su cuerpo.

XXXII.

Una vez herido el coronel Romero, cayó del caballo, y los paraguayos cargaron sin preocuparse mas de él, tal vez creyéndolo muerto. Pasado el peligro, acudió el Dr. Viedma y sobre el mismo terreno le hizo la primera cura. (1) El coronel Campos que era su amigo le estrechó la mano y sintió agitarse aun con fuego la sangre de ese leon, vió aquella hermosa frente bañada en púrpura; sintió clavarse en sus ojos esa mirada vaga, indecisa, dolorida, que lanzaba de cuando en cuando un vivo destello, alimentado por el esfuerzo supremo de ese corazon de acero, y vió con asombro que el moribundo se puso de pié gallardo, orgulloso, desafiando una muerte que estaba próxima: se despidieron, sin sospechar tal vez que era un adios eterno, y con paso vacilante se dirigió el valiente herido al cuadro del Rioja y Catamarca.

Las filas se abrieron con respeto en un silencio profundo: último homenage que se rendia á aquel gefe denodado.

Fernandez avanzó hácia él y al ver su hermoso continente creyó que sus heridas no fueran graves. Romero penetró al centro del cuadro, se detuvo, y lo miró con la última mirada: centella de águila que se escapaba oscilante de sus grandes ojos azules. Se arrojó sobre el suelo, y arrancando el último esfuerzo á la vida exclamó con una sonrisa lúgubre:

— Compañero, que me vengan á relevar! (2)

(1) No estoy seguro si fué este valiente médico ú otro, pero sigo la version del comandante Fernandez.

(2) Cuando nuestro ejército marchaba de Palmas á Itaiwaté, al transitar por uno de los esteros del camino, quedó un soldado del 1° de línea embriagado, tirado de bruces, chapaleando el barro, y al pasar el general Gelly le gritó — ¡Mi general, dígame al comandante Retolaza que me mande relevar! La frase causó gracia y subsistió como refran. — (Relato del comandante Fernandez).

Fué su última palabra (1); moria dominando la amargura de la agonía. Aquella frase que era una broma algun tiempo antes, la aplicaba con exactitud, sin quererlo tal vez, tomando al pié de la letra su significado.

¡Ah! pero á Florencio Romero no lo ha relevado nadie! El ejército argentino no ha tenido un jefe tan caballero, tan gallardo ni tan valiente.

Cayó en la trampa de su misma intrepidez, porque los hombres muy bravos generalmente no son precavidos y creen de buena fé alguna vez en la superioridad del coraje sobre la astucia.

XXXIII.

Este contratiempo detuvo un momento la marcha de nuestra extrema izquierda, (2) miéntras tanto el 1º de línea, Legion militar (3), 3 de línea, seguian su avance sobre el enemigo que retrocedía de posición en posición, haciendo siempre alguna resistencia.

Fué entonces que el coronel Caraza, viendo á los batallones 2º y 3º de Entre Rios que se habian desprendido de la columna de Agüero, los pidió al general Rivas, y reforzado con éstos, atacó á unos batallones paraguayos que retrocedieron dispersos y se internaron en un bosque que tenían á su espalda.

Cuando tenían lugar estos hechos, el 1º de línea y la artillería de Maldones operaban su juncion en el cuartel general de Lopez con las fuerzas de Olmedo y Morales, habiendo llenado por consecuencia el plan de la batalla.

(1) Relato del comandante Fernandez en cuyos brazos murió.

(2) Relato del comandante Fernandez.

(3) Sebastian Casares mandaba la guerrilla de la Legion Militar.

En seguida, vino un avance general que alcanzó hasta la orilla septentrional de los montes próximos al Potrero Mármol, un poco mas distante al Sud del cuartel general de Lopez; siguiendo despues el coronel Ayala mas lejos aun la persecucion, con la Legion militar, los batallones 1° de linea, San Nicolás y la division oriental con las fuerzas brasileras de esa columna que cortésmente se pusieron á sus órdenes .

El enemigo cortado en todas direcciones, huia dejando montones de cadáveres en el campo de batalla y se internaba en los bosques próximos al Potrero Mármol, en donde rodeado, salió despues en grupos á entregarse.

Completa habia sido la victoria, quedando en aquel campo de batalla las últimas reliquias del ejército paraguayo del Pikiciry.

1,500 prisioneros, la mayor parte heridos; otros tantos muertos; 14 cañones, algunas banderas, gran cantidad de provisiones entre las que figuraban las exquisitas de Lopez, todas sus pertenencias y multitud de otros objetos, constituian los trofeos del día; pero entre todos faltaba el mas precioso, Lopez.

Habia huido en los primeros momentos de iniciarse la batalla lanzando su última caballeria á contener las fuerzas de la division de Campos. Nuestro gran error fué no haber llevado esta arma en un ataque que se ejecutaba sin obstáculos que pudieran impedir su tránsito. Si el coronel Campos hubiera tenido á mano un par de regimientos no se escapa Lopez.

Durante la batalla del 21, hizo levantar Lopez una gran tienda de campaña en un lugar á retaguardia, lejos del silvo de la metralla y allí pensó permanecer tambien durante la accion del 27; pero, cuando tuvo conocimiento que los aliados habian penetrado á su recinto, abandonó, como un pusilánime el campo donde sus soldados se batian heróicamente, y morian, creyendo tal vez estos infelices que fuera capaz de cumplirles la última promesa que les hiciera de perecer á su lado.

Lopez habia fugado á caballo á las 7 de la mañana, por una

picada que salia al Potrero Mármol, acompañado de su Estado Mayor y de un escuadron de caballeria á la vista del ejército aliado que disponia en esos momentos de 4,000 ginetes.

Explicemos el enigma.

Todo el ejército estaba en la creencia que el Marqués de Caxias ejecutaba al pié de la letra el plan acordado sobre esta operacion de guerra, y sobre todo, que recayendo sobre él como general en jefe la responsabilidad de cualquiera modificacion que pudiera sobrevenir, estaria celoso de su gloria y pondria el mayor empeño en el exacto cumplimiento de lo estipulado.

Lopez se encontraba completamente bloqueado, puede decirse, en Itaivaté. La caballeria de la Division Alves interceptaba su retirada, y siendo el Potrero Mármol el punto estratégico de mayor valor en esta batalla, era de suponer que un general de los méritos de Caxias, completase el éxito de la jornada capturando á Lopez, que llevaba en si la continuacion de la guerra, y por consecuencia inmensos sacrificios en hombres y dinero para las naciones aliadas, y la destruccion completa de un pueblo desventurado.

Cuando tenia lugar los últimos momentos de la batalla, se aproximó Rivas al general Gelly y le dijo:

—Me avisan que el Potrero Mármol ha sido abandonado ántes de nuestro avance.

—No puede ser, contestó el general Gelly, el marqués, como todos, saben que ese punto es la única salida que tiene Lopez. (1)

Transcurrió algun tiempo ántes que el general Gelly pudiera dar con Caxias, y encontrándolo le dió el aviso del general Rivas.

Caxias le contestó: General, he creido necesitar esa fuerza y por eso la he hecho retirar.

(1) Anotaciones de Thompson, pueden tomarse en todo lo referente á la batalla de Itaivaté como del mismo general Gelly.

—¡Pero general! le replicó el general Gelly, como ha podido V. S. cometer ese error, constándole que era la única salida que tenia Lopez.

Entonces fué que se envió al 1^{er} cuerpo del ejército argentino y á la caballeria de Vasco Alves para que hicieran los mayores esfuerzos, á fin de perseguir al enemigo,

Despues de las crueles fatigas de la jornada, aquellas pobres tropas emprendieron una marcha de casi cuatro leguas, sin resultado alguno.

La caballeria brasilera que iba de vanguardia alcanzó á tiro-tearse con una fuerza paraguaya, tomándole varios prisioneros, entre estos, dos ayudantes de Lopez.

Esta persecusion alcanzó hasta el arroyo Yuqueri, que atraviesa el camino de Ytá, que fué el seguido por Lopez en su fuga.

Al dar comienzo á esta persecusion, Lopez iba aun en camino, y llegaba á la tarde á Cerro Leon y á creer lo que dicen sus parciales, que me permito poner en duda, si los brasileros hubieran pasado el Yuqueri le habrian dado alcance.

A causa de la excesiva grosura, Lopez hizo su marcha con alguna lentitud, y sobre todo, animado por ese gran valor moral que tenia en cuanto se alejaba del peligro inminente, esta anomalia hasta cierto punto era incomprendible. *Cobarde* tan valiente jamás la historia ha presentado otro igual.

En las cercanias de Yaguaron antes de llegar á Cerro Leon, encontró la guarnicion de la Asuncion y la hizo volver del mismo modo que un regimiento de caballeria que venia de Caacupé.

Arribó á Cerro Leon primero que su consorte, á la que habia dejado abandonada á su suerte entre aquella tremenda granizada de proyectiles; extraviada y desesperada le habia buscado en vano entre el peligro donde solo encontró á los intrépidos. Se vió á aquella infeliz mujer desafiando la muerte, con la abnegacion digna de de la virtud enérgica de una heroina romana recor-

riendo los recovecos del campo de batalla para buscar al único paraguayo que no estaba allí.

En Cerro Leon (1), lejos del peligro inminente ya no se preocupó del enemigo y descansó tres días, ó mejor dicho, el Marqués de Caxias le dejó ese reposo que tanto necesitaba, esto era añadir error sobre error.

Algunos meses después lo hemos de ver de nuevo en la escena.

Las pérdidas del ejército argentino fueron de poca consideración, considerando que se comprometieron 17 batallones y 3 escuadrones de artillería.

Alcanzaron con las bajas de uno de la 1ª división Buenos Aires que no figuran en el Estado general, por haberse encontrado este cuerpo destacado de guarnición en Angostura, á 1 gefe, 4 oficiales y 57 de tropa muertos, y á 2 gefes, 20 oficiales y 224 de tropa heridos, y á 1 gefe, 5 oficiales y 24 de tropa contusos, haciendo un total de 347 hombres fuera de combate. (2)

(1) 35 kilómetros de Itaivaté.

(2) Por el siguiente estado de las pérdidas del día 27 se demuestra su insignificancia y la verdad del estudio que se ha hecho de los efectos de las armas, atribuyendo más poder moral que efectivo a la caballería y artillería — Se dice que la caballería hirió un 10 %, la artillería un 20 y la infantería un 80 — Si estudiamos el efecto causado en nuestros batallones por la lanza ó el sable, encontramos que sus resultados fueron negativos, llevando ventajas solo la influencia moral de la sorpresa.

	MUERTOS			HERIDOS			CONTUSOS			Total
	Gefes	Oficiales	Tropa	Gefes	Oficiales	Tropa	Gefes	Oficiales	Tropa	
Batallon 1° de Línea										
» 3° »	»	1	6	»	2	31	»	»	5	45
» 4° »	»	»	2	»	»	8	»	»	»	10
» 5° »	1	»	12	»	1	22	»	»	»	36
» 6° »	»	1	10	»	»	10	»	»	»	21
» 6° »	»	»	3	»	»	9	»	»	»	»
Legion militar			2		1	11				16
San Nicolás					1	5		2		8
1° de Corrientes		1	3		2	9				15
Rioja y Catamarca						2			3	5
1° de Santa-Fé		1	4		3	36	1			45
1° de la División Buenos Aires			2	1	2	7		1	6	19
3° id. id. id.			1		2	3			3	9
4° id. id. id.			1			1			4	6
2° de Entreríos			1			3				4
3° id.			1			3				4
Regimiento Córdoba		1	10		1	60			5	77
División de Artillería						2			2	4
Estado Mayor 1° Cuerpo				1	5					6
	1	5	57	2	20	224	1	5	24	347

Los brasileros perdieron solamente 58 plazas y los orientales otro tanto, de manera, que las bajas sufridas en estos batallones no eran comparables á los combates medianos que se daban en la campaña de Humaytá.

Es verdad que aquí la estrategia evitó la muerte.

XXXIV.

Todo habia concluido y acampamos tranquilamente en las posiciones conquistadas sin preocuparnos de los sangrientos rastros que habia dejado el infortunado vencido.

La fatiga y el continuo contacto con las escenas horrorosas del campo de batalla, embotan el espíritu y una indiferencia glacial viene á suplantar algunas veces en realidad á la sensibilidad.

Despues de dos horas de descanso, me dirigí á nuestro cuartel general con el pretexto de hablar con el general Gelly, respecto á unos prisioneros que le habia enviado á la conclusion de la batalla (1), pero con la intencion de complacer una curiosidad reprochable por una parte y por otra disculpable; pues deseaba tomar una idea de la configuracion del terreno, y darme cuenta de las ventajas y desventajas de la posicion enemiga que no habia podido apreciar en nuestro rápido avance y de igual manera explicarme al mismo tiempo el desenvolvimiento de la batalla y los lugares donde el adversario habia ejecutado la mayor resistencia.

Llegué y hablé con el general que estaba muy contento, y me felicitó por la comportacion de la division, en la lucha de la primera meseta, y partí presuroso, dando el pretexto de que estaba muy fatigado.

(1) Eran 50 infelices paraguayos tomados ilesos por la fuerza de mi mando y conducidos allí por el teniente Lopez Camelo.

Me interné entonces acompañado de un soldado en aquel campo de batalla, mas horroroso para mí que el de 24 de Mayo: allí los muertos eran hombres, aquí una gran parte niños y viejos.

Se encontraban esparcidos en una área aproximada de 4 kilómetros cuadrados, y se podía seguir perfectamente por el agrupamiento de los cadáveres, el movimiento del combate: la primera defensa ejecutada por el enemigo sobre su línea exterior; perdida esta; la concentración gradual y sin orden al cuartel general de Lopez, donde las columnas atacantes arremetiendo violentamente no le dieron tiempo á preparar una segunda defensa, como la que hicieron en ese mismo lugar el día 21, rechazando á nuestros aliados con grandes pérdidas.

Al mismo tiempo que me iba explicando esta contienda definida, otro espectáculo mas lúgubre distraía mi espíritu con variantes mas tristes.

Partía el corazón ver en aquel campo de sangre, una multitud de niños muertos, y heridos en un estado lamentable. Algunos que ya habían vivido parecían dormidos con esa inocencia de la edad temprana; otros con las facciones contraídas tenían el sobresalto reflejado del último pavor de su agonía, y algunos con barbas postizas de cerda (1) mas parecían víctimas de un carnaval que de una batalla; ya que no podía apresurar los años, el dictador les daba al menos el aspecto de hombres, á esa última generación desventurada.

Contemplé con angustia el lugar donde penetró la columna del coronel Agüero: cubierto estaba el campo de muertos enemigos, mezclados en desorden á los soldados del Córdoba y Santa Fé y de la división Morales.

Busqué en vano el lugar donde habían caído el Capitán Ibañez

(1) El coronel Don Amaro Arias también los vió. Aseguró el Marqués de Caxias haber visto muerto un niño de once años, con una amputación reciente en un brazo y que á pesar de su estado se le había dado un sable para que peleara.

y el teniente Avellaneda rodeado de enemigos, cuando penetramos á la trinchera; no lo pude encontrar, la sangre se habia confundido, todos los cuajarones eran iguales, y á cada momento soslayaba el caballo de temor de pisar la sombra de un héroe.

Cerca de allí en el hospital que tomamos á la bayoneta vi amontonados como 600 paraguayos heridos, que eran los que hasta ese momento habian podido ser conducidos hasta ese punto: en esas cobrizas facciones se distinguia perfectamente el sufrimiento. ¡Infelices! en silencio sin murmurar un gemido, acurrucados, envueltos en sus ponchos y en sus trapos repugnantes parecian una majada de ovejas defendiéndose de un sol de verano.

Otros iban llegando mostrando terribles heridas, moviendo piernas fracturadas, zangoloteando la carne pulposa de algun desgarramiento hórrido de metralla; los mas felices eran los prisioneros sanos; estos, indiferentes; á cada momento arribaban conducidos en pequeños grupos al Cuartel general.

Recostado contra al pié de un árbol próximo á esta poblacion, contemplé conmovido un anciano sexagenario, estaba muerto con una expresion feroz, y al ver el apretamiento de sus dientes bañados en espuma, cualquiera hubiera dicho que habia muerto mordiendo como un perro hidrófobo: recordé entónces que este empecinado habia sucumbido en mi presencia á mano de un asistente del coronel Morales, jugando sus armas hasta el último momento.

Próximo á este desgraciado se encontraba un muchacho paraguayo con las dos piernas destrozadas de un terrible metrallazo; y una herida de punta en la espalda ¡vivía aún! miróme con los ojos empañados, é hizo un ademan para que me aproximase, y con voz entre cortada exclamó en mal español.

¡ Dame agua que me voy á morir, no ves que estoy j. !

Esos hermosos ojos de largas pestañas ya no lloraban y sus

lábios sin sangre estaban secos. ¡Pobrecito! tan niño y ya iba á morir por su patria, tal vez á la hora en que su madre en mortal congoja, sentada á la puerta de su humilde cabaña solitaria, con ansia suprema al dilatado horizonte estiende la pupila húmeda, esperando en su ilusion agitada que el bulto lejano que se acrescencia al aproximarse se transforme poco á poco en el hijo querido,

Entónces recordé tambien á las madres argentinas, que en tropel desolado acompañaban los batallones que ví partir al principio de esta guerra por la calle de la Florida: aquella angustia suprema sombreando la dolorida faz: aquel llanto amargo mezclado al polvo del camino: aquellos pañuelos que se llevaban á la boca para ahogar un gemido; aquel apresuramiento en sozobra pisándose unas á las otras para no perder de vista un instante al que partia tal vez para no volver mas: aquel adios eterno y tremendo, y todo al compas de la marcha granadera que indiferente á las escenas del alma, ahogaba el dolor del pueblo como el horrible retumbo apaga la última palabra en el cadalso.

¡Recordé sí! que muchos de los que tenian madre, á esta hora, ellas ya no tenian hijos.

Volvióme á mirar el pobre niño y haciendo una pausa mortal me dijo.

¡No has oido vos!

Le hice dar el agua que me pedia y me alejé rápido.

Alcancé hasta el camino por donde penetramos á la trinchera, y pude contemplar sobre la pendiente próxima á la línea enemiga, como 200 cadáveres brasileros del combate del 21; estaban en un estado avanzado de descomposicion con las facciones horriblemente alteradas: por su posicion se sacaba en cuenta que habian muerto marchando en columna; desprendime veloz de aquel cuadro repugnante y me diriji á nuestra extrema izquierda por donde habia penetrado la columna del general Rivas, allí tambien

nuestros muertos confundidos con los del enemigo que retro-
 iera defendiendo el terreno palmo á palmo; llamándome la
 ncion en la pequeña abra por donde penetró la division del
 onel Campos, entre sus muchos muertos, un sargento argen-
) que tenia un hachazo feroz que le habia dividido el cráneo,
 el brazo y aquel sable debió ser de un gigante: este cadáver
 entaba en su actitud inerte la última bravura de la vida porque
 eía claramente que al adelantarse á sus camaradas vendicra
 a su vida; su machete ensangrentado acentuaba esta suposi-
 1; habia sido herido por la espalda en el momento que calaba su
 ia para defenderse ó para herir. Yacia sobre el fusil empu-
 dolo con crispadas manos. Mí espíritu nacional golpeó mi
 azon ante tan augusta muerte. Aquel precioso cadáver era una
 testa contra el pánico de un momento.

Era pintorescamente triste aquel campo de batalla, dominado
 el mutismo de la muerte, que pronto iba á dormir la negra
 he del sepulcro arrullado por el murmurio de la brisa de las
 bras, interrumpida por uno que otro lamento quejumbroso de
 un moribundo escondido entre las selvas.

Las verdes y purpúreas quebradas cubiertas de cadáveres y
 pojos variados del combate, poblados de mil diversos bosque-
 os y naranjales: teniendo por fondo inmenso un cielo azul
 isparente con un sol que declinaba descolorido, como si tam-
 i estuviese desangrando; parecía un ideal de una grandiosa
 argura, y el corazon oprimido, recojido en los mas santos pe-
 es del alma, sufría la desventura de ese pueblo en el que los
 os combatian como hombres, y las mujeres soportaban la tor-
 y una muerte bárbara, antes que traicionar la fé jurada. (1)

Volví hácia mi campo y distinguí la humareda silenciosa del
 ado, el humo blanquecino se levantaba sobre el real, seme-
 lo un holocausto antiguo para aplacar los manes de los que
 ian muerto por la pátria.

(1) Juliana Isfran de Martínez, esposa del héroe de Humaitá, prefirió los tormentos y la
 e mas horrible antes que traicionar á su esposo.

Después de una batalla, los muertos amigos al menos tienen el dolor sincero de sus camaradas. El sacrificio es un lazo que une á las almas nobles y desata los vínculos con los cobardes y los perversos: esa raza maldita si acaso vive en los campamentos lo hace con la máscara hipócrita de la abnegación.

XXXV

Descansamos la noche de la batalla y el día 28, sin descuidar por cierto el sitio de Angostura que se completó desde este día, dándose principio á las operaciones serias sobre este fuerte.

El general Manuel Mena Barreto, jefe superior del bloqueo, viendo desembarazada su derecha, ordenó un reconocimiento el 28 por la mañana sobre una fuerza enemiga que aun permanecía sobre la extrema izquierda de su línea de sitio.

Constituía este punto una batería de 3 piezas de artillería, situada en la extrema derecha de la línea del Pikiciry, que por su aproximación á Angostura no habia sido tomada cuando el avance del 21; incomodando con sus fuegos continuamente á nuestras avanzadas.

Fué encargado de esta arriesgada comisión el coronel argentino D. Donato Alvarez, al mando del intrépido regimiento San Martín, que como siempre cumplió con su deber.

Escojió este jefe 45 carabineros y 25 lanceros, á las órdenes de los tenientes Belmoso, Alem y alférez Castro, oficiales reputados por su bravura como capaces de cualquier empresa arriesgada.

Lo restante del regimiento á las órdenes de su coronel permaneció á corta distancia de sosten para apoyarlos en caso de un rechazo, y además un batallón brasilero que se situó allí próximo.

Los 73 ginetes argentinos avanzaron escaramuceando sobre la posición del adversario, á pesar del vivo fuego que se les hacia; cuando creyeron oportuno el ataque, tocaron á degüello y se lanzaron como un rayo sobre la batería.

Los paraguayos apénas tuvieron tiempo de descargar sus piezas y en sobresalto recibieron semejante avalancha.

En un momento fueron acuchillados completamente, matándonos nuestros soldados 30 hombres y dispersando á los demás.

Previsores los asaltantes clavaron sus cañones por ser imposible su conducción, á causa de su excesivo peso.

Ya el heroísmo de nuestra caballería alcanzaba á cargar baterías defendidas por el terreno y el tremendo fuego de Angostura.

Aquí concluyó el episodio; regresando nuestros campeones con algunos heridos, entre los cuales se encontraba el teniente Belmoso con una herida leve en la nuca.

Pudo entonces conocerse por primera vez el verdadero valor de las fortificaciones de Angostura, y su importancia militar para los sucesos ulteriores.

Antes de que me ocupe de las operaciones que tuvieron lugar sobre este fuerte, y de su rendición, volveré á la situación anterior de esta guarnición abandonada á su suerte, que fué; á no dudarlo, mucho mejor que la de los que acompañaban á Lopez.

XXXVI.

Aislada la Angostura desde la ocupación de la línea del Piki-ciry por los aliados, quedó completamente comprometida su situación sin prestar ningún apoyo á la posición de Lopez, ni

detener la marcha de los encorazados brasileiros que continuamente forzaban el paso.

Entregada á sus propios recursos cada día se hizo mas precaria su situacion por la falta de víveres; y el aumento del personal que se refugió allí de la línea conquistada del Pikiciry, de manera que despues del combate del 21, alcanzó su guarnicion á 6 gefes, 111 oficiales, 1,050 soldados de infanteria, 320 de artilleria sanos, y 13 oficiales y 408 soldados heridos y como 500 mujeres, haciendo un total de 2,405 bocas que alimentar

Faltando víveres, el comandante Thompson reunió una fuerza de 500 hombres á las órdenes de los capitanes Fretes y Lopez y del teniente Fleitas y la envió al Cháco con el intento de dar un *malon* á los abastecimientos brasileiros que allí se encontraban. Cumplieron á medias su comision trayendo algunos víveres conquistados por los dos primeros y 27 mulas y caballos por el tercero.

Otra expedicion de este género fué llevada á cabo el día 26 por el capitan Ortiz, sobre un potrero que está situado sobre el camino que va á Villeta; fué mas feliz este golpe de mano, pues consiguió arrebatar 248 vacas y 48 caballos y así pudo la guarnicion del fuerte sustentarse hasta el día 30 que fué el de la rendicion.

Acaecida la batalla de Itaivaté; el día 28, el ejército aliado estableció un riguroso sitio á este fuerte, circunvalándolo con su artilleria y demás tropas; al mismo tiempo que lo bombardeaban sin cesar, la escuadra por los dos extremos Norte y Sud de las baterias, y el ejército de tierra por su frente y flancos. Este mismo día, teniendo en vista los generales aliados, el móvil que los determinó á la intimacion que fué pasada á Lopez el día 24; enviaron un parlamentario al gefe de la Angostura haciéndole ver lo inútil de la resistencia; este contestó que no podian recibirlo, porque dependiendo ellos de Lopez era á él á quien debian dirigirse.

Se habia elegido el 29 para ejecutar un reconocimiento á viva fuerza y dar el asalto en seguida. El ejército habia tomado posiciones: se comenzaba el bombardeo precursor del movimiento agresivo, cuando las avanzadas anunciaron un parlamentario enemigo con varios oficiales los que, con todas las formalidades de estilo llegaron hasta el general en jefe y presentó uno de ellos el siguiente pliego.

A sus Excelencias los Sres. Generales del ejército aliado en guerra con la República del Paraguay.

Ayer como á las cinco y media, pasado meridiano, levantó ancla un monitor de la escuadra, arriba de las baterías de la Angostura, y bajó á son de camalote, llevando izada una bandera parlamentaria. Al acercarse á la bateria se le gritó varias veces que fondease, y se le hizo seña al mismo efecto con un pañuelo blanco de la batería. Salieron tambien dos oficiales en una pequeña lancha á recibir al parlamento. No obstante todo esto, siguió el monitor aguas abajo y marchaba ya á fuerza de máquina, cuando con un tiro de cañon en cartucho vano se le intimó que quedase. Como tampoco hizo caso de este aviso, sinó que se venia acercando mas á fuerza de vapor á la batería, cuando estuvo enfrente de ella tuvimos que hacerle fuego á bala, cuando dió vuelta y se marchó aguas arriba. Protestamos enérgicamente contra este abuso de la bandera de parlamento, echando toda la responsabilidad sobre el comandante del monitor, quien quiso aprovecharse del uso de esa bandera, sin respetar las leyes que la debian hacer inviolable. Rogamos á VV. EE., que si tuviesen alguna respuesta que dar á esta comunicacion la dirijan al Cuartel General para las ulterioridades.

Dios guarde á VV. EE.

Jorge Thompson—Lucas Carrillo.

Angostura, Diciembre 29 de 1868.

Esta nota, como se vé, no era sinó un pretexto para entrar en

relaciones con los generales aliados, en razon de que los gefes de la plaza, que poseian buenos anteojos y magníficos espías, deberian saber lo ya acaecido el 27; así lo comprendieron los generales aliados y se hicieron conducir á su presencia á los oficiales conductores del pliego, que recibieron por toda contestacion; que el abuso seria investigado, y á resultar cierto, castigado el comandante del monitor; al mismo tiempo haciéndoles saber que Lopez habia sido derrotado en Itaivaté, y que por consecuencia la resistencia seria del todo sin resultado, é implicaba un derramamiento de sangre inútil, del cual se harian responsables los gefes de la guarnicion, concluyendo dándoles el plazo de seis horas para que contestasen, con la prevencion, que pasado ese término serian tratados con todos los rigores de la guerra; además, se les dijo, si tenian alguna duda podian visitar el campo de batalla de Itaivaté.

Los oficiales regresaron, y volvieron en seguida á escrudñar el campo de batalla. Un escuadron de caballería brasilera los acompañó y pudieron á sus anchas indagar lo que quisieron.

Ellos, que no conocian sino crueldades con los prisioneros, se maravillaron al ver el tratamiento humano y delicado con que se atendian á sus parciales heridos, asistidos á la par de los nuestros, porque la desgracia no tiene pátria para las almas nobles y hay infortunios que conmueven las rocas.

Una vez llenado este propósito, determinaron los gefes del fuerte deponer las armas, con excepcion del teniente Fleitas, paraguayo empecinado, que mas temor tendria á la sombra de Lopez que á todo el ejército aliado; siempre que se les concediera los honores de la guerra y el respeto al decoro militar. Todo esto va determinado en la nota siguiente.

A SS. EE. los Generales del ejército aliado, en guerra contra la República del Paraguay.

Habiendo considerado bien la proposicion de VV. EE. y ha-

biendo consultado á los gefes y oficiales de esta guarnicion, hemos resuelto evacuar á Angostura, con tal que lo hagamos con todos los honores de la guerra, conservando cada uno el rango que ahora tenga, á sus ayudantes, asistentes, etc., garantizando que las tropas depositarán sus armas en un lugar conveniente, sin que por eso se extienda esta condicion á los gefes y oficiales quienes conservarán las suyas.

VV. EE. garantizarán á cada uno la libertad de elejir el lugar de su residencia.

Dios guarde á VV. EE.

Jorge Thompson—Lucas Carrillo.

Angostura, 29 Diciembre de 1869.

Esta nota fue contestada con la siguiente:

Cuartel General frente á la Angostura, Diciembre 30 de 1868.

A los Sres. Jorge Thompson y Lucas Carrillo, comandantes en la fortificacion de la Angostura.

Los abajo firmados responden á la comunicacion de los señores Thompson y Carrillo del modo siguiente:

Que teniendo en vista evitar efusion inútil de sangre atacando á viva fuerza la fortificacion de la Angostura, no tuvieron inconveniente en prorogar hasta hoy al romper el dia el plazo de seis horas que ayer marcaron para la rendicion.

Que los infrascritos garanten á los que forman la guarnicion de la Angostura la conservacion de los grados militares que actualmente tengan, así como sus ayudantes y asistentes.

Que consienten igualmente en que los gefes y oficiales de la

guarnicion de la Angostura puedan conservar sus espadas bajo palabra de honor de no servirse de ellas contra los aliados en la presente guerra.

Que finalmente ,conceden los honores de la guerra á los soldados de la guarnicion de la Angostura, para que saliendo con sus armas las vengan á depositar en el lugar que les sea señalado al efecto, por indicacion de los abajo firmados ó de su orden.

Marqués de Caxias
Juan A. Gelly y Obes
Enrique Castro.

Acordadas las bases de la capitulacion, ordenó el Marqués de Caxias que se aproximasen las fuerzas de que se formaba la nueva guarnicion.

Esta fué organizada con el 1^{er} Batallon y dos compañías del 3^o de la Division Morales: el batallon oriental del comandante D. Eduardo Vazquez y el del 1^{er} Batallon de infanteria, 1^{er} Rejimiento de artilleria á caballo, y un cuerpo de caballeria brasilera, todo á las órdenes del coronel Malet.

Formaron estas fuerzas en columna en el interior del recinto exterior de la fortificacion y esperaron la hora señalada para contemplar ansiosos el desfile de los rendidos.

Eran las doce del dia cuando escuchamos á cierta distancia el ronco tambor que la acortaba; un momento despues, saliendo en serpenteo, aparecia la columna prisionera envuelta en una atmósfera, mezcla de tristeza y curiosidad, ni un leve rumor en su contorno, nada interrumpia la marcha monótona: cuando cesó el retumbo del tambor, rodeaba aquella escena un silencio de amargura, en el aire se sentia la vibracion de una profunda pena, que es para un militar de honor cuando entrega las armas, sin haber por lo menos rechazado un asalto. Marchaban por el flanco con el arma al brazo á la antigua usanza: los comandantes Carrillo y Thompson ocupaban la cabeza, las banderas marchitas caian

de vergüenza, y con un paso sin orden fueron saliendo hasta que las últimas hileras abandonaron el fuerte; avanzaron hasta nosotros, hicieron alto, dieron frente, descansaron las armas, y las armas cayeron como temblando, cruzaron las bayonetas y entretejieron los pabellones; se alejaron hácia atrás de la línea de los fusiles y permanecieron inmóviles; parecia un regimiento petrificado, rígido, de acero; aquellas caras no tenían miedo, aquellas caras no tenían pesares, ni manifestaban un sentimiento, ni una inteligencia.....tenían ódio: sombríos, ahogaban una tempestad del alma. Esos viejos indomables de mirada encapotada, negros como un sátiro de bronce antiguo; lanzando destellos feroces de unos ojos inyectados de sangre; esos jóvenes taimados, *retobados* en un mutismo elocuente, esas mujeres de abnegacion grandiosa, sentadas á su lado esperando volver á compartir el infortunio del soldado. Todo eso en un instante me hizo conocer el secreto de esta resistencia no igualada en los tiempos modernos por ninguna comarca de la tierra. El fanatismo de pátria, el fanatismo de religion, el inmenso ódio y desprecio al extranjero, el embrutecimiento de la esclavitud y el patriotismo feroz, habia formado esta raza terrible, mas digna de los cantos de la libertad que de los anales siniestros de la tiranía.

Un momento despues eran repartidos como un rebaño de ovejas entre los tres ejércitos de la alianza.

La nueva guarnicion penetró al recinto interior.

Las fuerzas de mi mando tomaron campo en el centro de las dos baterías donde por mi desgracia existia un hospital con gran número de heridos que estaban hacia algunos dias sin curar. En el suelo yacían otros muertos, aquello era espantoso; ver ésos infelices, casi moribundos, mezclados á los cadáveres, y sobre todo á una infeliz jóven de hermosa faz, á la que un casco de granada le habia arrasado los dos pechos; (1) vivia aún, en

(1) El Dr. Morra hizo todos los esfuerzos imaginables por salvarla y no pudo conseguirlo.

una agonía infernal, conmoviendo hasta las armas con sus gemidos.

Mi primer faena fué desalojar ese foco de inmundicia donde el cólera ya había sentado su real. En vano las llamas trataron de deshacer el flagelo, firme como una estaca enclavóse allí para hacer mas víctimas.

Formaba entonces la comisión que debía hacer el reparto de cañones y armas tomadas en Itaivaté y en Angostura, el coronel Manuel A. de Gama como presidente y como vocales el comandante Vazquez y yo, actuando como secretario Francisco de Lima Silva.

Fué ejecutado nuestro cometido con la mayor cordialidad, todos quedamos conformes y se levantó un acta, en que se adjudicaba á cada aliado 14 piezas de artillería. Entre las que tocó al ejército argentino venia una de 150 (el criollo), una de 68, una de 32, una de 12 y las restantes de calibres menores. Además 1863 fusiles, 135 sables, 20 lanzas, 82 tercerolas y una grande cantidad de municiones de guerra, montajes y diversos instrumentos. (1)

Concluida la comisión, el cólera nos invadió por última vez, este huésped conocido era la tercera vez que visitaba mi cuerpo, y entre las víctimas de aquel enemigo terrible conté á uno de mis mas queridos ayudantes, compañero de toda la campaña, Reynolds quedó allí en ese otro cementerio improvisado por la muerte ligera y caprichosa, que pasaba rápida como una mariposa jugueteando alrededor de una tumba.

Cuando el flagelo atacaba con ironía á los subalternos es que vendría hasta el jefe; sentí aquel mal, y en una noche sombría,

(1) Reuniendo el armamento tomado en Itaivaté y Angostura los dias 27 y 30, tendremos, segregando á estos 500 fusiles que Lopez posteriormenie mandó llevar de allí, 7881 arma repartida entre estos dos puntos, suponiendo que estas armas rendidas y tomadas en el campo de batalla, han sido manejadas por soldados, tendremos que en estos dos puntos, Lopez, en los últimos dias de la defensa, ha tenido mas, mucho mas que eso, tanto por las armas extraviadas en los bosques y malezales por los dispersos, como por los que se retiraron con ellos á Cerro Leon. Hay además que agregar 6 á 7 mil armas tomadas en Itororó y Avahy.

lédjos de la pátria que se ama, oía que el Dr. Bedoya le decia al Dr. Morra (1) aludiendo al pobre enfermo: «Escríbale al general Mitre que no alcanza á mañana.» Desesperando de la ciencia me salvaron, para que en lo mas profundo de mi corazon llave grabado los cuidados de que fuí objeto, y la mas pura gratitud.

Pero volveré al ejército que habiéndose puesto en marcha el 31 de Diciembre arribaba á la Asuncion el 5 de Enero del año 69.

Aquella ciudad solitaria sentada á la márgen del tranquilo rio, sufrió indiferente la suerte del vencido de lejanos tiempos. El vencedor entró á saco, haciendo pagar á justo por pecador, perjudicando con estos desmanes á los comerciantes de sus mismas nacionalidades. (2)

El general argentino Don Emilio Mitre que habia reemplazado al General Gelly, no permitió que su ejército siguiese tan pernicioso ejemplo.

He creido siempre que á este acto fué estraño el Marqués de Caxias, porque es difícil contener en los primeros momentos los avances de la soldadesca suelta que embriagada por la victoria se extienden como la hormiga al merodeo.

El último acto de esta campaña fué la ocupacion de la segunda capital elegida por Lopez denominada Luque, sin una alma que diera cuenta del gobierno ambulante; y una expedicion brasilera á Matto Grosso.

Declaró entonces con razon el Marqués de Caxias que la guerra habia concluido *y que él no estaba para perseguir á montaraces*, y delegando el mando en el brigadier Souza, se retiró á su patria á dormir sobre sus laureles, y allí como en todas partes

(1) Actualmente ejerce su profesion en la Asuncion.

(2) Las casas de los comerciantes argentinos, brasileros, orientales y otras nacionalidades sufrieron perjuicios de consideracion.

la ingratitud lanzó su dardo cobarde: en la solemnidad del parlamento brasilero, entre otros cargos, se llegó hasta el punto de echarle en cara que se hubiese traído 6 caballos de su pertenencia. Esto era mas que pedir las cuentas al gran capitán.

Es hasta donde puede llegar el furor político.

Caxias, á una edad avanzada, lleno de honores y riquezas, habia abandonado todo, cuando su pátria y su deber se lo exigiera, y al regresar cubierto de gloria á depositar á los piés de su nacion el galardón conquistado, encontraba una voz discordante que, como la sombra que hace el ala del murciélago, venia á amargar en sus últimos años los males físicos que acrecentara la campaña.

¡Pero que al menos al ilustre general le quede el respeto y la consideración de sus aliados !

Lo que viene despues de este período, se reduce á una persecución estratégica donde se presenta de realce el talento militar del general Don Emilio Mitre y el ardor del jóven conde d'Eu, que corona el éxito final esperado durante 5 años.

Las pérdidas del enemigo en esta campaña alcanzaron á 88 bocas de fuego, 11 banderas, como 15,000 fusiles, lanzas y sables, 3,200 prisioneros, 7000 muertos y cerca de 5000 heridos, y un gran número de pertrecho de guerra y víveres en pié.

Los brasileros, por su parte, perdieron en el mes de Diciembre; en Itororó 2416, en Avahy 773, en 17 de Diciembre 3, en 21 de Diciembre 3969, en 25 de Diciembre 278, en los otros dias 314, y en el dia 27, 58: haciendo un total de 7816 hombres fuera de combate.

Los Argentinos alcanzaron á 800 hombres y los Orientales á 200 próximamente.

Antes de concluir me permitiré algunas observaciones que no

deseo que nuestros dignos aliados tomen como una crítica sistemática sinó porque conceptúo que ya es tiempo que de la guerra del Paraguay se saque alguna enseñanza que sea útil para todos.

Si es verdad que en este período ellos hicieron lo más, es razonable también que cometieran los mayores errores, porque en la guerra todo es imperfecto, desde el proyectil que parte inseguro, hasta la concepción del general que vacila indeciso.

XXXVII.

De toda la guerra del Paraguay esta es la campaña mas rápida, en razón que al iniciarse habían sido allanados los mas tremendos obstáculos que encontró la invasión: el cuadrilátero y el grande ejército paraguayo que después de la caída de Humaytá quedó reducido á 18000 hombres. Y aunque revistan estas operaciones magníficas condiciones estratégicas, debemos considerarla en una inferioridad marcada al segundo período de la guerra, (1) que constituye el paso del rio Paraná, la gran batalla del 24 de Mayo, el movimiento envolvente sobre Tuyucué, y por fin la caída de Humayta.

La Campaña del Pikiciry dá comienzo, á mediados de Agosto del año 68 y finaliza en los primeros dias de Enero del 69, es decir, en 4 meses y dias se resuelve uno de los mas honrosos problemas de esta contienda colosal.

El general brasilero demuestra condiciones militares dignas del mayor elogio, sombreada algunas veces con impaciencias de soldado. Caracter, decision enérgica y un valor y una actividad de un jóven, son las prendas que lo adornan y como contrapeso se levantan la falta de reflexion en ciertos casos, reflexion que es rápidamente ahogada por el ardor de su sangre varonil,

(1) Campaña de Humaytá ó cuadrilátero.

Y ya que ha tenido la gloria del éxito, es bueno que nos ocupemos de los errores militares que en na la harán desmerecer la reputacion del generalísimo brasileiro, porque ninguno de los de su gremio está exento de ellos.

1º Al iniciar la campaña contaba con un ejército aproximado de 31,000 hombres y olvidando la máxima de presentar 2 contra uno, emprende la marcha sobre Angostura con la mitad de su fuerza, dando por consecuencia al enemigo la superioridad numérica que ya tenía la del terreno, y aunque el ejército argentino embarcado en Humaytá el 7 de Setiembre, desde ese día marcha por la vía fluvial á la altura del ejército brasileiro, nunca estuvo tan á mano como las fuerzas que acampan en el mismo real, para contra-restar un ataque súbito.

2º El paso de un río, presenta tan grandes dificultades como el paso de una Cordillera de montañas, y por consecuencia necesita el auxilio de la estrategia para velar la operación; el talento suspicaz del general tiene que engañar como á un bobo al enemigo, así lo hizo Napoleon antes de Marengo, San Martín en los Andes y Mitre en el paso del río Paraná.

Caxias que tiene indisputablemente la gloria del movimiento envolvente, se lanza ciego y ejecuta el paso sin arte ni demostración alguna, y el éxito corona la obra, nada más.

3º. Ya en el territorio enemigo, y siendo el objetivo en ese momento Villeta, recibe aviso que de San Antonio parte un camino que es el más corto, que pasando por un puente vá á ese lugar.

El puente, pudiéndose ocupar con veinte horas de anterioridad, no se toma y los amigos del Marqués hacen caer este olvido sobre el ilustre general Argollo.

Ahora, suponiendo que el general Argollo no hubiera cumplido la orden, siempre sería responsable de ello el general en jefe, porque teniendo este un Estado Mayor numeroso, fuera de

su obligacion enviar uno ó dos ayudantes para averiguar si se habia dado cumplimiento á lo ordenado. Así se observa en los ejércitos europeos y voy á citar un ejemplo.

El 3 de Julio de 1866 en el ejército prusiano, antes de la llegada de los partes de el 1^{er} ejército que anunciaba la presencia de grandes fuerzas enemigas sobre el Bistritz, se habia ordenado al 2^o ejército que ejecutase fuertes reconocimientos sobre el Aupa. Pues bien, el 2, ya con anticipacion, se habian enviado del gran cuartel general, dos ayudantes del Estado Mayor para seguir el reconocimiento y dar cuenta *de como se cumplan las instrucciones* sobre el movimiento indicado.

El general Caxias en este punto es el único responsable, porque estando en su mano salvar los errores de un subalterno no lo hizo, sobre todo de un subalterno agobiado de cansancio y obligaciones como era el bravo general Argollo.

4^o A consecuencia de este error, el enemigo se posesiona del puente; entonces resuelve atacarlo el dia 6 el Marqués de Caxias. El plan que tiene en vista es el siguiente: Amagará por frente del desfiladero con el 2^o y 1^{er} cuerpo, mientras que Osorio contorneando la derecha del enemigo, caerá cuando menos lo piense sobre su retaguardia.

Inmejorable habia sido este plan, si acaso hubiese tenido conocimiento donde está el grueso del ejercito de Lopez, pero ignorando esto, era poner en peligro á las fuerzas del 3^o cuerpo.

Avanza sobre el puente y ataca impaciente, sin esperar la conclusion del movimiento de Osorio, que anda perdido entre breñas y pantanos.

Como es natural, en un desfiladero un puñado de hombres rechaza á un ejército, y á las cansadas se retira Serrano cuando comprende que va á ser envuelto por Osorio.

Esta falta cuesta un raudal de sangre de generales y jefes de mérito al ejército brasileiro.

5° El 8 y 9 le vemos andar en marchas y contramarchas y por fin se acerca á la costa á recibir su caballería que debia tener lista en San Antonio, para dominar completamente desde el principio la comarca.

6°. Para la batalla de Avahy solo tengo elogios, se manifiesta un general, y la concepcion de su plan da el resultado deseado, aunque aquí tambien se entusiasma y carga como un soldado.

7°. Despues de esta batalla, Lopez se encontraba entre dos fuegos, pero aunque habia perdido su línea de comunicacion con su capital, le quedaba la segunda que era Cerro Leon, que hasta cierto punto venia á ser la misma por unirla á la primera á este punto el ferro-carril que va á Paraguarí. De manera que podemos considerar desde este momento á este último punto como base de operaciones del enemigo, y siempre constituyó el centro de sus depósitos, y la remonta del ejército enemigo surgió en toda época de ese lugar. Pues bien, el Marqués de Caxias, despues de haber dado descanso á 3000 ginetes una semana, se limitó á una pequeña exploracion que abarca un triángulo sin importancia; se aproximan á Cerro Leon y no llegan. Por otra parte, no ocupa la Asuncion que despues hace un objetivo cuando ya no era necesario, pudiendo, si hubiese tomado posicion de ese punto, haber sacado recursos que despues fueron saqueados, y habilitado la línea férrea para dominar y salvar la comarca más rica del Paraguay.

8° Las operaciones sobre Itaivaté y línea del Pikiciry debieron dar comienzo por el ataque á la línea del Pikiciry, incorporada entonces la fuerza de Palmas, ejecutar la operacion que se hizo el 27. Pero aquí hace lo contrario, sin reconocer una posicion que era accesible en diversos puntos como era Itaivaté, determina el ataque por dos desfiladeros que se encuentran á su frente; como

es natural, el enemigo, no temiendo adversarios por la retaguardia, emplea el grueso de sus fuerzas en los objetivos del ataque; es cosa muy sabida que los movimientos envolventes llevan en sí la desmoralización; la voz del enemigo por la espalda es una especie de sálvese quien puede.

Esta mala operación desmoraliza su ejército con razón, sus grandes pérdidas y el cansancio de una campaña tan penosa origina este resultado, el decaimiento moral viene, porque un ejército, por más bravo que sea, que pierda más de la tercera parte en quince días. tiene al fin que postrarse.

Todo en la vida tiene un límite, el valor humano y la constancia no pueden ir más allá que la ruta marcada por el frágil corazón humano, y un general que conozca la filosofía de la guerra y el espíritu del soldado, debe estar atento vigilando el grado de consumo de las fuerzas físicas y morales de su ejército, porque no es lo mismo dar una batalla con un ejército, fatigado, enfermo y hambriento, que con tropas bien abastecidas, descansadas, y á las que no les falta el café y el trago de caña.

El fuego tomado con moderación, permitásenos la palabra, hace al soldado aguerrido, activo, dispuesto, entusiasta, pero si se abusa exponiéndolo sin descanso y sin necesidad al peligro y á una muerte que ve segura, acabaremos por desmoralizarlo. Algo de esto pasaba en el valiente ejército brasileiro después de los primeros días del 21.

Este cargo no lo levantará nunca, porque el general Caxias disponía de un ejército de refresco que dejó inactivo, mientras sacrificaba las huestes de su Nación, tal vez á una gloria efímera.

9º Vienen en seguida los bombardeos, el fuego incesante sobre la posición de Lopez, un reconocimiento ofensivo y por fin el asalto del 27.

Esta batalla será siempre una gloria argentina que ha de

recaer sobre el general Gelly; fué de él el plan de la operacion, y hasta dió el guia que debia conducir el movimiento envolvente que decidió la batalla; recayendo sobre el marqués de Caxias la grave responsabilidad de la fuga de Lopez, teniendo á su disposicion 4,000 soldados de caballeria y 20,000 infantes y artilleros.

No solamente existe este cargo, sinó no haber emprendido inmediatamente operaciones sobre Ascurra, pues dominando el ferro-carril y los distritos mas poblados, Lopez se hubiese visto imposibilitado de reunir nuevo ejército.

Esta es una de esas aberraciones que en la guerra muchas veces son cometidas por generales de talento, y que no tienen mas explicacion que la que daba un dia el mariscal de Sajonia á un caballero que le preguntaba como habia perdido una batalla.

«La he perdido por mi culpa, y si algun general no ha perdido batalla es porque no ha hecho la guerra durante mucho tiempo.»

Los errores cometidos por Lopez son tan garrafales, que no merecen siquiera la atencion un momento, y si en vez de un general tan inepto hubieran tenido los paraguayos otro director mediano es muy probable que todas las ventajas hubieran estado por su parte.

Sé bien que sobre las observaciones que aqui trato tan á vuelo de pájaro, se puede muy bien escribir un volumen de crítica militar, pero como no es la índole de este libro ir tan léjos, me he limitado simplemente á señalar una campaña que creo debe ser estudiada bajo distintos aspectos, tanto en la parte estratéjica como en la táctica.

Concluyo hoy para volver á empezar mas tarde, con el mas brillante período de la guerra del Paraguay. La campaña de Humaitá.

CAMPAÑA DEL PIKICIRY

DOCUMENTOS CONSULTADOS

- Declaracion del general Resquin, gefe de Estado Mayor de Lopez.
Declaracion del coronel Serrano, gefe de las fuerzas que combatieron en Itororó, y segundo gefe de las fuerzas que lucharon en Avahy.
Declaracion del coronel Gonzalez, gefe de la 2^a brigada de infantería paraguaya que combatió en Itororó y Avahy.
La guerra del Paraguay, por Thompson.
Siete años de Paraguay, por Masterman.
Historia de la guerra del Brasil contra las Repúblicas del Uruguay y Paraguay.
Refutacion á Thompson, por Madureira.
Historia de la guerra del Paraguay, con atlas, por Jourdan.
Diario del ejército brasileiro.
Relatorio del Ministerio de guerra brasileiro.
Ordenes del dia del ejército brasileiro.
Memoria de la guerra de la República Argentina, 1868 y 69.
Partes de los generales argentinos Gelly, Rivas y de los coroneles Ayala, Campos, Caraza, Gordillo, Agüero, Olmedo, Morales y Alvarez.
Partes de los comandantes argentinos Spika, Allende, Somoza, Liendo, Maldones, y capitan Benavides.
Relaciones de los generales Levalle y Ayala, de los coroneles Amaro Arias, Manuel Campos y Blanco, y de los tenientes coroneles Fernandez, Montes de Oca, y mayores Rivas y Juan Martinez, y capitan Manuel Diaz.
-

ERRATAS NOTABLES

Página	Línea	Dice	Debe decir
68	24	sangrientas tumbas	sangrientos tumbos
151	6	Acosta	Costa
151	20	Acosta	Costa

En la página 127 debe agregarse en la composición de la 2ª brigada al batallón 1º de línea que formó desde el principio de la guerra brigada con el batallón San Nicolás, quedando entonces ésta, 1ª brigada, en vez de 2ª que figura en este libro, y la 1ª mandada por Iwanoski, 2ª

CAMPAÑA DEL PIKICIRY

Teatro de las Operaciones
DESDE EL PASAJE DEL 2º CUERPO BRASILEÑO PARA EL CHACO
HASTA LA RENDICIÓN DE ANGOSTURA
TOMADO DEL ATLAS HISTÓRICO

Organizado por el Teniente E. C. JOURDAN

Sobre los trabajos de la comisión de ingenieros

COMPUESTA DE:
Jefe: Coronel Rufino Enaas Gustavo Calvão. Miembros: Maximiliano Sepúlveda Everard, José Antonio Rodríguez, Edm. de Moraes, Guillermo Carlos Lassance & Emilio Carlos Jourdan.
Construcción del camino del Chaco. — Ingenieros Falcão da Prota, Sepúlveda Everard, Guillermo Carlos Lassance.
Trazado de Camino: E. C. Jourdan



- Observaciones:**
- Marcha del Ejerc. Bras.
 - Camino del Chaco.
 - ☛ Combate
 - ☛ Campamentos.
 - ☛ H' en posición de Combate.
 - ☛ Sitio.
 - ☛ Artillería.
 - ☛ Trinchera Brasileña.
 - ☛ Postas.
 - ☛ Hoque.
 - ☛ Trinchera paraguaya.
 - ☛ H' paraguayo en combate.
 - ☛ Rodazo en Angostura.
 - A B C Combates en 21 de Diciembre.
 - D D " " 25 " "
 - E " " 27 " "
 - I Sitio de Angostura.
 - J Rendición de Angostura.
 - H Hospital de sangre.
 - L Cuartel G' de López en Lomas Velocitas.

Escala: 1/100000



BRASILIANA DIGITAL

ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais. Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

2. Atribuição. Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

3. Direitos do autor. No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente (brasiliiana@usp.br).